

An abstract painting with a complex composition. The background is a mix of light green and grey tones. In the upper left, there are bold, expressive brushstrokes in yellow and orange. A large, dark blue arc curves across the middle of the image. In the lower right, a central figure is depicted in profile, looking upwards. The figure is rendered with dark outlines and some white highlights, set against a dark, textured background. The overall style is expressive and somewhat chaotic, with various colors and textures layered together.

1<sup>er</sup> Concurso de ensayo

¿POR QUÉ ES VIGENTE  
LA TAUROMAQUIA?

# ¿POR QUÉ ES VIGENTE LA TAUROMAQUIA?

1<sup>er</sup> Concurso de ensayo



Portada: Jorge Rando

Diseño gráfico y formación: **milenio  genera**

Primera edición 2020

DR © 2020 Tauromaquia Mexicana A.C.  
Maricopa 28, Colonia Nápoles, C.P. 03810,  
Alcaldía Benito Juárez, Ciudad de México  
[www.Tauromaquiamexicana.com](http://www.Tauromaquiamexicana.com)

Prohibida la reproducción total o parcial  
por cualquier medio sin autorización escrita  
del titular de los derechos patrimoniales

Hecho en México



# Contenido

Jorge Rando	5
Agradecimientos	6
Presentación	8
Bases del Concurso	12
Ganadores	18
1 <sup>er</sup> Lugar "La Tauromaquia frente a la modernidad" Autor: José Antonio Albarrán	19
2 <sup>o</sup> Lugar "La Tauromaquia en los tiempos de la Hipervelocidad" Autor: Axel Isauro González Tenorio	30
3 <sup>er</sup> Lugar "Tiempo y vigencia de la Tauromaquia" Autor: Oscar Kaleb Gómez Gutiérrez	40
Menciones honoríficas	48
1 <sup>a</sup> "Olé un reflejo de lo humano" Autor: Adrián Martagón	49
2 <sup>a</sup> "De Sanchez Mejias a Sebastian Castella" Autor: Antonio Casanueva Fernández	57
3 <sup>a</sup> "Tauromaquia: La mente que abstrae y la sangre que escurre" Autor: Giovanni Festa	67
4 <sup>a</sup> "Por que es vigente la Tauromaquia" Autor: Eduardo Rodríguez Díez	76
5 <sup>a</sup> "El misterio del Taurus: morir para renacer" Autor: Obed González	84
6 <sup>a</sup> "Los Rituales ocultos de las corridas de toros" Autor: Jorge Luis Gonzalez Caamal	94
7 <sup>a</sup> "Defensa Moral de la Tauromaquia" Autor: Joaquín Salazar Cruz	111
8 <sup>a</sup> "La Tauromaquia de Leris Rosalia" Autor: Luis Francisco	119
9 <sup>a</sup> "El Multimundo Taurino" Autor: Leo Iglez	127



Tauromaquia Mexicana A. C., es un movimiento de los aficionados, de las porras y peñas taurinas organizadas del país, junto con las organizaciones formales de la Fiesta de Toros en México (Asociación Nacional de Criadores de Toros de Lidia, Asociación Nacional de Matadores de Toros y Novillos, Rejoneadores y Similares, Agrupación Mexicana de Empresarios Taurinos, Unión Mexicana de Picadores y Banderilleros), que tiene como objetivos defender y difundir la Tauromaquia, que tantos ataques ha tenido por los movimientos antitaurinos y animalistas, además de posicionar a la Tauromaquia con una promoción para que la sociedad identifique los verdaderos valores que existen en ella. TMX es una organización con fines no lucrativos, que pretende proteger no sólo a una de las manifestaciones culturales más importantes del país, sino también las actividades económicas que de ella se desprenden. La Fiesta de Toros genera miles de empleos en México, los cuales están en peligro de extinción por estas iniciativas prohibicionistas. El movimiento lo integra un Consejo Ejecutivo y varios Comités de Trabajo, en el cual están todos los sectores de la Fiesta incluidos, para llevar a cabo las diversas actividades necesarias para defender y difundir la Tauromaquia en México. Existen diversos Capítulos de TMX en el interior de la República, para apoyar coordinadamente estas actividades a nivel nacional.



# JORGE RANDO

PORTADA E ILUSTRACIONES AL INTERIOR



*Jorge Rando* es un pintor y escultor español reconocido como uno de los máximos exponentes del neoexpresionismo internacional. La cultura alemana y centroeuropea han sido cruciales en su formación durante las etapas más importantes de su desarrollo artístico y vital. La sinergia entre su concepción filosófica y la pintura convergen en un lenguaje de gran fuerza expresiva y en una producción artística que demanda el retorno de la espiritualidad en el arte. Pintor de grandes ciclos temáticos trabaja en ellos durante años o décadas, los abandona o regresa, en una relación intermitente que, como dice el propio pintor, mantendrá hasta el final de su vida.

 Museum  
Jorge Rando  
[www.museojorgerando.org](http://www.museojorgerando.org)

# Agradecimientos



El 1<sup>er</sup> Concurso de Ensayo “¿Por qué es vigente la Tauromaquia?” fue posible gracias al apoyo de:

**Pepe Arroyo** y **la Plaza de Toros del Restaurante Arroyo** por haber apostado por esta iniciativa y permitirnos realizar el lanzamiento de la convocatoria durante su temporada de novilladas 2019.

**Guillermo Leal** por dar a conocer la convocatoria al concurso durante la transmisión de la novillada de la Plaza del Restaurante Arroyo y por ser el maestro de ceremonias en la ceremonia de premiación.

El **jurado** por su compromiso y dedicación de manera voluntaria en todo el proceso de este concurso:

Emiliano Becerril, Joaquín Bissner, Antonio Calera Grobet, Marcial Fernández (conocido también como “Pepe Malasombra”), Borja Ilián, María Fernanda Jiménez, Carlos Mendoza Aupetit, Federico Schmucler, Juan Prieto Molina.

**Antonio Calera Grobet** y **La Hostería La Bota** por su apoyo y hospitalidad como anfitrión de la reunión final de deliberación del jurado.

La **Asociación Nacional de Matadores de Toros y Novillos, Rejoneadores y Similares**, y su Presidente **Francisco Dóddoli** por permitirnos realizar la ceremonia de premiación en sus instalaciones.

**María Fernanda Jiménez** editora del Programa Taurino de la Plaza México por publicar los resultados del concurso.

Gracias a **Jimena Nava Nosti** (12 años) por su dibujo “Toro negro”, selección de dibujo infantil.

Los **Bibliófilos Taurinos de México** y a su Presidente **Eduardo Heftye** por la corrección de estilo y criterios editoriales.

El maestro **Jorge Rando** por permitirnos utilizar su obra para ilustrar este libro a través de las gestiones del Museum Jorge Rando y su directora **Dra. Vanesa Díez Barriuso**

**Daniel Salinas Flores** y a la Editorial **Milenio3Genera** por la coordinación editorial, la aportación del diseño y la formación de este libro.

Queremos también agradecer a todas aquellas personas que de una u otra forma apoyaron al concurso y nos ayudaron a difundir esta convocatoria y sobre todo a quienes dedicaron su tiempo a pensar y escribir sus ideas en defensa de la Tauromaquia Mexicana.

# Presentación



Al defender a la Tauromaquia de los constantes ataques e incomprensiones de que es objeto, frecuentemente suelo argumentar que la relación de la cultura con el entorno natural pasa por tomar de la naturaleza lo necesario con profundo respeto. Durante cientos o miles de años ha habido un equilibrio en ésta relación, lo que nos ha permitido sobrevivir y desarrollarnos como especie; la manera de asimilar y entender el sacrificio de animales y plantas ha sido parte de las reflexiones humanas a lo largo de la historia. Recientemente, debido a la producción masiva y sobre-explotación de recursos, la ruptura del balance en esta relación Cultura-Naturaleza nos está explotando en la cara: el impacto del calentamiento global, nuestra responsabilidad como humanos en la extinción de múltiples especies y en la dramática reducción del hábitat de tantas otras en peligro, por mencionar algunas de sus consecuencias.

Paradójicamente, la Tauromaquia se encuentra en el extremo opuesto a esta amenaza contra el equilibrio del planeta y, sin embargo, en algunos ámbitos mediáticos se encuentra -injustamente- en la primera línea de las acusadas.

Sin negar la naturaleza ritual con toda su crudeza entre la vida y la muerte, la Tauromaquia al mismo tiempo implica abundantes factores de resistencia frente a la vorágine globalizadora enfrentando empeños descomunales por ocultarlas, veamos algunas: su tendencia a la conservación de territorio, del agua, del patrimonio cultural, de la organización popular, la generación productiva y económica que va mucho más allá de su ámbito y una larga lista de implicaciones (que están lejos de ser negativas para la humanidad y para su entorno).

La Tauromaquia, que es parte de México desde hace prácticamente 500 años, no es sólo indígena, ni es sólo española, es ambas y es aún más, tal como nuestra identidad nacional. Está compenetrada con la esencia cultural de buena parte de nuestra América y de su contraparte mediterránea; no es exclusiva de ninguna tendencia política ni ideológica, incluso si fuera por la cantidad de festejos celebrados en pequeñas poblaciones, podría decirse que es abrumadoramente popular y no elitista, ni es un negocio altamente lucrativo como se le quiere hacer ver.

Considerando la cantidad y calidad de vida del toro de lidia frente a la vida de las especies de abasto, es evidente que su esencia es muy distante al disfrute público del maltrato. Tampoco se le puede vincular con el fomento a la cultura de la violencia, ni al patriarcado -frecuentes distorsiones- como no puede vincularse a estos dos aspectos negativos automáticamente una actividad como la gastronomía (donde aparece también el sacrificio animal), ni a la música popular, o a la producción de artes y oficios y, sin embargo, los esfuerzos para relacionarla con la violencia y con el machismo son reiterados.

Cada vez es más intenso el ataque y abundan las noticias falsas que pretenden construir -entre quienes no cuentan con la información suficiente- una atmósfera condenatoria a la Tauromaquia. Hoy en día, estos ataques están tomando forma de iniciativas contrarias a la libertad, al respeto, al diálogo, al debate y a las reflexiones que requiere nuestra nación para superar sus problemas: como cuidar el patrimonio, o cómo preservar los recursos culturales y naturales que aún nos quedan.

Una respuesta a la altura de semejante acoso requiere de la participación amplia de la sociedad y el reconocimiento de que los mejores argumentos serán resultado del pensamiento colectivo y de una metodología científica para plantear las variables pertinentes y para evaluar todas las posibles respuestas.

---

### *¿Por qué un concurso?*

---

Uno de los valores que caracterizan a la Tauromaquia es el papel protagónico de su amplia diversidad de sujetos; uno de ellos, quizá tan determinante como los demás, es el público asistente a las plazas. Su papel en la valoración y evaluación de lo que pasa en el ruedo -moderada y legitimada por el Juez de Plaza- no solamente se ejerce durante la corrida, sino en el estudio, registro histórico, investigación y preparación entre festejo y festejo.

Los argumentos para defender la Tauromaquia son un conjunto en constante evolución, un conglomerado vivo y orgánico de ideas y conceptos filosóficos que en contadas ocasiones puede expresarse de manera concisa y palpable. Estos tiempos de asedio así lo exigen y nos demandan ideas con valor universal y -aunque no hace falta convencer a nadie- es necesario poner sobre la mesa argumentos que puedan ser válidos para toda la sociedad.

Se trata no solo en aquellas ideas que nos auto afirman como aficionados, esas que convencen a los convencidos y que frecuentemente son formuladas en terminología y referencias internas; muy por el contrario: es hora de promover el pensamiento colectivo para convencer a aquellos cuya posición al respecto esté lo más despojada de prejuicios posible.

Ésta es una labor que no sólo puede partir de los protagonistas directos de la Tauromaquia, sino de un ámbito más amplio que los (nos) incluya y cuyo resultado implique valor universal, pero sin dejar de considerar la realidad regional. Fue así como Tauromaquia Mexicana TMX consideró el formato de concurso abierto y libre para acercarse a estos objetivos. Un concurso nos exigió también diseñar un jurado que reflejara en las características de su propia afición una visión crítica y, al mismo tiempo, respeto y devoción por los cánones de la esencia de la Tauromaquia. Nos dimos a la tarea de plantear el proyecto personalmente y de reunirnos con cada uno de ellos para poner sobre la mesa los objetivos del concurso y construir en conjunto una visión del proceso.

Así fue como el 3 de agosto de 2019, con el apoyo y la confianza de Pepe Arroyo, dimos a conocer la convocatoria durante una de las novilladas de su temporada anual. A las pocas semanas nos sorprendió el interés que se generó entre el público, con cerca de 150 participantes, quienes expresaron la importancia de defender los derechos y diversidad cultural de nuestro país, la necesidad de mantener el estrecho vínculo entre la fiesta brava y la naturaleza, así como resaltar la figura del toro bravo como eje central de esta actividad.

Ahora teníamos el gran reto de administrar y gestionar la inmensa respuesta del público, que rebasando el territorio de México nos enviaba sus textos. Una vez cumplido el plazo de recepción de trabajos, en un periodo de dos meses el jurado hizo la primera evaluación y seleccionó aquellos que pasarían a una segunda ronda. De esta segunda ronda se seleccionaron a los finalistas, para llegar a la reunión deliberativa final. El 20 de enero de 2020, con el apoyo solidario de Hostería La Bota y de su dueño Antonio Calera Grobet (miembro del jurado), se llevó a cabo la reunión final: un debate de altura, una última ronda de lecturas en voz alta, para ir perfilando la unanimidad con el transcurrir de la deliberación.

Unos días después, el 16 de febrero de 2020 fueron publicados los resultados, entregados los reconocimientos y los premios en una ceremonia realizada en la sede de la Asociación Nacional de Matadores de Toros, Novillos, Rejoneadores y Similares y de su presidente Francisco Dóddoli, en la Ciudad de México, con la presencia de varios

de los consejeros nacionales de TMX y con el apoyo de los medios de comunicación taurinos más importantes del país.

Este esfuerzo no sería completo sin la edición conjunta de los trabajos seleccionados. Nos pareció indispensable publicar junto con los textos de los 3 ganadores, los textos que obtuvieron las 9 menciones honoríficas, por su calidad y riqueza argumentativa, mismos que fueron sometidos a una revisión final por parte de Bibliófilos Taurinos de México. En los textos se pueden encontrar algunas constantes, como lo es la revisión del concepto de *modernidad* en sus diferentes expresiones y el papel que en ellas tienen rituales como el de la tauromaquia.

Otra constante es el análisis de los fenómenos culturales como las redes sociales y la velocidad en el flujo de información, la nueva significante de las fronteras y del tiempo. Las poderosas referencias mitológicas y arquetípicas, que parece no desaparecerán mientras la Tauromaquia exista, ya que son el entramado de gran variedad de argumentos de dimensión antropológica que apuntalan en buena medida a los ensayos seleccionados.

Enriquecen finalmente estos argumentos de reciente selección, varias propuestas conceptuales y apuntes de normativas revolucionarias, nuevos elementos para fundamentar debates, aparece también una extensa exposición del sincretismo entre Tauromaquia y la cultura maya, evocaciones cinematográficas, amplias referencias culturales y las anécdotas vivenciales de los diversos autores.

Los concursos de ensayo no buscan una labor acabada ni definitiva -de una "última palabra"- sobre el tema, sino que aportan elementos para profundizar los análisis y plantear mejor las dudas. En este caso -salvo la mejor opinión del lector-, este ejercicio nos permitirá un mejor entendimiento y defensa de los fenómenos que nos apasionan; tal vez este ciclo se repita las veces que sea necesario para blindar y proteger a la Tauromaquia de la intolerancia y del oportunismo de sus detractores, al tiempo que los taurinos seguramente seguiremos con esta tarea de cultivar los cimientos conceptuales de la Tauromaquia en este siglo XXI.

**Mtro. en Arq. Guillermo Edgar Perucho**

---

*Coordinador General del Concurso,  
Director de Proyectos Especiales de Tauromaquia Mexicana.  
Ciudad de México, mayo de 2020.*

# *Bases del concurso*



Convocamos a los jóvenes y a la sociedad en general, a escribir un ensayo sobre ¿Cómo cuidar y preservar lo que representa la Tauromaquia? ¿De qué manera debe evolucionar y mantener actualidad sin perder su esencia?. Hacemos un llamado a toda persona que quiera desarrollar sus ideas en torno a esta realidad, en un texto de entre 6 y 8 cuartillas o en un vídeo-blog de no más de 6 minutos. Reiteramos que es requisito indispensable que la materia del ensayo, sea la defensa de la Tauromaquia en México y/o en el mundo, trabajos que vayan en otro sentido no serán tomados en cuenta para la selección final.

## **CATEGORÍAS DE CONCURSO**

- a) Ensayo escrito
- b) Ensayo video blog

Participación especial fuera de concurso para menores de edad:

- c) Dibujo infantil

Los mejores dibujos de la categoría infantil serán seleccionados para ilustrar las publicaciones de los ensayos ganadores.

Formato para participar: Texto y Vídeo

Premiación: febrero de 2020

Un jurado especializado de personalidades reconocidas evaluará los ensayos en sus diferentes categorías para otorgar los siguientes premios tanto para la categoría ensayo escrito como para la categoría ensayo en vídeo:

- 1<sup>er</sup> lugar \$10,000
- 2<sup>o</sup> lugar \$5,000
- 3<sup>er</sup> lugar \$2,500

### **Menciones honoríficas**

Los trabajos premiados serán publicados por TMX y en los principales medios taurinos del país.

Recepción de textos y vídeos: del 3 de agosto al 13 de diciembre de 2019.

# Convocatoria



**Concurso de Ensayo**  
*¿Por qué es vigente la Tauromaquia?*

Del 3 de agosto al 13 de diciembre  
Premiación: 5 de febrero de 2020

Conoce las bases y registra tu ensayo en  
[www.tauromaquiamexicana.com/concurso](http://www.tauromaquiamexicana.com/concurso)



**Categorías**

- a) Ensayo escrito
- b) Ensayo en vídeo
- c) Dibujo infantil  
*(Participación especial fuera de concurso para menores de edad)*

Premiación en ensayo escrito y en ensayo en vídeo al:

- 1er lugar \$ 10,000
- 2do lugar \$ 5,000
- 3er lugar \$ 2,500

Menciones honoríficas  
Publicación por TMX y en los principales medios taurinos del país



Contacto: [TMXproyectos@gmail.com](mailto:TMXproyectos@gmail.com)



# Jurado

## **EMILIANO BECERRIL**

Escritor, productor y guionista, fundador y director de la editorial Elefanta especializada en publicar autores africanos en español. Traductor del portugués al español. Está al frente del bar Bucardón.

## **JOAQUÍN BISSNER**

Director, guionista y productor. Es argumentista, guionista, editor, actor y director de cine, teatro y televisión. En 1983 cursa la carrera de Dirección Cinematográfica en el Instituto Mexicano de Cinematografía y Teatro y para 1986 ingresa al Seminario de Producción Cinematográfica en el CUEC.

## **ANTONIO CALERA GROBET**

Poeta, escritor y promotor cultural. También es director de La Chula. Foro Móvil, un proyecto para el tráfico de ideas por la ciudad, editor de Mantarraya Ediciones y propietario del Centro Cultural Hostería La Bota.

## **MARCIAL FERNÁNDEZ**

Es fundador y editor de Ficticia Editorial. Durante dos décadas se dedicó a la crónica taurina con el seudónimo de *Pepe Malasombra*. Autor de varios libros de tauromaquia, todos agotados menos "Citar, templar, mandar" (diccionario, 2ª. ed. 2006). Con su nombre ha publicado los libros "Museo del Tiempo y otras ficciones" (cuentos, 2019) y "Máscara de obsidiana" (novela, 2016), entre otros. Es miembro del SNCA desde el 2013.

## **BORJA ILIÁN**

Escritor, director de la revista "Time Contact", periodista corresponsal de agencia EFE y Marca en materia taurina. También publicó en el diario inglés The Guardián y eventualmente es DJ de música electrónica y promotor cultural.

## **MARÍA FERNANDA JIMÉNEZ MORALES**

Egresada de la carrera de Comunicación de la UAM Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco. Periodista y fotógrafa taurina. Directora editorial de El Programa Taurino de la Plaza México a partir del 2011.

### **CARLOS MENDOZA AUPETIT**

Director del Canal 6 de Julio, profesor del Centro de Estudios Cinematográficos de la UNAM, Presidente de la Comisión Taurina del Distrito Federal en 2001.

### **JUAN PRIETO MOLINA**

Documentalista. Estudió Comunicación en la Universidad Iberoamericana. Premio Nacional de Periodismo 2009 en la categoría “Divulgación científica y cultural”. Desde 1997 ha participado como director y guionista en más de 80 documentales para diversas instituciones y casas productoras entre las que destacan Canal 22, ILCE, TVUNAM, La Neta Films y Clío Tv.

### **FEDERICO SCHMUCLER**

Estudió la licenciatura en Cinematografía en el Centro de Capacitación Cinematográfica (CCC), Ciudad de México. Ha participado en dos ediciones del Festival Internacional de Cine de Morelia (FICM) con sus cortometrajes de ficción: Con chicle y pega (2003) en el 1er FICM y Reality Show (2007) en el 5º FICM.

# *Revisión del jurado*

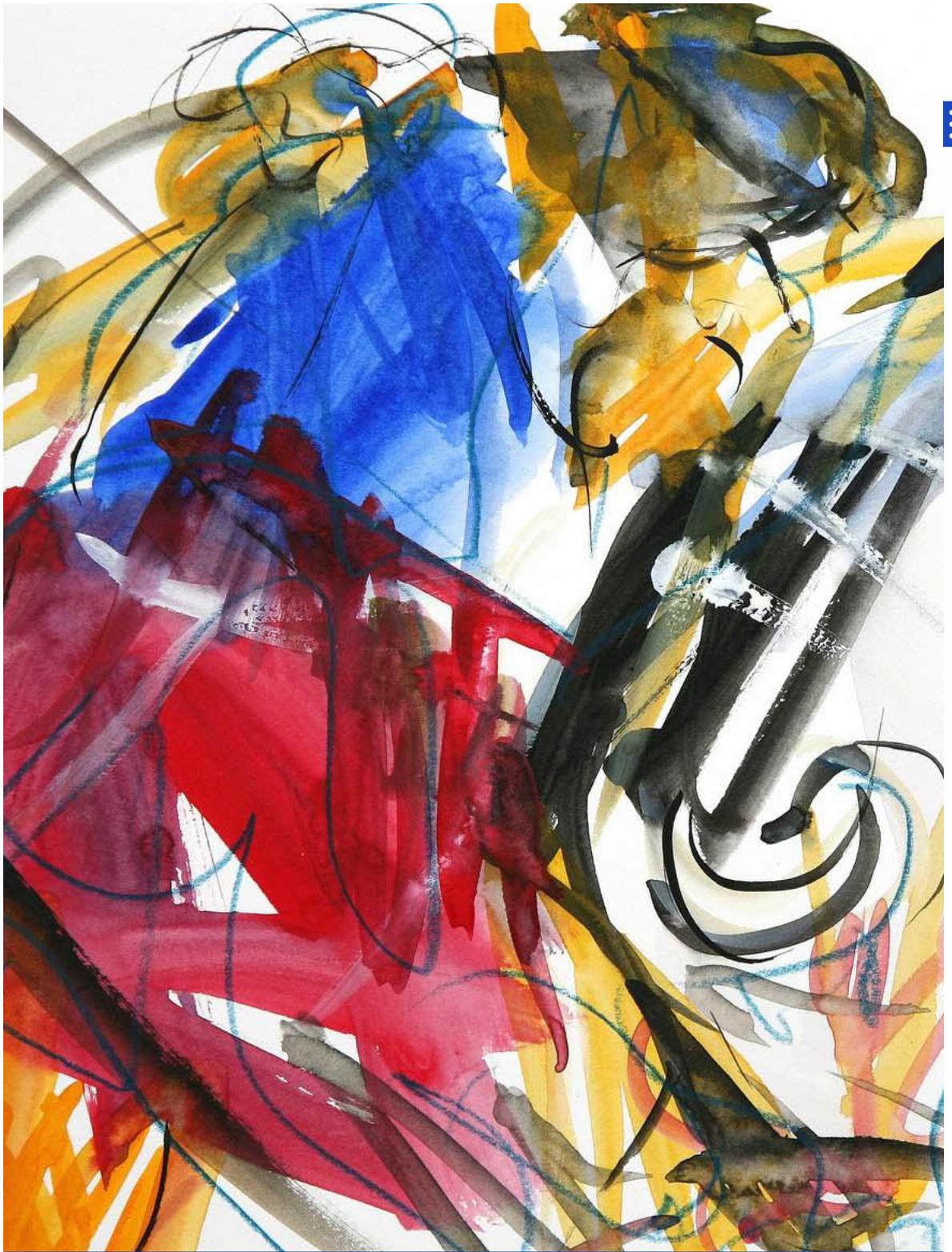


El jurado estuvo revisando los ensayos desde mediados de diciembre de 2019 y hasta el 20 de enero de 2020 día en que se reunieron para seleccionar los trabajos ganadores en la Hostería La Bota en el Centro Histórico de la Ciudad de México gracias al apoyo de Antonio Calera Grobet.

# Premiación



La publicación de resultados y premiación se llevó a cabo en la Asociación Nacional de Matadores de Toros y Novillos, Rejoneadores y Similares el día 16 de febrero de 2020.



# Ganadores



**AUTOR** JOSÉ ANTONIO ALBARRÁN

## *La Tauromaquia frente a la modernidad*

1

Tan sólo en México, existen cerca de 260 ganaderías de toros de lidia, que ocupan alrededor de 170 mil hectáreas de campo. Esto significa, 170 mil hectáreas destinadas únicamente a la conservación de una especie que tiene dos finalidades: su reproducción y su lidia en una plaza.

Dentro de estas reservas naturales se encuentran cohabitando con las reses bravas una enorme cantidad de fauna que va desde aves como águilas y garzas, hasta mamíferos como coyotes, venados bura y cola blanca, zorros, e incluso jaguares. Además de innumerables reptiles y anfibios que viven bajo el cuidado del toro bravo.

Las ganaderías de bravo son verdaderos santuarios naturales de conservación de especies y, a su vez, funcionan como pulmones nacionales. La flora que impera en estos hábitats permite la purificación del aire, el suelo y el agua de manera extraordinaria.

“Con el pitón a flor de piel, yo erraba un  
tiempo en el gran mar de verdes hojas,  
cerca del cual corría el claro arroyo  
donde apagué la sed con belfo ardiente.”

RUBÉN DARÍO

El 10 de diciembre de 1990, Octavio Paz se presentó en Estocolmo para recibir el premio Nobel de literatura. El intelectual mexicano más importante del siglo XX, profirió un apasionante discurso, digno de la ceremonia que fue preparada para su galardón. Siendo fiel a su estilo, abordó temas de distinta índole, desde la poesía hasta la política, pero en todos ellos se podía encontrar una constante: el problema de la comunión del hombre moderno<sup>1</sup> con el mundo. La modernidad tiene como base teórica la idea de progreso. Esto es, el plan de la especie humana para crear un proyecto ascendente hacia el perfeccionamiento de nuestras condiciones de vida. *“Todo futuro será mejor”*, pensó el hombre moderno, pero en algún punto el proyecto fracasó. El proceso histórico de la modernidad requería del uso de la naturaleza y sus recursos al servicio de la ciencia y la tecnología. No obstante, la técnica los desbordó: bombas atómicas, genocidios, calentamiento global, sequías, hambrunas, extinción de especies y una enorme oferta de productos en el mercado para satisfacer necesidades inventadas a diario. Esos fueron los dividendos del progreso. En su discurso, Octavio Paz, como el vidente que fue, denunció el problema: *“los recursos naturales son finitos y un día se acabarán. Además, hemos causado daños tal vez irreparables al medio natural y la especie misma está amenazada [...] El tema del mercado tiene una relación muy estrecha con el deterioro del medio ambiente [...] Ninguna sociedad había producido tantos desechos como la nuestra. Desechos materiales y morales.”*

---

<sup>1</sup> Hasta el día de hoy, el debate sobre el concepto de modernidad sigue abierto. La modernidad hace referencia al proceso histórico que surge en Europa con el Renacimiento y se acentúa en la Ilustración. El pensamiento moderno implica un uso racional de las facultades humanas que rompe con la doctrina cristiana. La modernidad, por lo tanto, abarca muchos planos de lo social, como lo es el arte, que se desprende de los estigmas morales de la Edad Media y comienza a abrir un panorama transgresor a partir de la creación, generando un ethos distinto frente a la vida. Sin embargo, la modernidad también alcanza lo político y lo económico. En este sentido, la modernidad se refiere a los procesos de industrialización que llevan a la explotación de los recursos naturales para el desarrollo civilizatorio. A esta definición nos enfocamos cuando hablamos de modernidad y hombre moderno en el presente ensayo. Nos interesa mostrar que el proyecto de modernidad progresista y tecnocrática ha abusado y devastado los ecosistemas.

Ocho años después llegó la muerte de Paz, que anunciaba la conclusión del siglo. Se inauguró una nueva época, con generaciones que crecieron bajo la consternación y el trauma post-apocalíptico del fin del mundo heredado por una idea de progreso como cáncer global. Los jóvenes del nuevo milenio, aparentemente más conscientes que sus predecesores, comenzaron a cuestionarse las prácticas que están llevando a la Tierra hacia el despeñadero. Ahora es la época del reciclaje, del activismo anticapitalista de redes sociales, del veganismo, del animalismo y del anti-humanismo como estandartes de “sanación” de un planeta que agoniza. Pero estas soluciones parecen más bien tibias en algunos casos, mientras que en otros resultan extremistas, intolerantes, desenfocadas y poco pragmáticas para el tiempo en el que nos encontramos.

Por otro lado, desde hace 500 años en México se lleva a cabo una actividad que existe como resistencia frente a los embates de la modernidad: la Tauromaquia, un oasis de oxígeno puro entre el humo tecnócrata. Sin embargo, esta cultura no ha sabido argumentar el beneficio ecológico que genera para el mundo contemporáneo.

Veamos pues. Tan sólo en México existen cerca de 260 ganaderías de toros de lidia, que ocupan alrededor de 170 mil hectáreas de campo. Esto significa que hay 170 mil hectáreas destinadas únicamente a la conservación de una raza que tiene dos finalidades: su reproducción y su lidia en una plaza.

Dentro de estas reservas naturales se encuentra cohabitando con las reses bravas una enorme cantidad de fauna que va desde aves como águilas y garzas, hasta mamíferos como coyotes, venados bura y cola blanca, zorros y jaguares, además de innumerables reptiles y anfibios que viven bajo el cuidado del toro bravo. Las ganaderías de bravo son verdaderos santuarios naturales de conservación de especies y, a su vez, funcionan como pulmones nacionales. La flora que impera en estos hábitats permite la purificación del aire, del suelo y del agua de manera extraordinaria.

Ahora, no es secreto que vivimos en uno de los países más contaminados del mundo (tan sólo en el 2019 se emitió la alerta de contingencia ambiental por las elevadas cifras de CO<sub>2</sub>). El 12 de diciembre del 2019, el portal de Noticieros Televisa emitió un artículo donde señaló que México encabezaba la lista de países con el mayor número de especies en peligro de extinción, teniendo actualmente a 665 que son amenazadas por la deforestación, el crecimiento de las zonas urbanas, el transporte

aéreo, la contaminación ambiental y el calentamiento global<sup>2</sup>; todo ello, como se podrá atisbar, a causa de la modernidad.

Aquí es en donde la Tauromaquia entra al quite, jugando un papel fundamental en el tema y encontrando un argumento válido y verdadero para su defensa. A diferencia de los movimientos ecologistas y animalistas dominantes en redes sociales –que en la mayoría de los casos solamente consiguen dividir la opinión creando odio y sectarizando mediante información falsa o parcelada–, la actividad del campo bravo mexicano lleva desde 1522 siendo una resistencia contra el avasallamiento del progreso tecnócrata y crematístico de las grandes empresas, que tienen nula visión ética del medio ambiente.

Nos preguntamos entonces, ¿por qué es tan complicado aceptar la Tauromaquia para la sociedad contemporánea?

Quizá se deba al factor trágico que envuelve a las corridas de toros. No podemos negar que en una tarde se lidian seis reses bravas que en la mayoría de los casos pierden la vida. En la Tauromaquia hay muerte y hay sangre; no obstante, las cifras de animales sacrificados que deja esta actividad no son ni mínimamente equiparables a las muertes que se realizan para el consumo humano. Anualmente se celebran alrededor de mil festejos taurinos dentro del país, lo que se traduce en un aproximado de 6 mil toros de lidia sacrificados; en contraste, tan sólo en el mes de septiembre del 2019 se sacrificaron 146 mil cabezas de ganado para la alimentación, según cifras del INEGI<sup>3</sup>. Como vemos, los números por año que arroja la Tauromaquia no representan siquiera el 10% mensual destinado a la industria alimentaria. No menos importantes son las condiciones bajo las que se sacrifica al toro de lidia en la plaza, siempre partiendo del reconocimiento, la dignidad y el respeto, a diferencia de la muerte anónima y dolorosa que se lleva a cabo en los rastros. Para terminar, habría que sumar la crianza del toro bravo, que es el animal que goza de la mejor calidad de vida durante sus primeros 4 años.

---

2 México, *el país con el mayor número de especies en peligro de extinción en todo el mundo*, en Televisa.NEWS, jueves 12 de diciembre de 2019, recuperado de [https://noticieros.televisa.com/historia/mexico-pais-con-mayor-numero-especies-amenazadas/?fbclid=IwAR0pTVxnR\\_ze4j\\_YFaU5zvbarjZB7KkHdct81O5rC7SpZaclW2BfyKdg3wk](https://noticieros.televisa.com/historia/mexico-pais-con-mayor-numero-especies-amenazadas/?fbclid=IwAR0pTVxnR_ze4j_YFaU5zvbarjZB7KkHdct81O5rC7SpZaclW2BfyKdg3wk).

3 Instituto Nacional de Geografía y Estadística.

Los grupos animalistas siguen enfocándose en la defensa de la vida animal a toda costa. El problema de esto no radica en sus intenciones, sino en los procedimientos que se acercan más al imperativo de “el fin justifica los medios”. Para asociaciones como PACMA<sup>4</sup>, lo fundamental es que la Tauromaquia desaparezca y se dejen de matar seis reses en una plaza, sin importarles que al prohibir esta actividad se estén llevando por delante la existencia de toda una raza que ha permanecido en el planeta durante siglos. Efectivamente, muchos activistas que defienden los derechos animales, han expresado públicamente que prefieren la extinción del toro de lidia antes que aprobar la Tauromaquia. La idea de la vida que predica el animalismo se inserta dentro de la modernidad que Octavio Paz criticó. En *El laberinto de la soledad*, el poeta mexicano mencionó que “*el culto a la vida, si de verdad es profundo y total, es también culto a la muerte. Ambas son inseparables. Una civilización que niega a la muerte, acaba por negar la vida.*”<sup>5</sup> La modernidad trata de ocultar la muerte a toda costa, porque no le da un valor auténtico a la vida. Vivimos en la época de la salud, los medicamentos, los productos de belleza, las cirugías de rejuvenecimiento, los alimentos sintéticos y la felicidad a bajo costo. La misma modernidad que con una mano predica una supuesta mejor calidad de vida pero que, con la otra, lanza bombas, extermina pueblos y ecosistemas enteros, y explota a los seres humanos y a los animales dentro de la industria alimentaria.<sup>6</sup>

Como sabemos, sin corridas de toros el campo bravo no tendría razón de existir. La crianza del toro de lidia se sostiene gracias a los eventos taurinos, pues el ganado bravo genera pocos dividendos en el tema del consumo para alimentación y derivados. El toro bravo es criado en auténtica libertad, protegido contra la domesticación, toda vez que su única función es la de la lidia. En este sentido, el animalista no entiende que la permanencia de la raza radica específicamente en el cumplimiento de esta actividad. Pero las dificultades no terminan ahí. La experiencia nos marca que aquellas ganaderías de bravo que han cerrado sus puertas, al no poder mantenerse activas debido a las leyes prohibicionistas, se han visto destinadas, en la mayoría de los casos, a distintas formas de urbanización, tales como la expansión de la vida

---

4 Partido político de España, Partido Animalista Contra el Maltrato Animal.

5 Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 2013, p. 65

6 *Ibidem*, p. 62.

ciudadina, la construcción de plantas, fábricas, aeropuertos y ganaderías de engorda para el consumo, que finalmente depredan un ecosistema natural que anteriormente tenía la mínima injerencia del ser humano.

Los animalistas fijan sus objetivos únicamente en los derechos de los animales, sin importar el impacto al medio ambiente –y, por ende, a los propios animales– que sus propuestas puedan tener. La resistencia de la Tauromaquia es clara; la consigna es la del equilibrio ecológico y todo lo que ello implica.

Bajo estos argumentos, la Tauromaquia podría esgrimir una defensa satisfactoria para las demandas de la generación actual. El campo bravo constituye una respuesta contra el calentamiento global y la destrucción del ecosistema. Con todo, nuestra fiesta sigue siendo atacada y señalada de forma injusta, acumulando a su alrededor un sinnúmero de mitos y mentiras que desprestigian y omiten los beneficios de la actividad taurina.

La fiesta de los toros ocupa la primera fila en los temas de debate ético en cuanto al maltrato animal se refiere. La mayoría de las ocasiones creemos que los ataques antitaurinos provienen de intereses políticos orquestados para generar la aceptación de una mayoría desinformada. También culpamos a los grupos animalistas que señalan con mentiras una crueldad animal inexistente. Lo cierto es que si la sociedad actual sigue sin comprender la pertinencia ecológica de la Tauromaquia, se debe, en mayor medida, a la pobreza argumental de los propios taurinos para generar una defensa apropiada.

---

## ***La falacia en la defensa***

Muchos críticos y periodistas taurinos han ocupado litros de tinta esgrimiendo argumentos en defensa de la fiesta que terminan siendo endebles. Las ideas no se sostienen a causa de estar construidas sobre falacias lógicas. Por ejemplo, dicen que la Tauromaquia debe preservarse porque ha sido fuente de inspiración de grandes artistas como Hemingway, García Lorca, Dalí y Goya. –Hemingway fue un gran escritor, a él le gustaban los toros, por lo tanto, la Tauromaquia es buena–. Claramente se trabaja desde la falacia de autoridad, donde se piensa que algo es bueno, válido o verda-

dero, por el hecho de que, quien lo ha dicho, tiene una autoridad moral, artística o intelectual. Hemingway es uno de los grandes novelistas del siglo XX, al igual que García Lorca fue un excepcional poeta, mientras que Goya y Dalí son pintores únicos. Sin embargo, no por ello se infiere necesariamente que la Tauromaquia tenga que ser buena. Además, quienes utilizan este argumento como defensa, siempre lo agotan en los mismos 5 o 6 nombres, lo cual no sólo demuestra una falacia argumentativa, sino una visión limitada del alcance que ha tenido la Tauromaquia dentro de las artes.

También suele decirse que todos los antitaurinos se preocupan más por el bienestar animal que por el de las personas. Ahí nos aproximamos a la falacia del hombre de paja.

Otro argumento que se usa como defensa, parte de desacreditar los argumentos animalistas por el hecho de creer que el antitaurino es ignorante, mientras que el taurino es culto. Nada más falso. Así como grandes intelectuales han defendido la Tauromaquia (podemos mencionar a Mario Vargas Llosa, Fernando Savater y Francis Wolff), de igual forma los antitaurinos han contado con los argumentos de intelectuales de la talla de Miguel de Unamuno, Peter Singer y el premio Nobel de literatura J.M. Coetzee.

Los tiempos cambian a gran velocidad y algunos taurinos se niegan a comprenderlo. No se trata de adaptar la fiesta a la época por venir, sino de responder con argumentos válidos a las exigencias de nuestro tiempo. La Tauromaquia debe respaldar su defensa en aquello que es urgente para la generación contemporánea, a saber, la preservación del ecosistema. Mientras los taurinos sigamos ponderando los argumentos del arte, la cultura, la tradición y la legalidad, el debate no podrá ser superado y las corridas de toros seguirán siendo señaladas por la mayoría de la población desinformada, como un espectáculo que no tiene vigencia alguna en nuestro tiempo.

Como dije anteriormente, hay una defensa firme y verdadera, que no sólo trae consigo la preservación de las corridas de toros como cultura y tradición, sino que, algo más importante en la actualidad, apoya las ideas contra el deterioro de nuestro planeta.

## *Tauromaquia para el siglo XXI*

Estamos preocupados por el futuro de la fiesta sin comprender que, lo que debería ocuparnos, es su presente. “¡Sí a los niños en los toros!”, gritamos al unísono en las plazas. “¡Qué bonito es ver que los abuelos y los padres lleven a sus hijos pequeños a los toros!” Pero nos estamos perdiendo de algo. Quienes pueden dar una respuesta al dilema de la evolución de la Tauromaquia conservando su esencia, no son los abuelos ni los padres ni los niños, sino los jóvenes. Los toreros que ocupan el escalafón tienen entre 17 y 35 años. Pensemos en el impacto mediático de Roca Rey o de los hermanos Adame en México. Ellos son jóvenes, al igual que la gente que los sigue a la plaza. Para algunos será difícil de comprender, pero este sector de la población es el que realiza una elección en cuanto a la asistencia de espectáculos. La juventud ocupa el mercado del entretenimiento, pero no sólo eso, esta generación posee la pericia y el conocimiento acerca de qué está funcionando y qué se ha vuelto obsoleto.

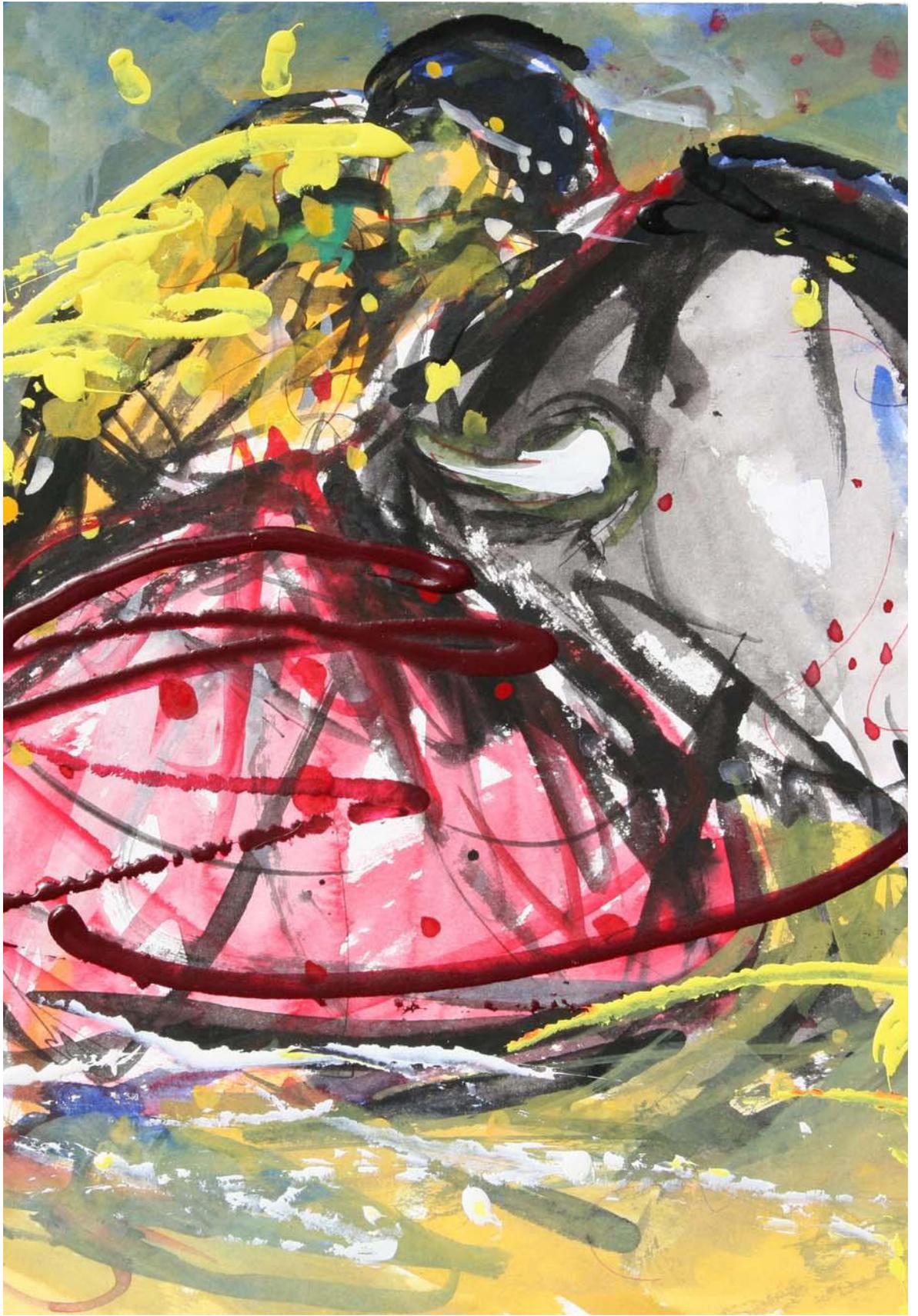
La juventud comprende las tendencias publicitarias mejor que ningún otro estrato social; sin embargo, las instituciones taurinas han marginado a este sector de manera inexplicable. ¿Y los aficionados de abolengo? No ayudan mucho, porque claro, –¡el arte taurino debe seguir siendo los óleos de Pancho Flores. ¿Y la música? el pasodoble de los años 40’s! → La pintura de Pancho Flores es bellísima, al igual que el pasodoble, pero no podemos seguir reduciendo la Tauromaquia a sus mismas expresiones añejas. La tradición debe conservarse, pero conservar algo no implica que no pueda abrir nuevos espacios, acceder a nuevas propuestas y encontrar nuevas trincheras. La juventud sabe qué es lo que le resulta más atractivo. ¡Entonces preguntémosle a la juventud! Pensemos en la magnífica labor que hace la Fundación del Toro de Lidia en España. Tiene programas de acceso a las universidades, da conferencias, debates, recorridos para que todos los universitarios despierten su interés, aprendan sobre todo lo que implica esta actividad y se informen respecto a los tabúes y falsas ideas que envuelven a la fiesta. De este modo, la Fundación ha logrado acercar a un mayor número de jóvenes a sus plazas. A ellos deben llegar los argumentos para la defensa.

En España la fiesta no ha perdido sus valores, ni su esencia, pero la difusión se ha modernizado, y se ha llevado al plano de la cultura pop. ¿Un resumen de la corrida de toros con música de Coldplay? ¿Y por qué no? No sólo existe El Gato Montés,

los Beatles también son toreros. Y es que la Tauromaquia tiene mucho que aportar como espectáculo contemporáneo; en sus propias raíces encontramos conceptos vanguardistas, que en su momento fueron transgresores y se adelantaron a su época.

Si queremos defender la Tauromaquia de las prácticas liberticidas, atendamos las demandas de la nueva generación. Acerquemos la ecología del toro a los jóvenes, enseñemos las bondades del campo bravo mexicano y la pérdida invaluable e irreparable que representaría la desaparición de esta actividad, no solamente para la cultura, sino para el bienestar mismo de la Tierra. Después, escuchemos y hagamos caso a sus propuestas, sigamos invirtiendo en programas y concursos para que sus voces no queden marginadas. Si alguien sabe cómo dar una difusión vigente, es un joven, mismo que trabaja para comprar un boleto cada ocho días y pasar su tarde de domingo intentando descubrir los misterios que envuelven este arte milenario.

Al igual que a Octavio Paz, lo que nos ocupa es la modernidad progresista y tecnocrática, y de cómo ha destruido nuestro planeta. La Tauromaquia hace frente a esta modernidad; solamente nos resta hacerlo visible para el mundo entero.





**AUTOR** AXEL ISAURO GONZÁLEZ TENORIO

## *La Tauromaquia en los tiempos de la hipervelocidad*

A lo largo del presente ensayo se analizará la vigencia de la Tauromaquia desde un punto de vista puramente filosófico, el cual, pese a ser fundamental para la defensa de la misma, es muchas veces olvidado. Para realizar esto se considerará la filosofía ética desde los puntos de vista de Aristóteles con su teoría eudemonista, así como la filosofía ética de Friedrich Nietzsche, quien al separar lo apolíneo de lo dionisíaco, logra un acercamiento aplicable aún al comportamiento del individuo actual. La doctrina nietzscheana puede servir para defender la Tauromaquia mediante la disyunción que logra el autor al crear una ruptura entre el sistema de valores convencional e impuesto y el sistema de valores que genera el individuo por sí mismo, plasmado en su afamada teoría del superhombre. Asimismo, se prestará especial atención al imperativo categórico de Immanuel Kant, apoyando siempre al lector con bibliografía contemporánea apegada al medio taurino.

El tema de la denominada hipervelocidad será abordado desde la filosofía del francés Paul Virilio, quien considera que el hombre actual vive inmerso en un cambio tecnológico que hace que su vida sea una utopía irrealizable, creada por él mismo para distanciar a la humanidad del sufrimiento, creando felicidad instantánea, artificial y viciada. El mundo contemporáneo nos ofrece alienación, pensamientos basura y un mínimo esfuerzo para lograr nuestras metas. Todo esto con la intención de imponer una moral "abierta", aunque resulta curioso que el término "abierto" forme parte de una moral que ataca a la Tauromaquia sin entenderla.

---

## **I.**

Asistir a una corrida de toros es en la actualidad un acto que va de la mano con la palabra “tabú”, un término que engloba lo que escapa de la “cotidianidad moral”. La palabra “tabú” tiene una connotación negativa, otorgada por la moral imperante en la sociedad, la cual etiqueta una acción o pensamiento dentro del rango de lo que se considera “políticamente incorrecto”, que es lo no aceptado normalmente por la mayoría de los individuos en una determinada sociedad. La corrida de toros ha sido una constante en México desde la Conquista, sobreponiéndose a más de una prohibición, como las que se vivieron durante los mandatos de Benito Juárez y Venustiano Carranza, éste último de cuyo linaje curiosamente procede Manolo Martínez, gloria de la Tauromaquia mexicana del siglo XX. La necesidad de explorar, analizar y sobre todo explicar la vigencia de la Tauromaquia en la actualidad, es una consecuencia natural de la falsamente llamada “evolución moral”, la cual es una de las causas del vacío imperante en los tendidos de las plazas de los ocho países taurinos. La fiesta brava vive un presente hostil y, aunque sea difícil aceptarlo, no se podría ser muy optimistas sobre su repunte en el ideario del ciudadano promedio y, sobre todo, en el ideario del individuo joven, en cuya etapa de formación de carácter, ésta se presenta sumamente alienada por intereses mundanos y poco culturales; esto, a causa de una moral impuesta que condena lo que no se conoce sin otorgar la posibilidad de acercar las expresiones comunes de la vida y de la naturaleza misma, otorgando a cambio un avance puramente tecnológico. La vigencia de la Tauromaquia no se debe presentar y plantear como un tema con una excesiva carga histórica, puesto que el recuerdo de las tardes de gloria sería simplemente eso, un recuerdo. Sin embargo, la vigencia le debe ser otorgada a la Tauromaquia por el individuo contemporáneo, lejos de las largas discusiones históricas sobre el toreo en sí, como actividad heredada y adaptada a nuestra idiosincrasia.

Habrán quienes hagan referencias fantásticas al mito del “laberinto del minotauro”, en el cual Teseo, el primer “torero” de la historia, unió al pueblo griego, y matando al minotauro logró que los atenienses dejaran de pagar los tributos de jóvenes para sacrificio al rey de Creta. Sin duda resulta fantástico estudiar lo que es la “Tauromaquia” primitiva, la génesis de la gimnasia de Creta o pensar acertadamente que las corridas de toros son uno de los pocos vestigios intangibles del esplendor del Coliseo Romano en la actualidad. Pese a que la calidad historiográfica de quien sostenga aquellas posturas –mismas que yo acepto– es impecable y reflejan un dominio de erudición extraordinario, la pregunta inicial que interroga por la vigencia, no debe responderse mediante la referencia a anécdotas antiguas, sino que la pregunta que cuestiona la vigencia de la fiesta brava, va dirigida a una sociedad del siglo XXI. Tratamos de explicar objetivamente la riqueza cultural, estética e incluso ética de la Tauromaquia a una sociedad que ya no ve cabezas de ganado en las grandes urbes, y que en su lugar encuentra cortes de carne a la vuelta de la esquina. La postura que propongo consiste en meramente analizar el hecho de la Tauromaquia en sí misma, como una actividad adaptable a las actividades de un individuo cuya vida depende de la conexión inalámbrica que tenga en su móvil, un individuo cuyas relaciones sociales son a distancias extremas entre emisor y receptor, quien ha vivido en un proceso de hipervelocidad en su interacción, tal como lo menciona Paul Virilio en *El arte del motor*.

---

## ***2. La ética y la moral de la sociedad actual***

Es un hecho que el principal ataque en contra de las corridas de toros en la actualidad procede de que para el detractor son vistas como un espectáculo cruel, el cual supuestamente carece de fundamentos éticos y morales, siendo el principal la supuesta carencia de dignidad para el toro durante su lidia, siendo considerada por ellos como una “humillación”. Parece ser que la Tauromaquia escapa de los planes para la construcción de “un nuevo mundo moral”, el cual, irónicamente, no reconoce que una moral impuesta constituye un hecho autoritario. El argumento antes mencionado trastabilla desde diferentes perfiles; sin embargo, una apelación contra el mismo la encontramos en la teoría eudemonista del filósofo griego Aristóteles. Tenemos que entender que la palabra “eudaimonía” es el equivalente castellano de la palabra “felicidad”. Aristóteles considera que todas las acciones de los seres humanos van encaminadas hacia

la realización de la felicidad del individuo. Si bien Aristóteles era –según lo que nos es posible conocer de su persona– un apasionado naturalista, fundamentó en la *Ética Nicomaquea* una de las perspectivas de la realización de toda acción humana encaminada al equilibrio personal en la realidad efectiva, es decir, busca la acción humana realizable. Aristóteles abre el libro I de la *Ética Nicomaquea* de la siguiente forma:

*“Todo arte y toda investigación e, igualmente, toda acción y libre elección parecen tender a algún bien; por esto se ha manifestado, con razón, que el bien es aquello hacia lo que todas las cosas tienden.”<sup>1</sup>*

Entender la teoría del *eudemonismo* de Aristóteles y su consecuente aplicación a la Tauromaquia, conlleva en sí un esfuerzo por entender que la vida misma tiene tantas vertientes como individuos existen en el orbe; sin embargo, las finalidades de nuestras acciones se resumen en tres tipos de vida, a saber: la vida contemplativa, la vida apetitiva y la vida de los honores.

Las mencionadas tres manifestaciones de vida las encontramos curiosamente en el torero, puesto que la vida contemplativa, creadora de las más grandes ideas, ha producido en todo lugar taurino un sinfín de expresiones artísticas más allá del ruedo, como en las artes plásticas, en la literatura y en la música, al igual que nuestros recuerdos de instantes en los que el tiempo parece no avanzar. Aristóteles hace terrenales las ideas puras platónicas y muestra que son fehacientes en expresiones dadas en el mundo. La vida apetitiva, cuyos placeres son efímeros –pero necesarios–, son aquellos que se corresponden con una pasión. En este punto es importante preguntarnos, ¿qué es una pasión?; una pasión es el motor de la acción, el motor de la identidad, es la realización instantánea del tiempo; así como cuando el torero detiene el tiempo en un cambio de manos, la pasión en los toros se muestra en su forma más heterodoxa; conocemos estilos de Tauromaquia, pero todo se engloba en una sola cosa: un hombre poniendo su vida en juego contra un animal que tiene el instinto de matar. Cabe remarcar que una pasión nunca será anacrónica. Precisamente la Tauromaquia tiene vigencia primeramente en cuanto a que es una pasión.

---

<sup>1</sup> Aristóteles, *Ética Nicomaquea*, introducción de T. Martínez Manzano, traducción y notas de Julio Palli Bonet, Biblioteca Clásica Gredos, Barcelona, 2007, p.1094a.

El autor estadounidense Edward Lewine en su texto *Death and the sun*, comprende que una pasión y el contagio que provoca es ajena a cualquier cultura, cualquier latitud y cualquier código moral. Lewine nos indica lo siguiente:

*“El torero asume el peligro en forma de toro y juega con él. Atrayendo los cuernos a su cuerpo y alejándolos del mismo. Generando patrones de peligro y seguridad.”*<sup>2</sup>

La acción que Lewine nos relata, hace referencia a la técnica del toreo, la cual es la más pura manifestación de “eudaimonía” que podemos encontrar en la actualidad, toda vez que el toreo tiene un importante fundamento ético en los tres tipos de vida que merecen ser vividos, según Aristóteles. La vida de los honores es un claro ejemplo, ya que resulta cruel que la ovación para el matador sea tan ipso facta con relación a las horas de esfuerzo que fueron necesarias para llegar a conseguirla. Sin embargo, la ética es así, vive en momentos *ipso factos* con la única necesidad de alcanzar la felicidad, mediante la justicia. La plaza de toros es el lugar donde más impera la idea de justicia, valor que los gobiernos deciden hacer suyo, mientras que en la plaza es del consenso popular. El argumento aristotélico que indica que el fin de las cosas es el bien, es similar al popular diálogo de la serie televisiva *Juncal*, donde se afirma que absolutamente todo gira en torno al “mundo del toro”. Cabe destacar que la vigencia de la Tauromaquia y sus bases éticas son aplicables a cualquier tiempo posible y esto puede ser defendido mediante el *imperativo categórico* de Immanuel Kant, el cual nos indica lo siguiente:

*“Obra sólo según aquella máxima por la cual puedas querer que al mismo tiempo se convierta en ley universal. Obra como si la máxima de tu acción pudiera convertirse por tu voluntad en una ley universal de la naturaleza.”*<sup>3</sup>

---

<sup>2</sup> Edward Lewine, *Death and the sun. A matador's season in the heart of Spain*. Houghton Mifflin Company, Boston, 2005, página 121. Texto original: “The bullfighter takes danger, in form of the bull, and plays with it, bringing the horns close to his body and sending them away again, creating patterns of danger and safety”. Traducción del autor.

<sup>3</sup> Immanuel Kant, *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, Edición de Roberto R. Aramayo, Alianza Editorial, Madrid, 2011, AA IV:421.

Con esto, Kant nos está indicando que “no hagamos a otros lo que no queremos que nos hagan”. Sin embargo, aunque el movimiento antitaurino ha asumido como bandera el *imperativo categórico*, desde el punto de vista taurino tiene mucho sentido pensar que: 1) el toro no es humillado, ya que es en la plaza donde por medio de este animal la naturaleza muestra todo su poder, su majestuosidad, la cual solamente es el resultado de un amplio abanico de factores que suceden en el campo, y 2) la calidad de vida del toro en el campo es óptima, donde se le cuida, se le preserva y se desarrolla con total libertad. Siguiendo el *imperativo categórico*, si no debemos hacer a los otros lo que no nos gustaría que nos hicieran, entonces los antitaurinos en su falso intento de proteger la naturaleza, están castrando el ser mismo del toro de lidia, están rebajando su nobleza y su carácter impulsivo, en un burdo intento de antropomorfizar un animal salvaje.

La vigencia de la Tauromaquia radica en su ética, reafirmadora de vida, y en sus valores, los cuales son dignos de transmitirse a las nuevas generaciones. No conozco taurino alguno que exclame por ver más sangre ni por ver más muerte en el ruedo. Tristemente los antitaurinos enfrentan el hecho de no comprender la muerte y tampoco entender que la naturaleza misma pide muerte para que la vida siga su curso. Se ha llevado a la moral actual a generar la utopía de un mundo sin dolor ni muerte, el cual desafortunadamente no existirá, porque como dijo en su momento el brillante emperador romano Marco Aurelio:

*“La muerte y la generación, cosas entre sí muy parecidas, son un misterio de la naturaleza; esta es una condensación de aquellos mismos elementos de aquéllas es una disolución.”<sup>4</sup>*

Renunciar a la muerte, a la lucha y al honor, es renunciar a la naturaleza misma del ser humano y del animal. La Tauromaquia es reafirmadora de la vida, es una lucha a muerte en la que en el momento cumbre ambos pueden vivir o morir. El filósofo español Fernando Savater, en su texto *Tauroética*, señala lo siguiente:

---

4 Marco Aurelio, *Meditaciones*, Editorial Ingenios, España, 2018, Libro I.

*“El repudio de la crueldad y del maltrato animal, es moneda corriente en los moralistas desde Santo Tomás de Aquino, pero en cambio, hay menos unanimidad a la hora de establecer qué diferencia a éstas prácticas perversas de otras formas de empleo de las bestias.”<sup>5</sup>*

El hecho de que hoy en día exista aún la Tauromaquia responde a la más honesta de las manifestaciones nuestras como humanidad, ya que utilizamos a los animales desde tiempos inmemoriales para nuestros fines; sin embargo, la “falsa moral” se empeña en equiparar a cualquier ser vivo como “un igual ante el ser humano”, lo cual es una postura absurda con cierto fundamento cristiano. No se puede tratar con el mismo afecto y empatía a un gato doméstico cuyo daño al individuo es menor, que a un toro bravo cuya domesticación implicaría negarle su naturaleza. La famosa enciclopedia taurina *El Cossío*, en su tomo II, nos expresa que incluso el antitaurinismo primitivo surge de la necesidad cristiana de proteger la integridad del ser humano, no la del animal; lo anterior no por falta de empatía, sino por la supuesta falta de sentido que representa la exposición de la vida ante una bestia.<sup>6</sup> Así como Baruch Spinoza en su obra *Ética*, señala que “*las leyes que prohibieran matar animales estarían basadas en una falsa superstición*”<sup>7</sup>. ¿Es la Tauromaquia más cruel por hacer público lo que los rastros hacen tras muros? Mi respuesta es un rotundo no, es más honesta porque en ella se muestra nuestra eterna relación con el mundo sin caretas ni eufemismos. De igual manera, la modificación del toreo suprimiendo la “suerte suprema” no corresponde con la esencia misma del ritual, constituye una negación misma de sus orígenes, un atropello a su vigencia y una negación del honor.

---

<sup>5</sup> Fernando Savater, *Tauroética*, Editorial Turpial, Madrid, 2010, p. 79.

<sup>6</sup> *El Cossío*. Tomo II: El toreo, Editorial Espasa, Madrid, 2000, p. 90.

<sup>7</sup> Baruch Spinoza, *Ética*, Edición de Vidal Peña, Alianza Editorial, Madrid, 2011, Libro IV.

### **3. Nietzsche; La Tauromaquia entre lo apolíneo y lo dionisiaco.**

En *El nacimiento de la tragedia*, Nietzsche distingue dos principios fundamentales, interpretando la realidad desde dos perspectivas diferentes, lo *apolíneo* que representa lo sereno y lo mesurado, y lo *dionisiaco*, que corresponde al ímpetu, arrebató y fuerza vital. La Tauromaquia se nos muestra como un evento puramente *dionisiaco*, lo cual significa que depende de los impulsos, de los excesos, del erotismo y de la afirmación de la vida, a pesar de todos los dolores de la misma. Para ser vigente, el toreo no debe ser una manifestación mesurada, pues su vigencia y su preservación la encontramos encarnando otros ideales, como la fuerza, el coraje, la pasión, el caos y la exuberancia.

Sostengo que para no perder la esencia de la Tauromaquia no deben olvidarse sus valores elementales, antes mencionados; de lo contrario, llegaríamos a la *transvaloración de todos los valores*<sup>8</sup>, donde lo que hoy es considerado “bueno” pasaría a ser “malo”; es ahí donde el antitaurinismo tiene fuerza, porque pretende “cambiar los valores”. Usualmente se dice que los tiempos cambian, pero cualquier individuo tiene derecho por sí mismo a definir su carácter y que sea éste el que pueda determinar su sistema de valores, así como su idea de libertad. La expresión “moral abierta” es un oxímoron en sí mismo, porque no dependemos de mandatos sociales impuestos desde el exterior para determinar el interior particular de cada individuo.

### **4. La hipervelocidad**

Aunque a primera vista el término *hipervelocidad* no le suena familiar al mundo del toro, representa un síntoma de la sociedad actual. El filósofo francés Paul Virilio expuso en su obra *El arte del motor* la idea de un mundo cuyo avance tecnológico deja desprovisto al individuo de su entorno natural, a que sea la información de primera mano la que rija su vida y deje así de pensar por sí mismo; en resumidas cuentas, el final de la ilustración. Trabajos como los de Theodor Adorno y Horkheimer se percataron de que el avance tecnológico vuelve al individuo inútil, desprovisto del respeto a la naturaleza y del culto al ciclo de la vida. Al respecto, Virilio indica lo siguiente:

---

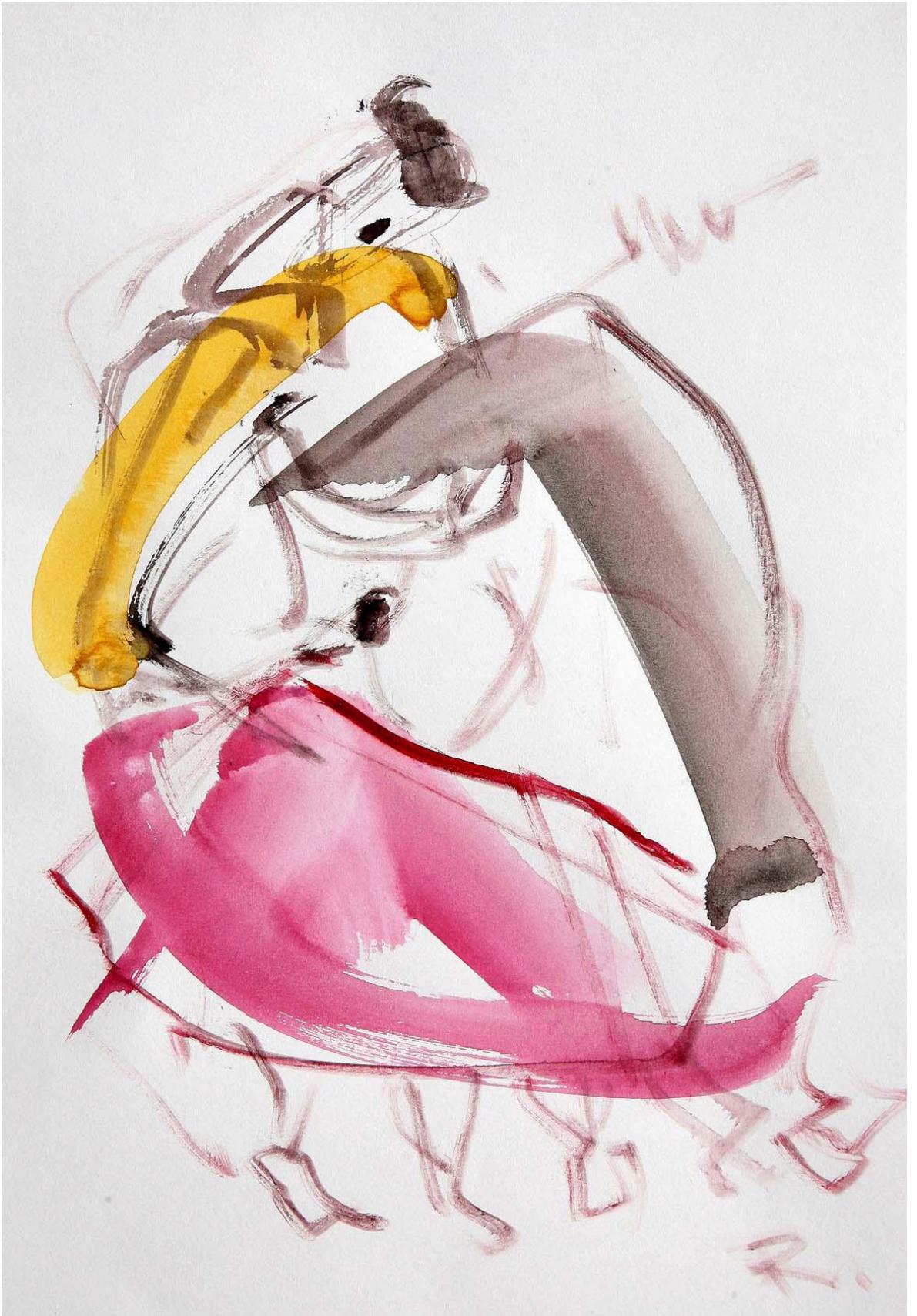
<sup>8</sup> Friedrich Nietzsche, *Genealogía de la moral*, Alianza Editorial, Madrid, 2011, p. 124.

*“La pérdida de sensaciones de viaje de antaño se compensa entonces con la proyección de una película en la pantalla grande. El viajero sigue yendo al mundo por la mirada, pero el motor cinemático renueva para él un paisaje que desaparece.”<sup>9</sup>*

Adaptar las ideas de Virilio al presente de la Tauromaquia resulta un ejercicio interesante, ya que los procesos de urbanización nos alejan del conocimiento de la naturaleza, porque no podemos condenar la muerte de un toro por el hecho de no encontrar a dicho animal en nuestro entorno actual. El individuo actual vive en un periodo de *hipervelocidad*, quedando vulnerable al mundo, e incluso olvidándose del mismo. Con la historia pasa lo mismo, ya que vivimos en una época que tiene un tremendo afán por el progreso y el futuro, que rara vez nos permite pensar en el pasado, así como en la herencia que se tiene de él. La Tauromaquia debe tener un sitio privilegiado en la mexicanidad, en las actitudes que nos acercan a la vida y a la lucha por la misma, porque nació a la par que la identidad del mexicano. Los valores que transmite perduran en el campo, en la habitación de hotel donde un hombre se viste de luces, en el humo de un puro, en un pañuelo blanco al viento. La nueva visión hacia un mundo tecnologizado, automatizado y con soluciones en la palma de nuestra mano, nos deja desprovistos de la comprensión del mundo, de sus contrastes y de sus luchas, de nuestro lugar en el mundo, el cual está muy lejos del sofá donde intentamos interpretar la realidad que tras la puerta nos espera. Son aquellos los valores que inculca la Tauromaquia, valores de comprensión del mundo físico, por lo que, mientras el mundo sea mundo, el arte, la entrega, la lucha por el control de la naturaleza y la Tauromaquia continuarán vigentes.

---

9 Paul Virilio, *El arte del motor*, Editorial Manantial, Buenos Aires, 1993, p. 95.





**AUTOR** OSCAR KALEB GÓMEZ GUTIÉRREZ

## *Tiempo y vigencia de la Tauromaquia*

Quienes vivimos la Fiesta con la suficiente asiduidad para considerarnos o ser considerados aficionados, hemos escuchado, leído, pensado y acaso citado, sabiéndolo plenamente o ignorándolo, al que quizá sea – y dentro del mundo de los toros ciertamente lo es – el verso más conocido de Federico García Lorca: A las cinco de la tarde.

Estas ocho sílabas no sólo aluden a la que por antonomasia es la hora de inicio de una corrida de toros, sino que literariamente, constituyen un tópico: el de la hora de la muerte. En este caso en particular, la muerte a la que se refiere es la de Ignacio Sánchez Mejías, el torero en cuya memoria el poeta granadino escribiría una de las más célebres elegías de nuestra lengua, y de la cual proviene el verso, que se repite obsesivamente a manera de estribillo a lo largo de toda la primera de las cuatro partes que conforman el poema.

Si se piensa con un poco de detenimiento, la frase a la que me he venido refiriendo involucra un tiempo detenido, un tiempo fuera del tiempo, que no sólo es acorde a las palabras con las que García Lorca definió a su amigo al presentarlo en la Columbia University de Nueva York: “Torero. Héroe. Reloj. ”, sino que tiene que ver con la naturaleza misma del toreo desde las dos implicaciones que es posible percibir en esas seis palabras: es un poema sobre la muerte, pero también sobre el tiempo. Pero ¿por qué hacer énfasis en el tiempo? ¿Qué relación puede guardar el tiempo con la Tauromaquia?

A horizontal blue brushstroke graphic with a textured, hand-painted appearance. Inside the stroke, the text is written in white, serif font.

“La fiesta de toros, mundo en sí mismo, mundo limitado, pero vivo y completo, es espejo de la vida.”

JOSÉ ALAMEDA

Quienes vivimos la Fiesta<sup>1</sup> con la suficiente asiduidad para considerarnos o ser considerados aficionados, hemos escuchado, leído, pensado y acaso citado, sabiéndolo plenamente o ignorándolo, al que quizá sea –y dentro del mundo de los toros ciertamente lo es– el verso más conocido de Federico García Lorca: “*A las cinco de la tarde*”.

Estas ocho sílabas no solamente aluden a la que por antonomasia suele ser la hora de inicio de una corrida de toros, sino que literariamente constituyen un tópico: el de la hora de la muerte. En este caso en particular, la muerte a la que se refiere es la de Ignacio Sánchez Mejías, el torero en cuya memoria el poeta granadino escribiría una de las más célebres elegías de nuestra lengua, y de la cual proviene dicho verso, que se repite obsesivamente a manera de estribillo a lo largo de toda la primera de las cuatro partes que conforman el poema. Si se piensa con un poco de detenimiento, la frase a la que me he venido refiriendo involucra un tiempo detenido, un tiempo fuera del tiempo, que no sólo es acorde a las palabras con las que García Lorca definió a su amigo al presentarlo en la Universidad de Columbia de Nueva York<sup>2</sup>: “*Torero. Héroe. Reloj.*”, sino que tiene que ver con la naturaleza misma del toreo desde las dos implicaciones en las que es posible percibir en esas seis palabras: es un poema sobre la muerte, pero también sobre el tiempo. Pero ¿por qué hacer énfasis en el tiempo? ¿Qué relación puede guardar el tiempo con la Tauromaquia?

---

<sup>1</sup> Así me referiré en todo momento a la fiesta de los toros.

<sup>2</sup> Daniel Eisenberg, *Un texto lorquiano descubierto en Nueva York: la presentación de Sánchez Mejías*, Florida State University, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Alicante, 2004.

No es del todo incomprensible que una gran parte de los detractores de la Fiesta se valgan de un discurso acorde a una moral en boga, ni que recurran a conceptos como el de evolución, avance, desarrollo y un largo etcétera, o que se ensañen con la naturaleza arcaica de este fenómeno, como si el progreso debiera negar el pasado, o todo aquello que permanece desde tiempos indefinibles fuera una especie de enfermedad o práctica retrógrada. Por el contrario, debemos aceptarlo: la Fiesta es un fenómeno anacrónico, pues el espectáculo que involucra el sacrificio de un toro, en pleno siglo XXI y en algunas de las ciudades más importantes de los países que comparten y conservan la Tauromaquia, es una forma de ruptura con el espacio y el tiempo externos a la plaza y a la corrida. Y esto no es motivo de vergüenza; antes bien, debe serlo de asombro, ya que la permanencia de un fenómeno como éste durante milenios lo convierte, entre otras razones, en algo único. Y digo milenios porque, si bien la corrida de toros que conocemos actualmente se remonta a los siglos XVIII y XIX, los ritos que involucran bóvidos, al menos en la península ibérica<sup>3</sup>, así como las manifestaciones artísticas que los aluden, datan de finales del Paleolítico, por lo que no es exageración decir que la relación entre el ser humano y el toro –tan única–, es anterior a la historia en el sentido estricto de la palabra. Incluso en su anacronismo la corrida es un fenómeno único: no se trata de un resto arqueológico, como si fuera el fragmento antiquísimo de algo más grande y que puede sugerirnos lo que fue, sino que se trata de un palimpsesto, una aglomeración de escritura sobre escritura: en una plaza de toros se puede vivir una lección de historia en una tarde, y ésta se puede bosquejar desde la relación prehistórica que vincula al hombre y al toro hasta el espectáculo que pervive en pleno siglo XXI, pasando por la influencia romana, el deporte de reyes de la edad media española, y el barroco, que literalmente es palpable en los vestidos de luces. La Tauromaquia atestigüa, conserva y muestra su propia historia y la de los países en los que se practica.

En este sentido, la Fiesta es paralela al poema. No al de García Lorca, sino a la poesía en general. Octavio Paz, también poeta, aunque no necesariamente taurino, hablaba de una tensión que se puede traducir en un antagonismo entre la poesía y la historia. El poeta mexicano dijo al respecto:

---

<sup>3</sup> Véase Ángel Álvarez de Miranda. *Ritos y juegos del toro*, Taurus Ediciones, Madrid, 1962, p.21.

*“... el tiempo cronológico –la palabra común, la circunstancia social o individual– sufre una transformación decisiva: cesa de fluir, deja de ser sucesión, instante que viene después y antes de otros idénticos, y se convierte en comienzo de otra cosa. El poema traza una raya que separa al instante privilegiado de la corriente temporal: en ese aquí y en ese ahora principia algo: un amor, un acto heroico, una visión de la divinidad, un momentáneo asombro ante aquel árbol o ante la frente de Diana, lisa como una muralla pulida.”<sup>4</sup>*

El poema preserva, salva aquello que es cantado de la corriente del tiempo que le es externo al cauce de sus versos. De manera paralela, el tiempo de la plaza de toros es un tiempo detenido, y no hablo sólo del tiempo que parece detenerse en la mitad de un natural larguísimo –que también–, ni a esa aglomeración histórica a la que antes me he referido. Durante las tres horas, acaso más o menos, que puede durar una corrida, la plaza de toros preserva dentro de sí un acervo de virtudes que fuera del coso pueden ser difíciles de encontrar: el valor, el compromiso, la verdad, el esfuerzo, la solidaridad, la belleza y la aceptación del último misterio, por mencionar tan sólo las primeras que vienen a mi mente. Asimismo, dentro de sus varios círculos se conserva y resguarda la celebración de un rito, cuyo motivo de ser, y no pretendo explicarlo –dado que sentir algo no equivale a saber decirlo–, se remonta a un pasado que resulta incomprensible, pero que no puede estar exento, sin exageraciones, de un matiz religioso e incluso espiritual, porque el toreo es una comunión entre el hombre y el animal, de la cual el oficiante nos hace partícipes a todos los demás, que jugamos el rol de los acólitos y de la congregación.

Es por lo anterior, entre otros aspectos, que la corrida es tan difícil de definir. Retomando lo dicho por el filósofo francés Francis Wolff en el documental *Un filósofo en la arena* (2019), de Jesús Muñoz y Aarón Fernández, la Tauromaquia ciertamente es un arte; sin embargo, también involucra una muerte ritual, la del toro, y a su vez es un espectáculo multitudinario que podría asemejarse a algunos deportes, pero que está lejos de ser un deporte, pese al despliegue de facultades físicas del torero.

---

<sup>4</sup> Octavio Paz, *El arco y la lira*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 2012, p. 186-187.

Y aun cuando se trata de un espectáculo de masas, la corrida de toros, en su finalidad y en su origen, está mucho más cerca de las religiones mistericas mediterráneas que del fútbol del siglo XXI. Cultos como el eleusino, el dionisiaco y el órfico, que tuvieron por piedra angular ideas como la salvación del alma, la reencarnación y la continuidad de la vida, están más cerca de la raíz taurómaca que muchas otras prácticas, porque la corrida se funda en el triunfo de la vida sobre la muerte y de la razón sobre el instinto, en el divorcio primigenio del ser humano y su animalidad, y, desde luego, en el deseo de trascender. Basta mirar personajes como Dionisos, Mitra, Cibeles, deidades a las que les eran sacrificados los toros. Mitra es representado sacrificando a un toro, y Dionisos es él mismo identificado como el toro del sacrificio, del que todos comían la carne, como en la eucaristía. El vínculo es claro; el mismo García Lorca lo dice, al mencionar que la corrida es un *“auténtico drama religioso, donde, de la misma manera que en la misa, se adora y se sacrifica a un Dios”*.<sup>5</sup> En este sentido, los orígenes de la corrida son los mismos del teatro, que surgen del rito, de la celebración del misterio.

Sin embargo, pese a todo lo que es y lo que guarda, la Tauromaquia está hoy en peligro: la gente abandona las plazas, se pierde la emoción, cada coso se convierte en franquicia y los carteles se repiten en una ciudad y otra, y se vuelve todo un mero ejercicio de exhibición y un intento de réplica. Los valores varían en función de un mercado y el toreo no está exento de ello, porque claro, también es una actividad económica. En palabras del célebre y recordado José Alameda, “los toros” son un espejo de la vida, y por eso es pertinente tener en cuenta que la Fiesta refleja lo que hay fuera de ella, y no al revés. Las tradiciones se pierden porque los valores se transforman, y al transformarse, por supuesto, son otra cosa.

Las amenazas no son el discurso animalista, la corrección política y el “buenismo” oportunista y facilón de las redes sociales y de los políticos de turno. El peligro está en nuestra época, que amenaza con no asimilar dentro de ese palimpsesto que es la Fiesta, la cual no ha sabido cómo procesar los embates de una época que le arrebató a todo su personalidad, la cualidad de ser algo único. Se pueden emprender lujosas y millonarias campañas de *marketing*, pero no se puede obviar que la esencia misma de la corrida está en su carácter ajeno al tiempo, en lo inamovible de sus dos elementos principales, que son el peligro y la belleza, porque de ellos resulta el drama, la emoción. La misma emoción que provoca el llanto en el aficionado y del

torero, como cuando en 1994, en su confirmación de alternativa, Julio Aparicio se rompió con un toro de *Alcurrucén* en la plaza de Las Ventas, mismo escenario que en 2010 lo vería, irónicamente, en uno de sus momentos más trágicos. En la figura de Aparicio son visibles las dos caras de la Tauromaquia, ambas posibles bifurcaciones de la unión del peligro y la belleza.

Todos los aficionados amamos, o decimos amar, la Tauromaquia, pero el amor no basta. Exhibir los mismos carteles en cada plaza, con los mismos hierros despojados de bravura, no dará resultado nunca. No importan las campañas publicitarias, ni el esfuerzo de los empresarios, ni de los toreros, ni de los ganaderos, ni de la afición, ni de la prensa. La respuesta no está en implementar cambios acordes a lo que existe fuera del coso, porque el coso es un mundo en sí mismo, y lo que en él ocurre es la historia de un mundo único contada en tres horas. Hay que mirar la historia, no sólo la de la corrida de toros, sino de los ritos del toro, porque allí está su origen. El secreto de la Tauromaquia está en la permanencia de todo aquello que nos parece arcaico, porque, en efecto, es un fenómeno arcaico. La muerte sacrificial y el peligro que enfrenta el torero son inamovibles, o lo que entonces quedará será otra cosa, una pantomima, una caricatura, pero no la Tauromaquia. Las corridas incruentas no son la Tauromaquia. Los encierros que no embisten no son la Tauromaquia. Se pueden incorporar cambios, como acercar las corridas a otras festividades, lo que ya se hace: las corridas goyescas, picassianas, poncianas, de la insurgencia, las charro-taurinas y etcétera. Y no está mal. Son una manera diferente de motivar al público, de que la gente se identifique con ello. Sastres como Justo Algaba sueñan con innovar los vestidos de luces, que desde luego han evolucionado a lo largo del tiempo, y por supuesto puede cambiarse todo lo que rodea a la Fiesta, pero a la Fiesta no. En esta misma palabra está encerrado todo lo que antes he mencionado: la Fiesta no es la pachanga, es el rito, y como tal debe ser tratada, con respeto y fervor de creyente, o debemos resignarnos a su desaparición y lo que venga después. En las ciudades taurinas de Francia la Tauromaquia no solamente está viva, sino en un gran momento. ¿Por qué?

Si la Fiesta sigue existiendo, es porque aún representa y significa algo para todos aquellos que acudimos al coso el día de corrida. Los ocho países que conforman el orbe taurino, cada cual con su personalidad, así como con sus propios sabores y matices, son, a grandes rasgos, diversos escenarios de un mismo y único espectáculo.

Todos los toros son el toro. Todos los toreros son el torero. Todas las plazas son una misma plaza. La emoción que nos brinda el redoble de tambores a las cuatro, cuatro y media, a las cinco de la tarde o a las siete, es la misma. El futuro de nuestra Fiesta depende del reflejo que queramos que nos sea devuelto al mirarnos en ese espejo. La Tauromaquia está tan vigente como siempre ha estado, sólo cambian los tiempos y con ello las dificultades que enfrenta: recordemos las prohibiciones del papa Pío V, José Bonaparte, Porfirio Díaz, y hoy la de Cataluña. La Fiesta seguirá vigente mientras sigamos siendo humanos, mientras tengamos memoria y anhelemos la emoción de la corrida. Cuando la apreciación de la belleza, la búsqueda de emoción y el misterio de la muerte sean prácticas y tópicos superados, entonces y sólo entonces, la Tauromaquia habrá perdido significación.



# Menciones Honoríficas



# 1<sup>a</sup>

Mención  
Honorífica

**AUTOR** ADRIÁN MARTAGÓN

## *Olé, un reflejo de lo humano*

El presente ensayo defiende la importancia de la Tauromaquia para el ser humano contemporáneo. Indaga desde su origen mitológico hasta su analogía con otras artes. Destaca la importancia del acontecimiento taurino como un suceso revelador de la condición humana.

Al concluir la segunda década del siglo XXI, parece que la Tauromaquia se ha vuelto un acto de resistencia, casi un acto subversivo que lucha contra las nuevas modas. Sin embargo, pese a las modas, las críticas y toda adversidad, la Tauromaquia se mantiene viva y atronadora en cada plaza.

¿Por qué es vigente la Tauromaquia en nuestros días? Para contestar a tal cuestionamiento, robaré algunas palabras de San Agustín de Hipona: *“Si nadie me lo pregunta, lo sé; pero si quiero explicárselo al que me lo pregunta, no lo sé”*.

La respuesta parece obvia para todos los aficionados, para los toreros, ganaderos y para todos aquellos que están insertos en la más bella de todas las fiestas. Quizá sea una respuesta clara, pero confusa. Es como si se le preguntara a un locutor, ¿crees que aún es vigente la radio?: o si se le preguntara a un actor de teatro, ¿para qué hacer teatro si ya existe el cine?, o ¿para qué ir al cine si ya existe Netflix? Qué respuesta daría el literato al que le preguntaran, ¿es vigente el Quijote en nuestros días?

La respuesta de todos ellos sería un sí y nadie les rebatiría al respecto –o quizá poco–. Sin embargo, un aficionado a la Tauromaquia parece que todo el tiempo tiene que estar justificando su gusto. Tal parece que el gusto, por el gusto mismo, no resulta ser un argumento suficiente para defenderla.

La Tauromaquia es vigente porque es un acontecimiento artístico; sin embargo, también es un suceso político, religioso, deportivo, un acontecimiento social y antropológico. La Tauromaquia es un pretexto para la filosofía –prueba de ello son las tesis de Francis Wolff–. El acontecimiento taurino es vigente por el solo hecho de ser un acontecimiento humano.

La lidia es la reminiscencia moderna del viejo mito de Asterión –aquel monstruo que era mitad hombre y mitad toro que habitaba en la isla de Creta–, que se encontró una noche frente a Teseo. En el mito se enfrentaron lo *apolíneo* –el sol, la luz y la inteligencia– y lo *dionisíaco* –lo instintivo, lo brutal, la noche–, ambos representados en Teseo y en el minotauro, respectivamente. Los griegos permitieron que haya sido Teseo quien venciera la fiera en la leyenda, porque la cultura helénica privilegiaba la sabiduría y la civilización. En el mito, Teseo representa a todos los hombres que vencen su instinto en pos de la astucia.

Teseo representaba al Apolo, a la luz, a la astucia, al sol, a la belleza, frente al horror del minotauro. De la misma manera el torero contemporáneo busca reflejar eso. El torero busca esa belleza con la gracilidad de sus movimientos y la pulcritud de su traje de luces. Busca la astucia en todo lance, en cada pase y, finalmente, en la suerte suprema. El torero no lleva literalmente un hilo, como el de Ariadna, pero sí teje una historia. El hilo que porta el torero no es de seda, es un hilo de narrativa –cuasi dramática– que va soltando durante el desarrollo de la lidia. Por el contrario, el toro bravo nos recuerda la imagen del minotauro. Es bravo por naturaleza, generalmente empecinado cuando fija algún objetivo en su mirada. Entre sus pitones han sucumbido muchos guerreros. Es una bestia imponente a la que muchos le temen, la respetan y otros tantos se le ofrendan.

El laberinto de Creta hace mucho parece haber sido destrozado, aunque quizá solamente ha evolucionado, y con el paso de los años su forma ha llegado hasta nuestros días con la imagen de dos círculos concéntricos pintados de blanco, ambos enmarcados por una gran circunferencia, que es la plaza misma.

El escritor argentino Jorge Luis Borges, a mediados del siglo pasado, nos contó otra versión del mito griego. En su cuento *La casa de Asterión*<sup>1</sup> nos habla de un minotauro que a veces jugaba a morirse por los pasillos del laberinto, haciéndose daño al arrojar desde sitios altos.

---

<sup>1</sup> Jorge Luis Borges, *Cuentos completos*, Lumen, Barcelona, 2011, p. 271.

En la historia de Borges, el minotauro se asemejaba más a un niño solitario que a la bestia despiadada e ignorante del mito clásico. El Asterión de Borges era atrevido, pero al mismo tiempo se cuestionaba por qué le tendrían tanto miedo. Era juguetón, aunque tampoco eramanso.

El Asterión borgeano concebía la muerte como una liberación y veía en el hombre a ese mesías prometido que llegaría para liberarlo del laberinto, que era su vida misma; su infinita soledad:

*“Ojalá me lleve a un lugar con menos galerías y menos puertas. ¿Cómo será mi redentor?, me pregunto. ¿Será un toro o un hombre? ¿Será tal vez un toro con cara de hombre? ¿O será como yo?”*

Finalmente, en el cuento, el minotauro acabó entregándose a la muerte con nobleza. Fue una entrega que condujo a la bestia hacia la liberación. Una especie de suicidio ritualista o de inmolación sacramental. Este cuento de tres páginas ofrece mucha más calidad humana que la mayoría de los argumentos falaces de animalistas, veganos y ambientalistas.

Pero al monstruo de Creta el conflicto de su drama no le llegó con Teseo, sino en la genética del minotauro. Era una criatura que tenía un conflicto en su propio cuerpo y que lo acompañaba desde su nacimiento. Era una naturaleza en contraposición.

¿Es entonces el toreo moderno un desdoblamiento del minotauro? ¿Toro y toreiro tienen entonces un mismo padre llamado Asterión? Sí, pero esa dualidad no es exclusiva de la Tauromaquia, pues está presente en todos los seres humanos. ¿Qué somos sino una especie pensante que se encuentra en conflicto, de repente, cuando nuestros instintos animales sobresalen por encima de nuestra racionalidad? ¿Acaso no todos tenemos un poco de humanos y un poco de divinos?, ¿un poco de divinidad y de animalidad?

El acontecimiento taurino continúa vigente porque ha viajado a través de los años; desde Creta en el siglo V a. de C. hasta el presente, para seguir confrontando al espectador con su condición humana. Si “nada de lo humano me es ajeno”, como expresó el dramaturgo Terencio, la Tauromaquia tampoco le es ajena a ningún hombre.

Muchos detractores quieren rechazar la Tauromaquia arguyendo que es un espectáculo lleno de violencia. ¿Qué hay más humano que la violencia?

La Tauromaquia –al igual que el teatro y otras artes escénicas– es un espejo que permite al hombre –espectador– verse reflejado. La identificación surge de manera natural cada vez que el espectador se enfrenta con un hecho artístico.

Es por eso que en la tragedia clásica es posible experimentar dolor al ver a Edipo, preso de sus errores, sufrir las consecuencias de sus actos. Cada espectador es capaz de reconocerse en el hombre que “teniendo ojos es incapaz de ver”. Posteriormente, ese reconocimiento se deriva en distintas emociones: el dolor, el llanto, el espanto, etc.

De la misma manera ocurre en un acontecimiento taurino. El espectador es capaz de reconocerse en los aciertos o en los errores del torero, pero también en el valor y la nobleza del astado. “*¡Qué maravilloso debe ser pararse en el centro del ruedo, frente a miles de espectadores!*” “*¿Qué sentirá el matador en este momento en el que toda la plaza lo abuchea?*” “*¡Qué valor, mira nada más, cómo se arrima!*”. “*Juro que no quisiera ser ni la madre ni la esposa de él*”. Tantas emociones son las que se desbordan en una tarde de toros, que sería imposible transcribirlas aquí.

Todos aquellos que aseguran que los aficionados a la Tauromaquia acudimos a divertirnos con la muerte de un animal, tienen una visión reduccionista del acontecimiento taurino. Sin duda, la tarde de toros va mucho más allá de un mero divertimento. Le permite al espectador un espacio, en su ajetreada semana, para dejar que sus emociones fluyan sin ninguna clase de juicio frente a una lidia.

El espectador puede gritar, puede vitorear, puede aplaudir, puede rechiflar o puede reírse de algún imprevisto que ocurra. En un coso taurino, hasta el espectador más grosero también tendrá su oportunidad para gritar cualquier cosa. “*¡Chusma, chusma!*”, como de repente se escucha en la porra de alcohol de la Plaza México y el resto del público se ríe o rechaza esa intervención a chiflidos.

Es el espectáculo artístico/deportivo más variopinto por definición. Mis ojos han visto personas de avanzada edad que, con dificultades y lentitudes, avanzan entre la gradería para buscar su lugar y disfrutar del espectáculo. También se presentan niños

que quizá entienden poco de técnica, del ritual, de lo artístico, pero que se emocionan y se conmueven de ver cómo un hombre se enfrenta a una bestia de quinientos kilos. Los niños son el mejor público del mundo, porque difícilmente mentirán respecto de sus emociones, ya que normalmente ellos se expresan con libertad, “*me gustó papá, ¿viste lo que hizo?*”, “*me aburrí, ¡ya vámonos!*”. Los niños son capaces de conmoverse ante los héroes que en lugar de capa llevan capote y que, en lugar de poderes mágicos, llevan pases dancísticos. Los niños también se emocionan ante la ferocidad de un olé y no empatizan ante el maltrato de una mala muerte.

La plaza taurina es un centro de convergencia para que distintos personajes se den cita una tarde en la que miles de ojos apreciarán la muerte de una manera artística y aguerrida. La muerte en contrapunto de la vida. La muerte como la mayor certeza que tiene la vida. ¿Qué es la muerte sino el destino de todos los seres que se dan cita en una tarde de toros? Sin embargo, hoy por hoy, estamos permeados por una sociedad, o por un poderoso sector de ella, que niega y rechaza la muerte como algo inherente a la humanidad.

*“Hoy se vive, en buena medida, de espaldas a la muerte, como si no existiera. Y cambian los contenidos, ya que ahora existe el tabú de la muerte [...] Estamos en la era de la indiferencia, es decir, si la vida estorba, se arranca, y como no podemos hacer lo mismo con la muerte, la borramos psicológicamente de los temas a tratar.”<sup>2</sup>*

La paradoja de la Tauromaquia contemporánea es que siendo tan maravillosa y conservando tanto valor artístico, pueda al mismo tiempo ser despreciada y desdeñada.

Una gran parte de la sociedad contemporánea está negada a sentir. Sentir sus emociones y permitir que éstas jueguen, se liberen y se escapen de las periferias corporales.

La sociedad contemporánea es una sociedad que rechaza el compromiso. Se niegan a reconocer sus emociones, negando con esto la base misma del carácter humano.

---

2 Enrique Rojas, *El hombre light*, Editorial Planeta, Madrid, 1992, p. 91.

Dice Gurrola: *“hay que insistir en que el hecho de que exista la fiesta de los toros, como en España, nos levanta muy en alto en el consorcio de pueblos cuya mayoría ha perdido esta necesidad de ver, de sentir, de desbordarse.”*<sup>3</sup>

Se rechaza la violencia como si la violencia no perteneciera a nuestra condición humana y, sin embargo, es lo más humano que tenemos. ¿Las corridas de toros son un hecho violento?; ¡sí!, porque es violenta la muerte. Cuando se confronta con miles de ojos, el arte es violento por naturaleza. Si no transgrediera al espectador, ni siquiera se llamaría arte, sería mero entretenimiento, un chiste, un pasatiempo. El arte es violento porque mueve conciencias, emociones y cuerpos. No se puede esperar lo contrario de las corridas de toros.

La Tauromaquia continúa siendo eficaz porque entre lance y lance nos refleja a nosotros mismos. Es condición humana sentir miedo cuando un animal está dispuesto a coger a un hombre y éste huye despavorido. Ahí está el miedo, primera sensación que se tiene ante la vida, ante la muerte.

La condición humana también está presente en el hacer artístico que es capaz de ejecutar un buen matador. Nos refleja como especie superior, como una especie que puede justificar su existencia en la tierra por medio de las artes.

Otro aspecto de lo humano es el lado animal. El susto, el espanto, pero también el valor y el acometimiento que se pueden tener en una tarde, en un escenario grandilocuente y frente a miles de espectadores.

Y la Tauromaquia está ahí cada tarde como pretexto para que el hombre se encuentre con su condición de ser hombre.

---

3 Juan José Gurrola, *El teatro: juego de secretos*, Ediciones El Milagro, México, D.F., 2013, p.



# 2<sup>a</sup>

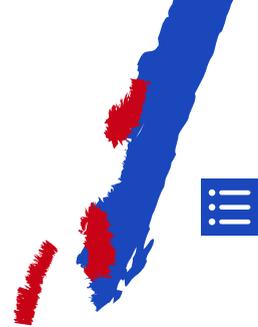
## Mención Honorífica

**AUTOR** ANTONIO CASANUEVA FERNÁNDEZ

### *De Sánchez Mejías a Sebastián Castella*

Dos toreros han reivindicado la Tauromaquia en la ciudad de Nueva York: Ignacio Sánchez Mejías, en una conferencia que pronunció en la Universidad de Columbia en 1929, y Sebastián Castella, noventa años después, al realizar algunos lances vestido de luces en *Times Square*. Aunque con formas distintas, en el fondo hay grandes coincidencias entre los dos personajes. El presente ensayo repasa las acciones de ambos toreros –no solamente en Nueva York, sino en su vida como artistas–, para mostrar la vigencia de la Tauromaquia.

La vida y obra tanto de Sánchez Mejías como de Castella, sirven para argumentar que la Tauromaquia es mucho más que un combate entre un hombre y una fiera, o que la construcción instantánea de una obra de arte es un símil dramático de la construcción de la vida, de la virtud más depurada para alcanzar la plenitud del ser humano.





“Vamos a hablar de Tauromaquia  
que es la ciencia del toreo y del  
toreo que es la ciencia de la vida.  
Saber torear es saber vivir.”

IGNACIO SÁNCHEZ MEJÍAS

En 1929 el torero sevillano Ignacio Sánchez Mejías viajó a Nueva York para pronunciar una conferencia en la Universidad de Columbia. En septiembre de 2019, noventa años después, otro matador de toros, el francés Sebastián Castella, viajó también a Nueva York con el objeto de reivindicar la fiesta de los toros. Aunque con formas distintas, en el fondo existen importantes coincidencias entre ambos toreros, y un repaso de sus acciones nos enseña la vigencia de la Tauromaquia.

*Joselito el Gallo* (también conocido como *Gallito*) murió en Talavera de la Reina el 16 de mayo de 1920. En el toreo, hay un antes y un después de esa fecha. Si alguien representa esa transición es su cuñado, Ignacio Sánchez Mejías.

El escritor Nicolás Salas afirma que la muerte de *Gallito* marcó profundamente a Ignacio y que, a partir de entonces, “*en lo más íntimo de su ser quiere morir en la plaza.*”<sup>1</sup> Se convirtió en un torero con un valor asombroso, casi temerario. A su vez, el historiador Néstor Luján dice que “*era un caso patológico de valor (...) su valor fue sencillamente aterrador.*”<sup>2</sup>

En 1920 toreó 90 corridas. Los siguientes años volvieron a ser años de muchas corridas y de triunfos. A pesar de ello, el público –el mismo que lo había visto torear al lado de *Gallito*– le negaba que ocupara el trono del toreo. Corrochano dijo que “*Ignacio no era el nuevo Papa... era el guardián del Vaticano.*”<sup>3</sup>

---

1 J. Ortuño, *Ignacio Sánchez Mejías: más allá del toreo*. La Claqueta Metálica y Canal Sur Televisión, 2008.

2 William Lyon, *La rebelión de Ignacio Sánchez Mejías*, en *El País*, 13/08/1984. Disponible en: [https://elpais.com/diario/1984/08/13/cultura/461196003\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1984/08/13/cultura/461196003_850215.html).

3 Borja Hermoso, *Sánchez Mejías regresa a los ruedos*, en *El País*, 02/01/2018. Disponible en: [https://elpais.com/cultura/2018/01/02/actualidad/1514918749\\_862518.html](https://elpais.com/cultura/2018/01/02/actualidad/1514918749_862518.html)

Sánchez Mejías permaneció en la cabeza del escalafón hasta 1927, temporada en la que decidió despedirse. Su mente estaba ya en otra de sus aficiones: la literatura. Ese mismo año impulsó un acto en el Ateneo de Sevilla que sirvió de acta fundacional para un grupo de poetas que querían manifestar su rebeldía y crear un lenguaje nuevo. Se cree que sin Sánchez Mejías, la Generación del 27 no hubiera existido, pues fue él quien convocó a García Lorca, Alberti, Cernuda, Aleixandre, Dámaso Alonso, Gerardo Diego, Bergamín y otros jóvenes escritores que conformaron aquella generación.

Siempre estuvo interesado en la literatura. Como torero, escribía sus propias crónicas. En 1928 estrenó *Sinrazón*, una obra de teatro sobre el psicoanálisis en la que dio a conocer a Freud en algunos círculos españoles. El mismo año presentó *Zaya*, una comedia en donde plantea el vacío que supone para un matador vivir lejos de los ruedos.

Pero el momento cumbre de su vida intelectual fue la conferencia que dictó en la Universidad de Columbia en Nueva York en 1929. Lo presentó nada menos que Federico García Lorca. Una introducción que, aunque fue dicha hace más de noventa años, podría suscribirse hoy en día: *"La única cosa seria que queda en el mundo es el toreo, único espectáculo vivo del mundo antiguo donde se encuentran todas las esencias clásicas de los pueblos más realistas del mundo. Yo con alegría le doy la alternativa en esta plaza de Nueva York a Ignacio Sánchez Mejías."*<sup>4</sup>

El matador explicó lo que era la Tauromaquia por su relación alegórica con la lucha entre la vida y la muerte. Recitó los elementos esenciales de la lidia y utilizó, como parábola, a Don Quijote y Sancho Panza, para develar sus significados.

Sánchez Mejías reivindicó el toreo desde una de las más importantes universidades en los Estados Unidos y, para ello, intentó liberar a las corridas de la acusación de crueldad. Según Sánchez Mejías, lo que para un extranjero podría representar una crueldad repugnante, para el aficionado no son sino momentos necesarios y fugaces de una unidad completa y trágica.

---

<sup>4</sup> Citado por Manolo Molés en J. Ortuño, *op. cit.*

El torero afirmó que *“mientras los seres humanos hablen tranquilamente del número de hombres que cada nación puede matar en un momento determinado, hablar de la crueldad de las corridas de toros es ridículo. Dentro de las crueldades humanas no se puede tomar nada, ni un pequeño detalle de algo que compita en belleza con la realización artística del toreo.”*<sup>5</sup> Más adelante aseveró:

*“...el toreo no es una crueldad sino un milagro. Es la representación dramática del triunfo de la vida sobre la muerte y aunque algunas veces, tal como en la tragedia griega, mueran el toro o el hombre, el contenido artístico de la lidia brilla sobre el instante y perdura por los siglos. Es el pueblo el que quiere ser torero porque quiere vivir, es el que quiere torear porque quiere hacer milagros.”*<sup>6</sup>

Al hacer referencia a la vida y la muerte, Sánchez Mejías también recurrió al carácter místico y cristiano de las corridas de toros, y para ello explicó un milagro de Santa Teresa de Jesús:

*“En este milagro, verdadero milagro atestiguado, Santa Teresa de Jesús no hizo más que dar un buen pase de muleta. Un pase de muleta no al toro que embiste sino al dueño del toro, al demonio. Porque el toro es el verdadero demonio y para librarse de él hace falta hacer la cruz con la muleta y el estoque, obligándolo a humillar la cabeza y hundirle la espada en el morrillo, matarlo. Matar al toro es matar a la muerte y al demonio.”*<sup>7</sup>

Sánchez Mejías dijo que la Tauromaquia no es una diversión frívola, ni siquiera una competencia deportiva entre hombres y animales, sino una *“formación de alta cultura, una elaboración iniciática, un conocimiento que no es otro, en el límite, que la ciencia de la vida.”*<sup>8</sup>

---

5 Ignacio Sánchez Mejías, *La Tauromaquia. Texto de la conferencia pronunciada, por el matador, en la Universidad de Columbia de Nueva York en 1929*, en *Revista de Estudios Taurinos*, Sevilla, 2000, No. 11, pp. 58-59.

6 *Ibidem*, p. 65.

7 *Ibidem*, p. 64.

8 Pedro Romero de Solís, *Un torero en Nueva York. Sobre la conferencia de Ignacio Sánchez Mejías en la Universidad de Columbia*, en *Revista de Estudios Taurinos*, Sevilla, 2000, No. 11, p. 39.

El contenido de esa conferencia en la Universidad de Columbia resulta hoy más vigente que nunca. La fiesta brava interpretada en las palabras de Sánchez Mejías –explica el sociólogo Pedro Romero de Solís– *“se convierte en el símil más dramático de la construcción consciente de la vida, de la técnica más alta y depurada para la conquista de la plenitud del ser del hombre.”*<sup>9</sup>

La Tauromaquia es la ciencia de la lidia del toro, que es la ciencia de la vida. Así lo enuncia, desde el comienzo de su conferencia: *“saber torear es saber vivir.”*<sup>10</sup>

En 1934 regresó a los ruedos. La actriz Margarita Xirgu le comentó a García Lorca *“Ignacio me acaba de anticipar su propia muerte.”*<sup>11</sup> El torero dijo: *“Vuelvo a los toros porque ha llegado con los años la hora de la formalidad... porque me asusta el peligro más que a nadie, vuelvo a torear.”*<sup>12</sup> Y le escribió un verso a su hija, que bien podría anticiparse como una despedida:

“A mi hija:  
Cien mil toros mataría  
para labrarte un camino de alegría.  
Cien mil toros mataré  
para que tú nunca sepas, lo que sé.  
Que en la vida,  
Pirujita tan bonita,  
se esconden por las esquinas  
todas las malas partidas.  
Y sería mi suerte mala,  
si no te entrego a los pies,  
como esta muerte matada,  
tu tristeza atravesada  
por mi espada.”

---

9 Ibidem, p. 43.

10 Ignacio Sánchez Mejías, op. cit., p. 48.

11 B. Hermoso, op. cit.

12 Ídem.

El 11 de agosto de 1934 sustituyó a Domingo Ortega en Manzanares, una pequeña población de Ciudad Real, en España. Recibió de muleta al toro *Granadino*, como era su costumbre, sentado en el estribo, y ahí éste le dio una cornada mortal en el muslo derecho. Su muerte conmocionó al mundo de las letras e inspiró *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías*, considerada por algunos críticos como la obra más importante de Federico García Lorca. El poema alcanzó tales dimensiones que algunos seguidores de García Lorca, lejanos al mundo de los toros, han llegado a pensar que Sánchez Mejías fue un personaje de ficción creado por Federico.

Sánchez Mejías tomó la estafeta de *Gallito* y se convirtió en un puente entre el mundo antiguo y el moderno; vinculó los toros con la literatura, pero, sobre todo, nos dejó una muestra de valentía para defender a la Tauromaquia en todo tipo de foros.

Y eso fue lo que hizo Sebastián Castella de la mano del pintor Domingo Zapata en septiembre del 2019. El diestro francés hizo el paseíllo en medio de los gigantes rascacielos de Manhattan luciendo un traje de luces pintado por Zapata. En el centro de la emblemática *Times Square* alternó con los “super héroes” de la mitología americana, como Batman. Un par de lances bastaron para que tanto los espectadores como los propios actores disfrazados de los personajes de cómics entendieran la superioridad de un héroe verdadero. Castella –tal como lo hace cada vez que parte plaza– defendió artísticamente la valentía, el sacrificio y la belleza.

La lidia no requiere “super poderes” ni efectos especiales, pues es un arte que se lleva a cabo a través de virtudes intelectuales como la astucia humana, que vence a las fuerzas de la naturaleza. También de virtudes morales como el valor y dignidad, para poder enfrentar el peligro en público; el dominio de sí mismo, del cuerpo, de las reacciones instintivas y de las emociones incontroladas; la lealtad para con el adversario; y la solidaridad con los compañeros ante el peligro, lo que exige sacrificio de la propia persona.

No fue la primera vez que Castella salió de sus terrenos para defender a la fiesta de los toros. En diciembre de 2015, ante la intolerancia de animalistas, cansado de atentados contra la libertad de expresión y de insultos como “asesino” y “torturador”, escribió una carta pública donde invitaba a los taurinos a dejar de lado la cobardía, la hipocresía y a que nos sintiéramos orgullosos del toreo: “*Salgamos del armario*

*y llenemos las plazas. Tomemos las calles. Son tan nuestras como de los prohibicionistas. Y nosotros somos más. Y podemos gritar más fuerte.”*<sup>13</sup>

Castella explicó que la corriente animalista encierra más que una persecución política e ideológica. Con una supuesta bandera de progresía, atentan contra el derecho de la libertad, del trabajo, vulneran el honor y cierran plazas por capricho. El torero exhortó no sólo a los aficionados a los toros, sino a todos aquellos que quieren una sociedad libre:

*“...vamos a juntarnos, a darnos la mano; vamos a alzar la voz y a decir con orgullo que queremos ejercer nuestra libertad para ir a los toros sin que nos acorralen en las puertas de las plazas; para decir que nos gustan los toros sin que nos llamen asesinos. Porque hoy son los cosos taurinos, pero mañana será cualquier otra manifestación artística que no les caiga en gracia. El pensamiento único es así.”*<sup>14</sup>

Después, en septiembre de 2019, ante la iniciativa de una legisladora francesa para prohibir la entrada de los niños a los festejos taurinos, Castella volvió a tomar pluma y papel para recordarle a la diputada los principios que dieron origen a la Revolución Francesa: *“aunque usted no entienda todas las culturas, quiero creer que, como buena francesa, sentirá bien dentro el lema de Liberté, égalité, fraternité que llevamos por bandera.”*<sup>15</sup> El torero, con un lenguaje pulcro que demuestra su inteligencia, educación y cultura, continuó:

*“Pues veré, como ciudadano francés quiero LIBERTAD. Libertad de pensamiento, libertad de elegir mi trabajo y mis aficiones y, sobre todo, libertad para elegir qué educación he de darles a mis hijas. ¿De verdad, en la cuna de la libertad, y como portavoz de un partido que propugna las libertades, quiere usted cercenarnos a los padres la potestad de educar libremente a nuestros hijos? ¿Eliminar de un plumazo esa libertad por la que sus propios padres lucharon en mayo del 68?”*<sup>16</sup>

---

<sup>13</sup> Sebastián Castella incita a los taurinos a ‘salir del closet’, en *Semana*, 08/12/2015. Disponible en: <https://www.semana.com/cultura/articulo/sebastian-castella-pide-los-taurinos-salir-del-closet/438310-3>

<sup>14</sup> *Idem.*

<sup>15</sup> Carta abierta de Sebastián Castella, en la página web *Altoromexico.com*. Disponible en: <https://www.altoromexico.com/index.php?acc=noticiad&id=35437>

<sup>16</sup> *Idem.*

Congruente con su forma de pensar y de actuar, el torero remató el texto con una recomendación que también podría extenderse a los políticos mexicanos: *“Hágase un favor: no colabore contra este crimen cultural que pretende exterminar al diferente. Sea libre. Y, si no puede –cosa que entiendo, créame–, deje que los demás sí lo seamos.”*<sup>17</sup>

Sánchez Mejías esperaba a los toros sentado en el estribo, donde ejecutaba escalofriantes pases por alto; Sebastián Castella los espera parado y plantado en el centro del albero, y los cambia temerariamente cuando parece imposible hacerlo. Estos gestos muestran aguante, valentía y templanza. Virtudes perfeccionadas a lo largo de muchos años de lucha. Virtudes que han usado, con la misma gallardía, frente a los astados y en otros foros donde han contribuido al desarrollo de las artes.

Estos dos toreros intelectuales demuestran –como lo afirma Romero de Solís– que la Tauromaquia es mucho más que un combate entre un hombre y una fiera, o que la construcción efímera de una obra de arte es un paralelo dramático de la construcción de la vida, de la pericia más depurada para alcanzar la plenitud del ser humano.<sup>18</sup>

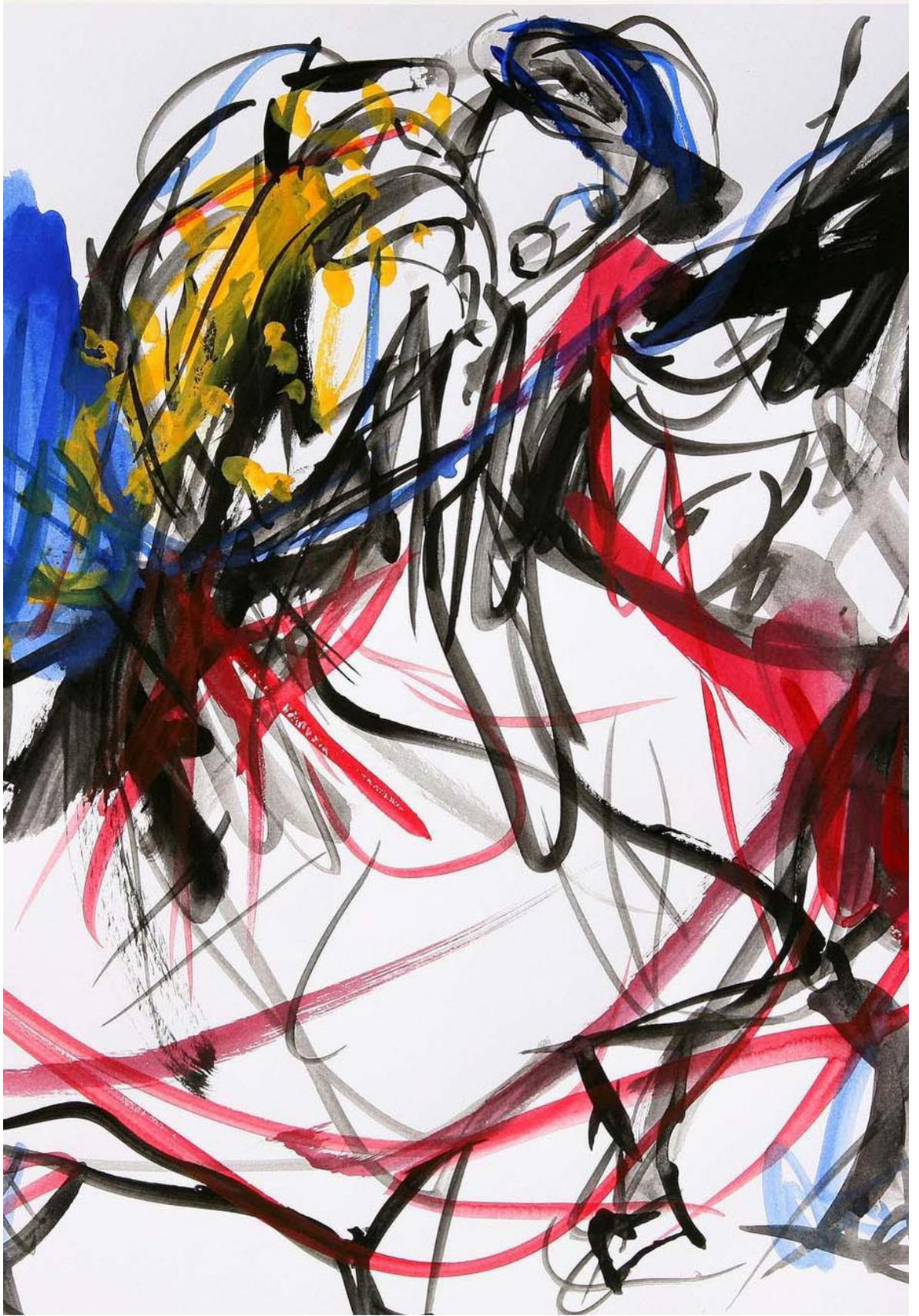
García Lorca decía de Sánchez Mejías, y me atrevo a pensar que hoy lo haría extensivo a Castella: *“¡Qué gran torero en la plaza! ¡Qué gran serrano en la sierra! ¡Qué blando con las espigas! ¡Qué duro con las espuelas! ¡Qué tierno con el rocío! ¡Qué deslumbrante en la feria!”*<sup>19</sup>

---

17 *Idem.*

18 Romero de Solís, *op. cit.*, p.43.

19 Federico García Lorca, *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías*, Editorial NoBooks, Valencia, 1935.





# 3<sup>a</sup>

Mención  
Honorífica

**AUTOR** GIOVANNI FESTA

## *La Tauromaquia. La mente que abstrae y la sangre que escurre*

Este breve ensayo gira en torno a la pregunta general “¿por qué sigue vigente la Tauromaquia?” y se puede dividir en tres partes, que a su vez analizan tres distintas problemáticas. La primera busca situar el discurso de la Tauromaquia en el mundo contemporáneo; la segunda analiza los peligros de lo que denominamos “proceso de deportización de la fiesta brava”, y la tercera intenta abordar la necesidad de reconectar la fiesta brava con sus raíces artísticas, culturales y genuinamente populares, que constituyen su verdadera esencia.



---

## ***Introducción***

¿Por qué la Tauromaquia sigue siendo vigente? Es una pregunta que oculta, probablemente, otra pequeña oración más: ¿por qué sigue vigente, “a pesar de todo?”

Desde que el moro Gazul mató a caballo un enorme toro en el polvo hechizado de algún rincón morisco; desde que Francisco Romero inventó el pedazo de franela con forma de corazón llamado muleta; desde que *Pepe Illo* –inmortal gracias a los grabados de Francisco Goya– codificó un conjunto disperso de prácticas en pocas reglas áureas y *Costillares* mató, por primera vez, el animal arquetípico con una estocada, la Tauromaquia no ha cesado su largo viaje a través del tiempo permaneciendo, en sus términos más generales, como inalterado fósil viviente. Esto, lo repetimos con el gusto amargo de la frase “a pesar de todo”.

No obstante, existen cuando menos tres grandes problemáticas que la afectan en su esencia, cortan sus raíces profundas y hacen problemático su cuidado y la conservación misma de su esencia centenaria.

---

## ***Primera problemática***

La primera problemática, que es donde también radica una de las razones de su fascinación, es el contraste de la Tauromaquia con el mundo contemporáneo. El mundo en el que vivimos, según filósofos de la posmodernidad como Baudrillard y Žižek, se caracteriza por estar montado en una red simultánea de pantallas y visores, dispositivos salvajes de producción de simulacros y mercancías “supuestamente vivientes”,

marcos móviles y generalizados que, en conexión múltiple, dejan experimentar lo real como si fuera virtual. El resultado es un efecto de simulación generalizada absolutamente carente de aquellas que, utilizando las palabras de otro filósofo como Walter Benjamin, se pueden llamar experiencias del umbral.

¿De qué clase de experiencias se trata? Se trata de experiencias cercanas y tangentes a un elemento oculto que se podría llamar elemento sacrificial del hombre, cercano a la raíz sagrada de su existencia y que la Tauromaquia pone en escena a través de las formas altamente ritualizadas y fijas de su ceremonial –con su partición en tres actos como la tragedia griega–; la elevada pureza de sus gestos codificados; la cercanía con la sangre, y la muerte del animal totémico y bravo.

Jung, a través del pensamiento de la psicología del profundo, hubiera hablado de daimones que se manifiestan como agentes personales en la vida psíquica: por un lado el matador, héroe símbolo de las fuerzas positivas de la libido, que encarna la gran emancipación de sí mismo que llega de repente y, por el otro, el toro, *monstrum* que representa las opuestas fuerzas de regresión, caos y retorno a lo inorgánico.

Otro aspecto directamente conectado con esta experiencia del umbral, se refiere al tiempo: la Tauromaquia permite la experiencia de la fragmentación del tiempo cotidiano o “profano” –que ya el histórico de las religiones, Mircea Eliade, había calificado como homogéneo y vacío–, en segmentos discreto; nos decía Hemingway que el gran matador *Cangancho* lograba, gracias a sus muñecas maravillosas, controlar el tiempo y segmentarlo como en un ralenti hecho de instantes petrificados o los clavados que se hacen en sueño.

Cada uno de estos fragmentos de tiempo detenido puede asumir el aspecto de epifanías, que son pequeños deleites del corazón inmovilizado. Epifanías como en el espejismo difuso de las cinco de la tarde, son las evoluciones de la capa, pañuelo mágico que se transforma en alas de mariposas mientras imita el secreto del vuelo espiraliforme del pequeño insecto alado amado por las musas: capa que es atrezo que posee una doble raíz, pagana y cristiana. Por un lado es el atrezo que el matador robó a las ninfas, cuya vestimenta ventilada se agita en los poemas dedicados al dios de la ebriedad, del pensamiento nocturno y del laberinto, Dionisos.

Por el otro –según aquel pensamiento estratificado y heteróclito que solo la Tauromaquia hoy logra proporcionar–, el movimiento con la capa que se llama Verónica, en honor de la santa que secó el rostro de Cristo con un pañuelo que la iconografía cristiana, a través de la tradición pictórica y escultórica barroca –El Greco, Francesco Mochi–, restituye flotante y grande como una manta. Epifanías son también las radiografías fatales que el matador cumple con la muleta, espejo sangriento, pasaje dentro del cual el toro ingresa en el misterio de su misma muerte y la estatificación del matador antes de la estocada final; en este momento tan frágil y remoto, el hombre se convierte en algo similar a la estatua clásica del Apolo del Belvedere, que mantiene en postura inmemorial –como el torero–, un trozo de la vestimenta sobre el brazo tendido.

De igual manera, la Tauromaquia nos introduce en un espacio de tiempo implacable, que literalmente se consume y que no deja, paradójicamente, de reducirse, hasta volverse ahora imagen cristal saturada de tiempo detenido hasta explotar, ahora pequeña semilla, no más grande del punto, en la espalda del toro, que el matador con sapiencia tiene que atravesar con su espada inmaculada de punta curvada en el momento de la verdad, cuando el ceremonial se abre a la dimensión fóbica de la muerte, que entra en escena con su halo helado y su pie ligero. Citando lo que dice Octavio Paz sobre la lengua de la poesía, en la Tauromaquia la linealidad del tiempo “*se tuerce, se vuelve sobre sus pasos, serpentea*”, hasta proporcionar el agujero negro de la emoción y de la participación a estados no apaciguados, sino increíblemente vivos, que son los de la existencia despierta.

Finalmente, ritualidad y tiempo suspendido permiten la conjugación –altamente poética cuando se logra–, de aquello que Baudelaire habría definido ser el carácter definitivo del Bello, o sea, la unión en el espacio baldío de la arena, de un elemento ardiente y triste con uno plástico y eterno. Sin embargo, esta coincidencia fatal de los opuestos no es asunto automático, sino fruto de la conjunción más elevada y conmovedora entre temple y valor del matador –que logra transfigurar un ceremonial sangriento en las formas puras del arte–, y la bravura del toro –que logra expresar las fuerzas arquetípicas subterráneas de las cuales es encarnación y símbolo viviente–, sin olvidar, claro está, el concurso de circunstancias exteriores, tales como la sombra del accidente o las condiciones atmosféricas poco favorables.

Por lo demás, el papel de la Tauromaquia, su importancia y vigencia, se conecta invariablemente a la vida personal, a la memoria afectiva y a la calidad de tiempo “perdido” de cada uno. Personalmente yo no puedo olvidar todo lo introductorio, lo marginal, lo que en el vértigo del gran ceremonial festivo se queda de lado, y quizás propio, y que por eso conserva su carácter fatal de *madeleine* proustiana o quizá logra indicar los entornos periféricos, el reverso, lo que se podría llamar el inconsciente del espectáculo sacrificial. Por ejemplo, el rigor con el cual, antes del ruedo, un humilde puñado de agrimensores traza, sobre el pedazo de tierra baldía de la arena –y solo después de haberla nivelado con paciencia meticulosa– con soplos de polvo de yeso blanco, una serie de líneas concéntricas y circulares, bellas como las pinceladas abstractas de Mondrian, y que florecen sobre el piso color del cuero sin contacto, crudas bajo el cielo otoñal riguroso y exacto. Estas líneas concéntricas que, unos minutos después, establecen fronteras y con ellas, tipos de cuidado –en un vídeo disponible en *YouTube* Juan José Padilla es reprendido por el juez porque se sitúa más allá de la primera línea blanca para recibir al toro de rodillas con la capa volante como única defensa–; forman el trazado laberíntico de la arena; encierran el misterio de sus vueltas circulares. Como no puedo olvidar, cada vez a eso de las cinco, mi curiosidad infantil por el pequeño túnel por el cual sale el toro furioso, y que se parece a los de Creta, a los de los anfiteatros romanos en los días de las *venationes* –lucha entre hombre y animal exótico– y, también, a las inauditas huidas en perspectiva de los pintores manieristas como Tintoretto y Vasari. Y también el término de la faena: cuando el cadáver del animal es conducido fuera de la arena por una pareja de caballos blancos, nerviosos por el olor a muerte y bellos como los que llevan la Cenicienta al baile, pero que, en lugar del zapato de vidrio, el animal colosal deja detrás de sí su pegajosa traza sangrienta.

Todos estos eventos marginales se consuman mientras el olor del humo del puro te envuelve, narcótico, adentro de la plaza, como en un sueño de oriente lejano; mientras los sonidos del flamenco, que emanan de las bandas que tocan en los puestos de carne asada, te transportan a un rincón de Andalucía; todo mezclado con las voces siempre iguales de los ambulantes, que venden carne seca y cerveza, o las sonrisas de las mujeres, cubiertas y ornadas con rebozos, antes de todo el misterio que envuelve un día de toros.

---

## ***Segunda problemática***

La segunda problemática que afecta la fiesta brava en la contemporaneidad, es la que se pudiera llamar “deportización de su esencia”. Lamentablemente, en la época actual, observamos cada día más cómo, por culpa ante todo de los intereses comerciales, la Tauromaquia se está volviendo –en vez de un ceremonial cercano a la raíces verdaderas y conmovedoras de la existencia–, un ejercicio refinado en manos de pocos “virtuosos” matadores-estrellas, y de ganaderías que crían sin parar, y con notorio descuido, toros sin bravura, afectando muchísimo el sentido profundo de la fiesta brava.

A estos “virtuosos” sentimos tener que adjuntar dos categorías más de matadores: la del “humilde forjador” y la del “joven potrillo” –que acaba de confirmar su alternativa–: estos últimos dos pueden lograr, de manera distinta, a través de una afectividad intensa y sencilla por el ruedo, efectos que la “sublime pompa” de los primeros muchas veces ignora. Sin embargo, se trata de no olvidar, en nombre de aquellos pocos maestros mimados, a todos los petit maitres que vienen de plazas anónimas, poetas menores que están a la Tauromaquia como Squarcione, Valdez Leal y José Gutiérrez Solana a la historia de la pintura. ¿No eran poetas menores el Padilla, gran alquimista “negro”, el Pana y el mismo Garibay? Para hacer silencio de todos los demás, friso inmenso de valientes ignorados, hambrientos de afición y toreo soñado en las pequeñas plazas remotas de Bolivia, Perú y México.

---

## ***Tercera problemática***

Llegamos así a la problemática número tres, es decir, al olvido de la historia de la Tauromaquia, asunto que transforma, de hecho, en aislada experiencia semanal lo que ha sido una de las grandes formas de arte y de experiencias intelectuales de la modernidad.

Algunas de las personalidades más emblemáticas del siglo XX sentían por la Tauromaquia un amor visceral y hondo, que traducían en un verdadero pensamiento poético del trance y del pasaje de estado. Pensamos en García Lorca, el poeta fusilado por los franquistas, que cantó de Ignacio Sánchez Mejías, de sus heridas

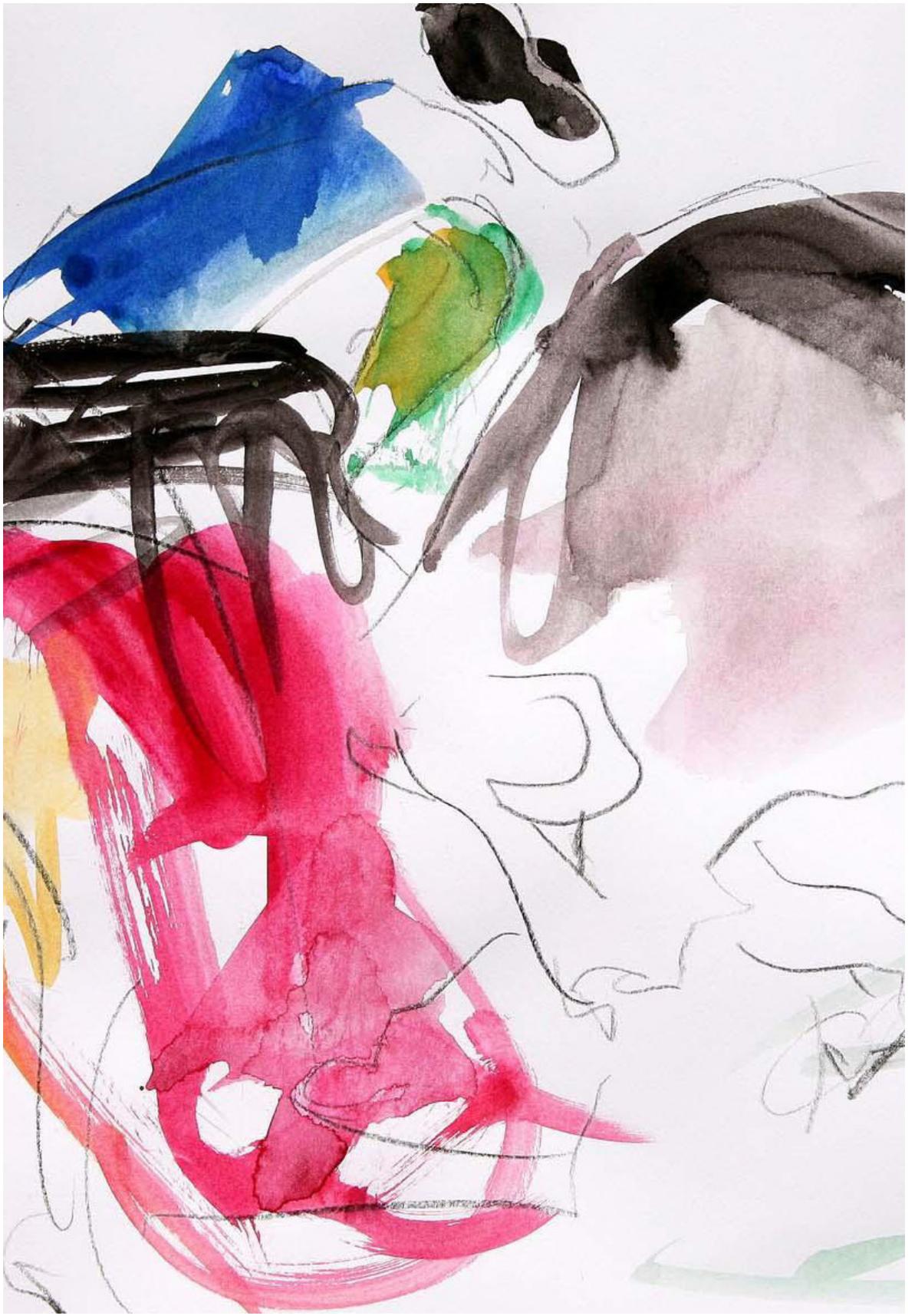
resplandecientes como soles, de la plaza cubierta de yodo y del corazón arriba del toro; pensamos en Miguel Hernández, capturado por la policía de Salazar y muerto de tifo en la cárcel, que se imaginaba marcado como el toro por un hierro infernal en el costado, y como el toro perseguía, a través de incontables laberintos de polvo, su amada añorada. O en Rafael Alberti, el gran poeta exiliado por la dictadura, que cantaba del jinete de oro y plata y de prados de gloria azúcar y canela. O en el gran norteamericano Hemingway, que se jactaba de haber visto corridas incontables, que escribió en *Fiesta* un poema en prosa sobre la corrida y en *Muerte en la tarde* su manual mágico, donde mezclando relato, diálogo filosófico y reportaje –el escritor fue reportero de guerra en España, cercano a las fuerzas democráticas– evoca la figura plástica de la unión de matador y toro en aquel instante frágil y eterno que decide la muerte de uno de los dos. O en Georges Bataille, el filósofo francés que con su *Una historia del ojo*, obra escandalosa que fue escrita bajo seudónimo, reconecta la Tauromaquia al erotismo y a todas aquellas fuerzas que manifiestan una afirmación ciega hacia los valores profundos de la existencia. O en Michel Leiris, el antropólogo cercano al surrealismo, que escribió *Espejo de la Tauromaquia*, unos días después de que Picasso terminara aquella gran corrida del espíritu de la historia que es *Guernica*; en el texto relaciona el ceremonial taurino con las fuerzas opuestas de ascendencia baudelariana de lo derecho –eterno y recto– y de lo izquierdo –móvil y torcido–. Y en el mismo Picasso, que dedicó al toro una cantidad innumerable de pinturas, esculturas, collage –pensamos en la cara del toro hecha con un sillín y un manubrio de bicicleta–, dibujos, bocetos, hasta sobreponer la forma arquetípica del toro a la del minotauro. Y finalmente en Eisenstein, el cineasta soviético que conoció la fiesta brava en México y, loco de toros, para grabarla, consumió centenares de metros de una costosa película. Testigo de este “potlac” desenfrenado, son las pocas secuencias supervivientes que forman parte del episodio “Fiesta” que rodó en Mérida y que tenían que constituir la parte central de su incumplido film *¡Que Viva México!* Recordamos el ceremonial de vestimenta del joven matador con el traje de luces; el saludo conmovido a la madre; el paseo a lo largo de los callejones de la ciudad colonial de oro y arena y el beso a la Virgen de Guadalupe en la capilla de la plaza, antes de la cadena fatal de los tercios; la arena filmada como gran planicie vacía, donde el matador camina como el último hombre sobre la tierra; el velo negro que cubre a una magnífica mujer desconocida, que el picador enamorado llevará –según aquellos procedimientos que permiten a la

ficción cinematográfica, como a los sueños, cambiar repentinamente de morada— a un paseo romántico en los canales de Xochimilco; el movimiento volátil de la verónica y la muerte del toro. Eisenstein, teórico de una técnica de montaje que había desarrollado en Rusia y llamó “de las atracciones”, planeaba juntar las imágenes del ruedo con aquellas de la procesión de los feligreses, de rodillas, crucificados a enormes magueyes, el día de la Virgen de Guadalupe. Eisenstein, que dedicó una serie de dibujos eróticos al tema tauromáquico —el matador crucificado sobre el vientre del toro; la Verónica con su pañuelo donde aparece, en lugar del rostro santo, la cabeza del animal, etc.—, que fueron expuestos hace un par de años en el Palacio de Bellas Artes de la capital mexicana.

Cada uno de esos artistas, a través de la Tauromaquia, experimentó quizá aquel pensamiento abismal que para Nietzsche era propio de los griegos antiguos, remotos faros de la cultura occidental, o sea, aquella capacidad de contemplar el fondo negro y contradictorio de la existencia, saturado de material heteróclito e inconsciente, con los ojos bien abiertos; Tauromaquia que acaso es quizás el último ceremonial pagano de muerte y renacimiento que hoy se puede experimentar en el occidente.

Cuidar lo que representa pasa entonces, antes de todo, con relacionar a la Tauromaquia con su pasado y con el extraordinario patrimonio artístico y cultural que se relaciona con ella; la fiesta brava muere si no es conectada con la linfa vital de la música, de las artes plásticas o audiovisuales, de la literatura y, más en general, de la poesía; en suma, con la historia viviente de la cultura que la rodea. Se trata también de no olvidarse de sus raíces, que son genuinamente populares: pueblo es lo que grita y se conmueve con las estampas de Goya, y al pueblo pertenecía el gentío que Manet pintó, sentado y amorfo, en las gradas de su pintura de la Plaza de Sevilla; la Tauromaquia tiene que seguir siendo popular, es decir, genuina y ajena de cualquier cálculo político y propagandístico por parte de la gran máquina organizadora.

Solamente a través de estas distintas formas de cuidado y, al mismo tiempo, de apertura al lenguaje y al culto del arte y de la belleza —que son parte imprescindible de su historia y de sus raíces—, la fiesta brava puede transitar inmune e incorrupta a través del siglo XXI y seguir produciendo aquellos momentos —extraños y raros—, donde el horror de la muerte se mezcla con la belleza plástica, creando momentos de fascinación intensa y pensamiento compartido.





# 4<sup>a</sup>

## Mención Honorífica

**AUTOR** EDUARDO RODRÍGUEZ DIEZ

### *¿Por qué es vigente la Tauromaquia?*

Las tradiciones y las costumbres existen, influyen y existirán -se podría creer que para siempre- pero es increíble y muy limitado el cavilar que por el simple hecho de existir una tradición, ésta siga vigente hoy en día.

La fiesta de los toros sigue vigente en la actualidad no solo por ser una tradición centenaria, trasladada de generación en generación de padres a hijos como un legado inquebrantable; si no por tres fenómenos particulares que desde la aparición del hombre en la tierra han sido observados en la mayoría de las culturas; el fenómeno del arte; el fenómeno de las emociones y los sentimientos; y por ultimo pero no por eso menos importante, el fenómeno de la muerte.

Creo sin temor a equivocarme que la respuesta que más hemos escuchado a este cuestionamiento es una aseveración que a mi forma de ver resulta completamente arcaica. Sin pretender quitar la razón a un gran número de aficionados taurinos, si no es que al total de ellos, su respuesta es la siguiente: *“Porque es una tradición...”*. Es habitual escuchar dicha respuesta, que para un servidor resulta trillada, vaga, anticuada y hasta cierto punto absurda.

Sí, las tradiciones y las costumbres existen, influyen y existirán –se podría creer que para siempre–, pero es increíble y muy limitado el cavilar que por el simple hecho de existir una tradición, ésta deba seguir vigente hoy en día.

La fiesta de los toros sigue vigente en la actualidad no solamente por ser una tradición centenaria, que ha venido siendo trasladada de generación en generación de padres a hijos –como un legado inquebrantable–, sino por tres fenómenos particulares que desde la aparición del hombre en la Tierra han sido observados en la mayoría de las culturas: el fenómeno del arte; el fenómeno de las emociones y los sentimientos y, por último, pero no por eso menos importante, el fenómeno de la muerte. Sí, se trata de tres fenómenos que en el ser humano engloban un gran cúmulo de sensaciones.

El arte no tiene fecha de caducidad, por lo que nunca pasa de moda. La fiesta de los toros es el núcleo y la base de un sinfín de representaciones de arte en su más pura expresión, como son la música, la danza, la pintura, la escultura y la arquitectura; todas y cada una de estas bellas artes han sido seducidas por la fiesta brava y, aunque si bien es cierto que el arte es de apreciación y no todos podemos verlo de la misma manera, una de las razones por las que sigue vigente la Tauromaquia es porque constituye la interpretación de un arte efímero que solamente quedará grabado en el sentimiento y las emociones de quien logra presenciarlo y entenderlo.

Esto nos lleva a ese segundo punto del por qué sigue vigente la Tauromaquia: las emociones y el sentimiento. Lo que nos provoca, lo que nos hace verdaderamente humanos, son las emociones, y la fiesta de los toros las provoca en cada instante. Porque hay que decirlo fuerte y claro: están muy, pero muy equivocadas todas esas voces que señalan que los aficionados a la fiesta brava asisten a una plaza de toros para ver morir a un animal. Si esto fuera cierto, el raciocinio nos llevaría a acudir a un rastro o matadero, un lugar frío y lúgubre en el que no tendríamos que pagar un boleto –caro por cierto–, para ver fenecer a un ser vivo. En lugar de eso, el aficionado asiste a una plaza de toros con un albero radiante, con luz, con música, con flores, en un ambiente festivo y de alegría, de convivencia con sus seres más queridos; no hay como ir a una plaza de toros un domingo con tu abuelo, tu viejo, tu esposa, tus hijas y nietas para disfrutar de una gran faena que te causará tal emoción y avivará tus sentidos, que provocará que como un resorte te levantes de tu asiento para desgañitarte gritando ese ¡olé! que sale de muy dentro de las fibras de tu corazón.

A eso es a lo que va un aficionado a una plaza de toros, y así como es imposible transmitir a qué huele la Capilla Sixtina sin haber estado ahí, describir estas emociones –estas sensaciones– a personas que no las comparten y que no se han dado la oportunidad de vivirlas, resulta una tarea francamente imposible.

La razón y el sentimiento siempre han sido protagonistas antagónicos en el comportamiento y en las decisiones humanas; así, hay personas cuyo intelecto no puede darles a entender que en el toro se crea arte y que con la muerte del toro se celebra la vida: También hay personas que perciben y sienten el arte en la fiesta de los toros, que si algo nos enseña en cada momento, en cada lance, en cada estocada, es que el raciocinio como el instinto, es simplemente un punto a lo largo del camino de nuestra vida, ya que nuestro último destino es conectarnos con ese ser esencial que todos llevamos dentro, a través de las sensaciones y las emociones. Y eso es lo que causa la fiesta de los toros, y por eso está vigente; es creadora de sentimientos y emociones, las cuales alimentan el espíritu humano.

Y el tercer punto de su actual vigencia es el desenlace mismo, la muerte misma; sí, esa que es tan criticada por los activistas y animalistas, es la que mantiene vigente esta fiesta, un espectáculo que para algunos es grotesco, bárbaro, inhumano y sin

sentido; y que para otros es arte, belleza, emoción y pasión. La fiesta está vigente gracias a la muerte, dada ésta como una continuidad de la vida.

Y no, no es una contradicción sin sentido este planteamiento, porque esto es el toreo: la enseñanza del ciclo de la vida y la muerte. Un ciclo de vida y muerte que la hipocresía de la sociedad actual oculta y encubre, y que se hace evidente al tratar de humanizar a los animales y acallar su muerte como si ésta no existiera o no fuera a ser esa la consecuencia real del camino de la vida misma.

Lo más sencillo es querer ver a la Tauromaquia como su propia etimología lo indica, como una lucha entre dos entes, y esto sería lo más injusto. Verla de esta manera sería superficial y falso; en primer lugar, porque dejó de ser una lucha hace cientos de años para convertirse en una fuente de inspiración y de creación de arte; y lo segundo, porque es el único arte que conlleva dentro de su simplicidad o complejidad, la clara, sensible y real posibilidad y riesgo de que su artífice pueda perder la vida en el intento de su creación. Eso es algo que en ninguna de las otras bellas artes sucede y, como un ejemplo muy preciso, podemos ser testigos en un teatro de la muerte de un torero en la ópera *Carmen*, de Bizet; pero ésta no dejará de ser una interpretación de una escena dramática por parte de actores que tuvieron cientos de días para aprenderse un papel; es la muerte actuada en una puesta en escena, mientras que en el ruedo de una plaza de toros, la muerte está presente en todo momento en las astas del toro. No es actuada, no es una puesta en escena ensayada en donde se pueda bajar el telón y volver a ensayar; el toreo es una danza hermosa entre la vida y la muerte, en la que dos cuerpos se entrelazan para crear arte y en donde podemos ser testigos y presenciar el dramatismo puro del juego de la vida y la muerte.

Y que se entienda claro, no es el morbo por la muerte lo que mantiene viva y vigente la Tauromaquia. Lo que la misma nos hace sentir es esa posibilidad latente de que el toro le arrebate la vida al torero, y viceversa. Porque la gloria suprema del ser humano no se sustenta en su habilidad para pensar y razonar, aunque sea esto lo que nos distinga de los animales, sino en su capacidad de sentir, de emocionarse; esto es lo que nos hace verdaderamente humanos.

## ***¿Cómo cuidar y preservar lo que representa la Tauromaquia y de qué manera debe evolucionar para mantener actualidad sin perder su esencia?***

Para poder cuidar y preservar lo que representa la Tauromaquia, primero hay que conocer qué es lo que representa, y ahí para cada persona tiene una interpretación y representación muy diferente; o en resumen, cada cabeza y cada alma es un universo. Por eso, la mejor manera de preservarla es enseñándola: educando, transmitiendo lo que representa y su verdadero fin.

La Tauromaquia representa valores, mismos que en la sociedad actual se han venido abandonando y deteriorando gracias a una modernidad que ha cambiado el modelo de educación en el sentido del respeto al ser humano y ha enaltecido esta nueva forma de educación, tergiversando el ser "humano" hacia el sentido animalista de las personas. Eso, indudablemente, la deshumaniza hacia los integrantes de su propia especie o, dicho de otra manera, humaniza a los animales y deshumaniza al ser humano.

Valores como el respeto, justicia, libertad, tolerancia, honestidad, honorabilidad, coraje, valor, trabajo, dedicación, entrega y sacrificio, van intrínsecos en lo que representa la fiesta brava; nada más parecido a la realidad y a la interpretación de la vida misma. Se podría hablar de su simbología y de lo que para muchos psicólogos representa el toro como el tótem y eje principal de la fiesta y de la figura del hombre como torero; pero son los valores, esos que están más ausentes en la sociedad de hoy, los que marcan y representan en su totalidad la fiesta de los toros. Valores que tenemos que transmitir con las herramientas actuales, que pueden llegar de manera clara y directa a los jóvenes de hoy en día, mediante videos, aplicaciones, cortometrajes, con un lenguaje que entiendan, con sus métodos, con su misma forma de expresión y con los elementos necesarios para que lo asimilen; en otras palabras, hablarles en su propio idioma.

Por ello, es indispensable enseñar una y otra vez que al toro bravo se le respeta, se le cuida, se le preserva y se le venera como lo que es, el elemento principal y el eje de todo lo que tiene que ver con la fiesta –de la cual toma su nombre–, y cuya crianza representa una auténtica hazaña ecologista, ambientalista y animalista.

Hay que restaurar la bravura del toro, que es la esencia fundamental de la fiesta –y que es lo más descuidado hoy en día–, la que por ningún motivo debe evolucionar o cambiar; es lo que se debe de preservar y cuidar para que la primera pregunta tenga sentido y al mismo tiempo respuesta; sin bravura no hay emoción, no hay sentimiento, al no generarse ese estado de alerta. Por ende, sin bravura la fiesta dejará de ser vigente.

Todas las tradiciones han marcado una evolución, aunque no con la misma velocidad que la modernidad y la globalización. Pareciera que el pretexto con la fiesta brava es ese “respeto” a las tradiciones que no la deja evolucionar para que tenga cabida no en los que ya son aficionados cautivos – que vivieron, viven y vivirán de una manera u otra la fiesta–, sino para atraer a más gente que pudiera llegar a identificarse con ella través de sus emociones y sentimientos.

La resistencia al cambio de los profesionales del toreo puede ser un obstáculo insalvable e innegable, ya que sin cambio no puede haber evolución; esto es muy contradictorio porque, por ejemplo, las ganaderías actualmente se han empeñado en la selección de un toro acorde a los requerimientos del torero moderno –y dije del torero moderno, no del toreo moderno–, un toro que “fabricaron” para “torear bonito”, pero que claramente no es la esencia de la fiesta brava. Recordemos que sin bravura la fiesta pierde su esencia y hasta su nombre; sin bravura, las respuestas por las que sigue vigente la Tauromaquia no pasarían de ser meros argumentos sin peso, sin sentido ni valor, que se borrarían de un solo golpe con la mano en la cintura.

Es necesaria una reingeniería total dentro de la fiesta para revisar los elementos que ya no tienen cabida dentro de ella, y que además ya no se identifican dentro de una sociedad moderna; específicamente hacia la gente joven, ya que no se adaptan a los usos y costumbres tan cambiantes en una comunidad exigente, que cuida hoy más que nunca en qué va a gastar el dinero para su disfrute emocional.

REINGENIERÍA significa precisamente eso, RE-INGENIO, es decir, reflexionar, razonar y repensar a detalle qué es lo que se está haciendo bien, no para dejarlo así, sino para mejorarlo, y detectar qué se está haciendo mal, para desecharlo totalmente.

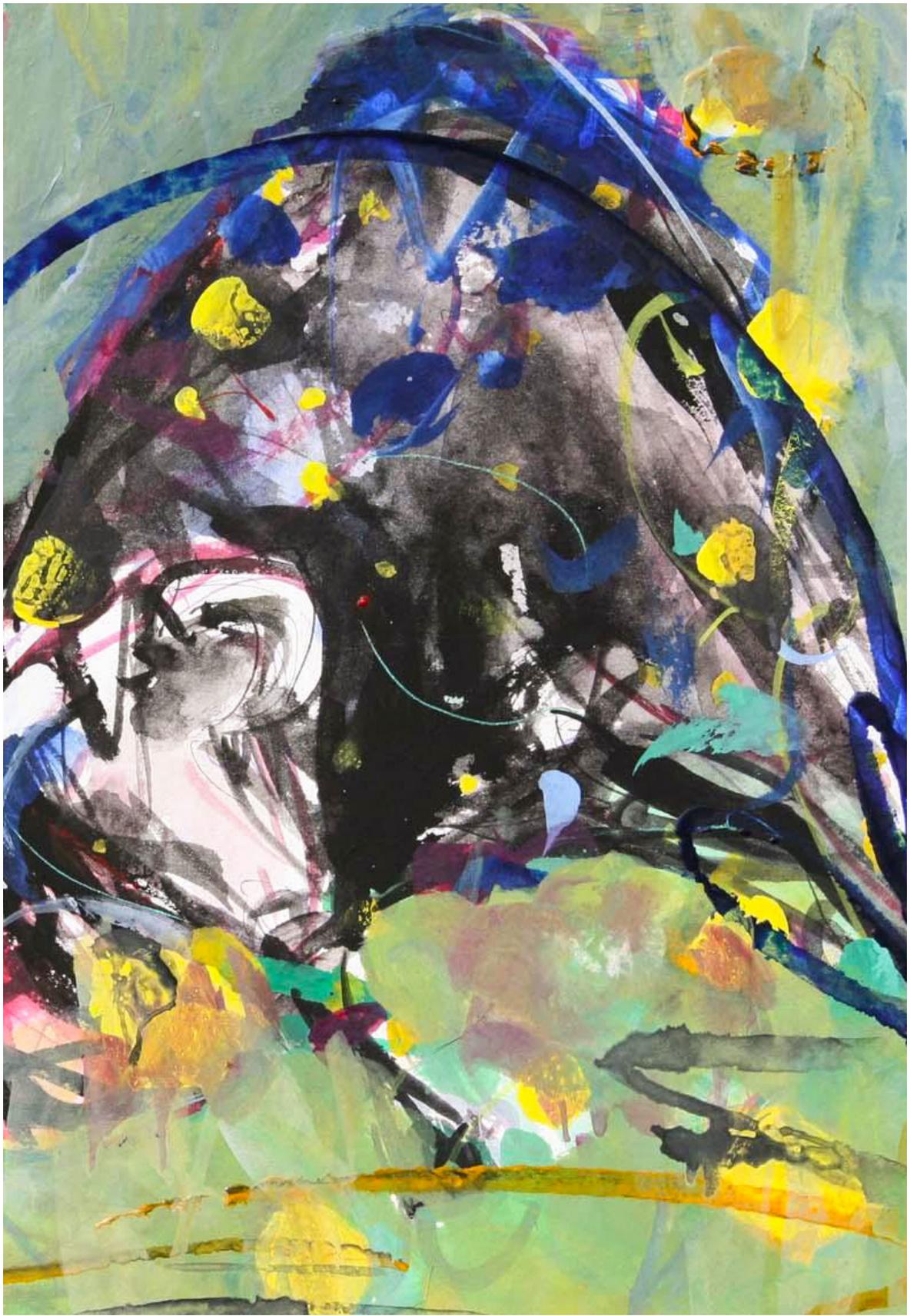
Esta reingeniería debe comprender todos los elementos que participan activamente dentro de la fiesta; envolver desde una revisión total y a conciencia los reglamentos

ya caducos y obsoletos, que en lugar de promover un espectáculo dinámico lo hacen tedioso y aburrido, hasta el porqué de seguir con “y” o “z” tradición si se manifiesta anticuada para el interés general. Así es la reingeniería: drástica, despiadada, cruel, pero siempre buscando la mejora continua.

Si acudimos al Diccionario de la Real Academia Española, evolucionar significa *“desenvolverse o desarrollarse pasando de un estado a otro; mudar de actitud, de conducta o de propósito; desarrollarse o transformarse”*. Yo agregaría que la evolución debe venir desde dentro; mudemos de actitud, mudemos de conducta, pero esto de nada servirá si los actuantes, los profesionales –los que viven de esto–, mantienen esa resistencia al cambio que ha impedido que la fiesta evolucione para bien. Lamentablemente, lo que hemos visto en los últimos años es que ha evolucionado para mal, al restársele emoción y, por ende, atentando contra su forma más pura de trascendencia, y que es la razón más importante de su vigencia actual.

Esta evolución es hoy. No mañana, porque el mañana es incierto y el pasado es tal como lo menciona el gran dramaturgo Harold Pinter: *“el pasado es lo que recuerdas, lo que imaginas recordar, lo que te convences en recordar, o lo que pretendes recordar”*. No todo tiempo pasado fue mejor; la nostalgia –y aquí tenemos otro sentimiento arraigado en el aficionado a los toros– es una emoción social que hace que nuestra vida tenga un sentido, pero que no nos enseña a usar las experiencias del pasado para lidiar con los retos del presente, y eso es lo que tenemos que modificar.

La fiesta brava NO SE DEFIENDE SOLA; necesita de esos locos que nos emocionamos y sentimos vibrar las cuerdas más sensibles de nuestro corazón en una tarde de toros, para que continúe vigente siempre. Eso mientras exista otro loco, un ser mítico, místico, casi irreal, que enfundado en finas galas y recubierto de oro, pretenda crear arte jugando con la muerte ante las fieras acometidas de un toro bravo.



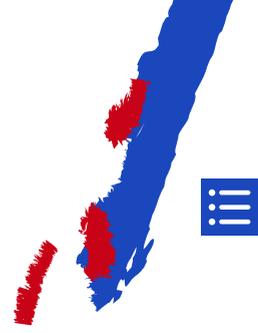
# 5<sup>a</sup>

Mención  
Honorífica

**AUTOR** OBED GONZÁLEZ

## *El misterio del Taurus: morir para renacer*

En la mayoría de los mitos antiguos del mundo, los sacerdotes se autosacrificaban para ofrecer su naturaleza de ser a la misma naturaleza como parte de un todo, y así renacer en dioses o seres más divinos. Ese es precisamente el mismo ciclo de la naturaleza: muerte y vida, vida y muerte, en un eterno movimiento sincrónico.



“Todas mis ambiciones las he conseguido, soy rico y famoso ¿por qué no soy feliz?”

LUIS PROCUNA  
en el filme *Torero*

---

## ***Introducción***

En este ensayo se análoga la película mexicana *Torero*, que fue dirigida por Carlos Velo en 1956, con el viaje del héroe desde la visión mística salvaje que propone Michel Hulín, en la cual se llega a ella de manera espontánea, sin existir algún conducto religioso directo. El arte de la Tauromaquia es el detonante de la trama de la película y funciona para reflexionar en relación a esa otra parte de esta actividad y que es lo profundo, el por qué de ser. Lo simbólico que en lo recóndito se manifiesta a través de este arte y que mantiene una relación con los ritos arquetípicos, donde la muerte es el nebuloso camino para alcanzar la luz interna y llegar a ser por medio de lo sagrado; esta parte oculta que contiene la Tauromaquia y que fue retomada de las antiguas escuelas místicas de Egipto.

El renacer o resurgir del humano como una consecuencia del enfrentamiento consigo mismo y en el cual el ciclo vida-muerte-vida se presenta de una manera alegórica en la misma vida y que –por medio de retar a aquellas sombras que también se perciben–, es el ocultamiento de sus miedos y defectos, se presenta la oportunidad de fenecer para surgir del crepúsculo a través de su luz propia, semejante a los cultos iniciáticos y que, de una manera velada, se manifiesta en el arte taurino, donde el ser de luces (el torero), se enfrenta a la muerte representada por una bestia de sombras (el toro), donde matador y animal son el mismo ser.

---

## ***Antecedentes históricos***

En la antigüedad, entre el 4000 y 2000 a. de C., el mundo se situó en la Era de Tauro; en consecuencia, los cultos al toro comenzaron a reemplazar a los anteriores y se consagró la existencia del animal al nivel de divinidad. Surgieron imágenes míticas como los Shedu de Mesopotamia, protectores seres androcéfalos que cuidaban de las personas y los pueblos y, asimismo, divinidades como Apis en Egipto, que tuvo su principio en Hathor, la diosa vaca, por ser el término de la era integradora de Géminis, en la cual se veneraba a los cultos lunares tanto como a los solares. En esta era también surgió en Creta el mito del minotauro y la taurocatapsia o acrobacia taurina; posteriormente en Grecia el mito de Dionisos, el nacido dos veces, que conlleva el concepto de regeneración y resurgimiento.

En Persia, ya en la Era de Aries, comenzó el mitraísmo, culto en el cual se sacrificaba al toro como parte de un culto lunar donde lo femenino era excluido por situarse en la Era de Aries –Marte, el dios de la guerra griego–, donde la guerra fue una de las características que la definen y que posteriormente fue introducido a Roma de la misma forma. En la biblia podemos constatar la importancia los ciclos astrales cuando Moisés bajó de la montaña y se percató de que Aarón había fundido un becerro de oro para adorarlo, regresando así a los antiguos cultos. Moisés, molesto, hizo que destruyeran al becerro de oro y que rindieran culto al cordero de dios. Esto sucedió a finales de la Era de Tauro; en consecuencia, lo que se venera es un becerro, un toro disminuido que estaba regresando al lugar de donde procedía, el útero, mientras se comenzaba a reverenciar al cordero, a un macho cabrío que estaba naciendo, mostrándonos así el término de una era y el comienzo de otra.

La misma biblia está dividida en el antiguo testamento y el nuevo testamento. En el antiguo están todas las eras anteriores a la de Piscis, donde hombres y dioses estaban separados, los dioses habitaban en el cielo y los hombres en la tierra, terminando un periodo largo; y con Piscis comenzó el inicio de un periodo de integración y comprensión de lo Otro, como parte del humano, donde Dios –ya no dioses– no está separado; Él es en el interior humano y de todas las cosas; es un periodo de introspección y unificación.

## ***Lo místico en la corrida***

En la Era de Tauro, los minoicos ejecutaban una actividad llamada taurocatapsia, donde hombre y toro danzaban y el público también participaba de ese evento. Era una actividad artística semejante al teatro, en la que los invitados formaban parte del mismo drama y que en la corrida se mantiene como una parte esencial del mismo acontecimiento, tal como lo comenta Enrique Guarner:

*“El público que asiste a una corrida no lo hace como una diversión cualquiera, sino que participa como un personaje colectivo, a semejanza del coro de la tragedia griega, puesto que sus gritos de aprobación o desaprobación se dejan escuchar de inmediato a lo largo del festejo. Por lo tanto, el espectáculo taurino es el único teatro vivo que se presenta y en que el público participa en todo momento y responde espontáneamente en cada pase, o sea frente a cualquier estímulo.”<sup>1</sup>*

Una explicación similar la podemos observar en el filme con las palabras de Luis Procuna sobre el afamado torero Manolete: *“De pronto adiviné que el torero tiene tres enemigos: el toro, el público y el torero mismo. Éste era el enemigo que Manolete tenía dominado, su propio miedo”*.

El círculo en el cual se desarrolla el drama taurino, que es la arena donde torero y burel se enfrentan, es simbólico, ya que representa el inicio y el fin, así como el fin y el inicio; una relación con la vida a través del símbolo, la resurrección y el infinito.

El arte de la Tauromaquia es drama, movimiento y, aunque parezca incongruente, al ser verbo es acción, caos de donde emerge la creación. Es un rito que representa, a través de la tragedia, el principio de un orden; por consecuencia, por medio de lo que aparenta ser trágico es como el mismo público, en lugar de comulgar con la derrota como una aspiración frente a este espectáculo, se eleva al nivel de los dioses. El mismo Enrique Guarner hace referencia a esta experiencia casi sacra:

---

<sup>1</sup> Enrique Guarner, *Tauromaquia, teoría y técnicas taurinas*, Pangea Editores, Instituto Nacional de Bellas Artes, México, D.F., 1987, p. 142.

*“A diferencia del teatro clásico, en los toros el mecanismo resulta diferente, dado que en la tragedia griega se vivía un sentimiento de anhelo frente a la derrota. En los festejos taurinos, por el contrario, el coro se vuelve alegre, apasionado y exuberante. Tal vez la idea de la muerte que envuelve en el espectáculo provoca el desarrollo de la euforia y la omnipotencia popular”.<sup>2</sup>*

Tal acción posee como fondo llegar al éxtasis, a la catarsis completa. Es el misterio, aquello que desea ser revelado, pero que no se puede obtener ni comprender por medio de lo exacto, de lo rígido, de lo metodológico o de lo teórico, pues solamente se puede comprender experimentándolo. El torero se enfrenta al misterio para ahondar en lo femenino. Al enfrentarse al toro se enfrenta a sí mismo, a su parte no racional, al instinto, a su naturaleza, la cual tiene que vencer para reconocer en él lo femenino, esa parte que ha sido lanzada a la oscuridad de su ser y que está alojada en lo que no se desea develar. Es arrojarse a la muerte de sí mismo, de ese otro que es sólo apariencia de donde resurgirá el verdadero que es, el que ha hallado en la oscuridad, su otra parte, la cual lo complementa y sublima. La muerte es femenina porque concibe a otro.

---

## ***Torero, de Carlos Velo***

La película *Torero* es uno de los documentos filmicos más importantes dentro del estudio audiovisual sobre la Tauromaquia. Es importante porque el protagonista de la cinta fue un torero de verdad, Luis Procuna (1923-1995), quien fue un matador mexicano reconocido a nivel mundial que toreó junto a figuras como *Manolete* y Luis Castro *El Soldado*, con una personalidad singular. En el filme podemos observar las emociones que invaden a Procuna; los deseos, pasiones miedos y dudas que invaden a un matador durante su carrera. La importancia de este documento fílmico es la veracidad con la que nos encontramos en relación al hilo de consciencia del protagonista; hilo de consciencia que no arroja solamente información a quien lo observa, sino que hace que el espectador se sumerja en el torero y en el hombre, acción que permite que se logre lo que en las escuelas místicas se consignaba: *“Aquí no se viene a aprender, se viene a experimentar”*.

---

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 143.

En la cinta podemos distinguir los ritos realizados no únicamente por el torero, sino también por quienes lo acompañan, por su familia y hasta por el público. Todo este festejo en el fondo posee lo simbólico, que consiste en comulgar con la vida a través de la muerte como una renovación del tiempo. En Torero se manifiesta esta experiencia mística, que no tiene que ser por fuerza provocada por lo religioso, sino por una profunda reflexión sobre sí mismo al plantarse frente a la constante muerte. Al mirarse como en un espejo en aquellos otros que también ejecutan la misma profesión, como lo podemos confirmar al saber Procuna que ha muerto el gran Manolete: *“No quise regresar a México sin visitar a mi amigo, a Manolete. Por primera vez una idea me estremeció: si a él lo había matado un toro, ¿qué no podría pasarme a mí una tarde cualquiera?”*.

---

### ***El misticismo: el camino que transita el matador***

Este camino solamente lo transita el místico, aquel que trata de develar el misterio; ese misterio de ser lo recorre Luis Procuna en el filme, biografía que permite mostrar cómo lanzarse hacia sí mismo después de haber sido cogido por un toro; experiencia que lo invade de dudas y de miedo, y que lo sumerge en las profundidades de su soledad, en la oscuridad humana que todos tememos que transitar. Ese laberinto donde sabemos que nos encontraremos con aquel humano con cabeza de animal, el minotauro interior. Ese ser que intenta encontrarnos para destruirnos y al cual no queremos desafiar, porque sería desafiarnos a nosotros mismos con la posibilidad de devastarnos: *“Pero aun ahí, admirando a Goya, me los encontré otra vez: los toros embravecidos; de embestida mortal, la sangrienta cornada. No los podía olvidar, los llevaba muy dentro”*.

Es el esquema del viaje del héroe explicado por Joseph Campbell y retomado de la épica clásica griega. Según Campbell, el héroe efectúa un éxodo homérico donde en un inicio el mundo se presenta como lo ordinario, hasta que en un momento acontece un suceso que lo obliga a consumir una misión o alguna faena que lo orilla a sumergirse en otra realidad, una extraordinaria en la cual conocerá lo que estaba oculto frente a sus ojos y que le cambiará la percepción sobre el mundo y lo que lo relaciona con lo Otro. Suceso que al final, a pesar de seguir siendo la misma persona, no será la misma que fue al principio de la historia. Esto se percibe

en el protagonista de *Torero*, Luis Procuna, quien no es un personaje ficticio, pues es un hombre real que para definirse como un ser completo tuvo que recurrir a sus orígenes para confirmarse como él mismo: “¿Por qué he luchado tanto? ¿Por qué? Todas mis ambiciones las he conseguido, soy rico y famoso ¿por qué no soy feliz?”. Esta confirmación en la épica griega se logra atravesando el inframundo, la hondura de lo subterráneo y que simbólicamente es la profundidad del humano, donde las celdas del inconsciente aprisionan a las sombras que están deseosas de escapar con la posibilidad de ser victimarias de su celador, el mismo humano que las aprisiona.

En *Torero* nos introducimos al mito de la caverna escrito por Platón donde el asombro –liberarse de las sombras– emerge desde el propio humano para salir de la penumbra de su vacío y reencontrarse con su luz propia. El arrojarse al abismo del cual surge –quien lo experimenta– como otro, como un ser más consciente que se liga con lo divino: “Cobarde. Tengo que decidirme y afrontar la realidad ¿Cobarde? No, tengo que estar otra vez solo en el ruedo, tengo que dominar al toro, conquistar al público y vencer al miedo para saber que soy más fuerte que los tres, para eso quiero torear, para eso quiero vivir ¡Por eso estoy aquí!”.

Luis Procuna murió en 1995 como consecuencia de un accidente aéreo. Un par de décadas antes de su fallecimiento, en una conferencia dictada en 1977 por Guillermo E. Padilla, éste describió a dicho matador de una forma que confirma lo dicho sobre el héroe y el místico:

*“Hoy vamos a hablar de Luis Procuna. El tema es apasionante, aunque nada fácil, ya que se trata de una de las personalidades más vigorosas y complejas que ha producido el toreo en México. Psicología extraña la de este lidiador, que tenía que caer hasta el fondo del abismo, en la derrota, para poder surgir, desde allí, a la luz del triunfo... En aquel ir y venir de la depresión más absoluta a la euforia más exaltada, que lo hacía pasar en una misma tarde y a veces hasta en un mismo toro de la luz a la sombra o de la sombra a la luz”.*<sup>3</sup>

---

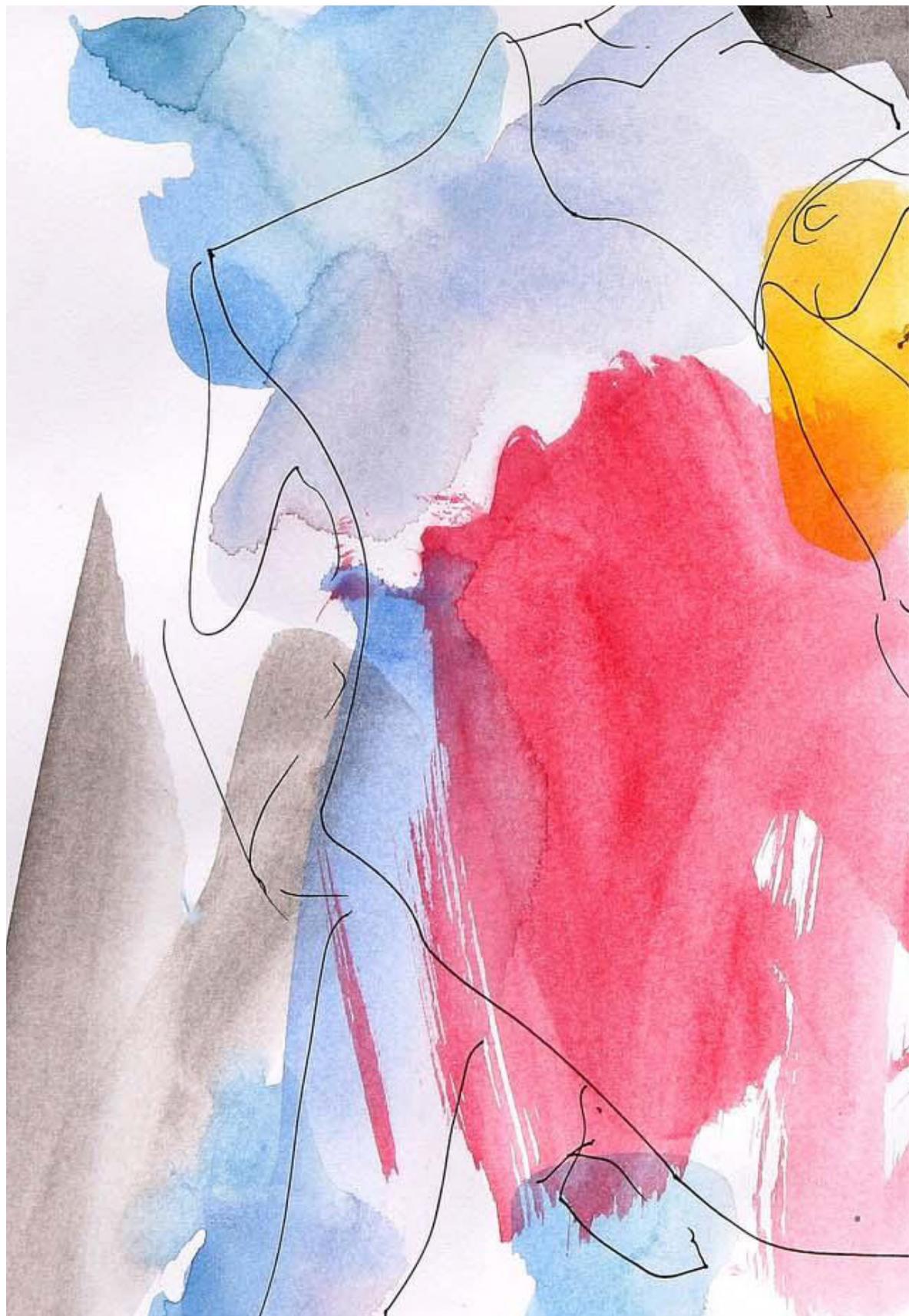
3 Óscar Martínez, Cuatro rostros de una tragedia, tomado de laprensagrafica.com, 2007. <https://web.archive.org/web/20070505031317/http://www.laprensagrafica.com/ESPECIALES/2006/aviateca/nota05.asp> Recuperado: 11/11/2019.

El nombre con el que algunos designan a este evento y le llaman la fiesta brava, implica un error y una falta de conocimiento sobre el tema, porque su significado eidético tiene más que ver con la fuerza de lo femenino que con la bravura masculina de lo animal. En el arte de la Tauromaquia existen, desde sus orígenes, características que fueron tomadas del culto lunar que practicaban las culturas antiguas, en las que la luna representa lo femenino, la resurrección y el renacimiento y, a su vez, la intuición y la luz en la oscuridad. En el sacrificio del burel, que para muchas culturas era un animal sagrado y el puente entre lo humano y lo divino, se ejecutaba un culto lunar donde el toro, por poseer dos cuernos, simbolizaba una media luna, y al ser sacrificado constituía la abundancia, el alimento y comunión entre los humanos y la naturaleza. Acto que de manera alegórica se presenta en la corrida cuando al final el cuerpo del animal no es tirado o abandonado, sino que su carne se utiliza como alimento para las personas, retomando así uno de los significados por el cual surgió la corrida a partir del rito, que es comulgar entre humanos.

---

## ***Conclusión***

La Tauromaquia es un culto que está constituido por componentes de antiguas tradiciones míticas y religiosas que se relacionan con el renacer a través de la muerte, donde el sacrificio de un animal –como en el caso de los hebreos y egipcios, entre otros– representa el lazo entre lo terrenal y lo celestial. Es la unión de lo solar y lo lunar que se conciben, simbólicamente, a través de la expiación de lo sagrado, a fin de que se mantenga en movimiento la naturaleza interna del mundo. Es un festejo de regeneración, en el que la muerte es la realidad última de la misma naturaleza para alcanzar el ciclo interminable donde culmina y proviene todo: lo inconmensurable.



# 6<sup>a</sup>

## Mención Honorífica

**AUTOR** JORGE LUIS GONZALEZ CAAMAL

### *Los rituales ocultos de las corridas de toros*

Este ensayo nace ante la necesidad de mostrar el verdadero rostro de ritualidad, que se ha ido desvaneciendo ante el paso del tiempo y la modernidad, de la tradición de la corrida de toros en la península de Yucatán, una práctica cultural arraigada desde el encuentro de nuestros antepasados mayas con los españoles. Repasa los aspectos cotidianos que giran en torno a la fiesta patronal, tradicional y de los toros, donde las acciones más comunes nos ligan a la cosmovisión maya relacionada con la religiosidad popular católica a través de los Santos Patronos. Un ensayo que revive los aspectos rituales de nuestra cultura y da un nuevo aliento a la voz de nuestros abuelos y de nuestros ancestros.



---

## ***Presentación***

En este texto se describen algunos rituales tradicionales que se encuentran vinculados con la celebración de festejos taurinos en un poblado del Estado de Yucatán, que bien podrían hacerse extensivos –con ciertas similitudes hay diferencias– a una gran diversidad de pueblos localizados en el sureste del país, con lo que se pretende demostrar la gran raigambre que aún mantienen estas celebraciones populares en algunos lugares de la República Mexicana.

---

## ***El festejo tradicional taurino***

En marzo de 2005, un amigo de mi padre, Pedro *Tunich*, me llevó a lo que sería mi primera corrida de toros. Mi padre, desde mucho tiempo atrás, era asiduo espectador de esas festividades populares que involucraban no solamente a los gremios locales, sino de lo que a mis ojos era el elemento principal, las corridas de toros. No tuvo que insitirme mucho para que realizáramos ese viaje a la comunidad de San José Tzal, una comisaría ubicada al sur de Mérida, capital del Estado de Yucatán. Al caer la tarde y ya en la camioneta de mi padre, veía por el camino principal que conduce a la comisaría, a hombres y mujeres desplazarse de prisa con sus mejores galas a la plaza principal, donde se efectuaba el *Baxal Wakax*<sup>1</sup>, en honor a los santos patronos.

---

<sup>1</sup> Ambas palabras provienen del maya y significan “*baxal*” jugar y “*wakax*” toro, en suma jugar con el toro; igual se puede nombrar “*baxal toro*”.

Diez años después, con otros ojos regresé al mismo pueblo para tratar de entender qué significaba realmente esa celebración. Tal como antaño, había varias fogatas alrededor de la aparentemente frágil construcción de madera, bejuco y otros materiales más modernos como láminas de metal y lonas de plástico, que indicaban la elaboración del *xix*; a un lado, cajas de cerveza y de refrescos de cola se alzaban temerarias, cual silenciosas pirámides.

La música empezó a sonar: era lo que yo más recordaba de mi infancia. Pronto se presentaron en el ruedo los toreros, y algunos de ellos –pese a la desastrosa economía que asolaba al país–, portaban hermosos trajes que recordaban las fachadas de antiguas iglesias coloniales, flores acuáticas, vírgulas y una exquisita pedrería llenaban no solamente el chaleco, sino también los costados del traje. Salieron en orden y le presentaron el respeto a su público, conformado por casi un millar de hombres y mujeres, en su mayoría de mediana edad, pero sin faltar los ruidosos e inquietos niños.

La presencia de los toreros tenía algo de hipnótica en los allí presentes; en este ambiente me pregunto si tenían en cuenta los espectadores la función real de los diestros en el ruedo. Muy rara vez he sentido tanto silencio al salir el toro al ruedo. Por un momento cerré los ojos: muchos años atrás también los pobladores de estas tierras no dejaban de sentir asombro por estos nobles animales. Se cuenta que los caballos de Hernán Cortés se tomaron como dioses, y también se dice que incluso los santos –el arcángel Rafael, el Espíritu Santo, la Virgen María, legiones de ángeles–, pelearon con los españoles durante la conquista de estas tierras. Desde su llegada, toros y caballos fueron considerados animales de poder, tanto como el jaguar y la serpiente, que acompañaban a sus gobernantes en aquellas sangrientas batallas que se libraron por todo el territorio de lo que actualmente conocemos como México.

No era cuestión de gente ignorante pensar que en algún caballo o toro se encontraba parte del espíritu de su dueño. Simbólicamente, capturar a uno representaba también atrapar en parte al enemigo; de allí la atracción que se sentía por estos animales desde tiempos muy remotos. Con el paso de los años la ganadería jugó un papel preponderante en estas áridas tierras, donde escasamente se lograba alguna buena cosecha, toda vez que plagas de langostas y frecuentes huracanes devastaban la mayoría de ellas y mantenían en zozobra constante a sus habitantes.

Pregunté si alguien recordaba cómo llegaron las corridas de toros hasta nuestros días. La gente a la que le pregunté solamente sonreía y en ocasiones tomaba rápidamente la cerveza que sostenía en sus manos, sin dar respuesta alguna. Pero si vamos mucho tiempo atrás, tal vez los abuelos de sus abuelos recordarían el significado profundo que tiene un ruedo y que nos remite hasta el mismo origen de la creación, cuando los dioses y las diosas mesoamericanas le dieron forma al mundo, separando el agua primigenia y elevando el cielo, creando a los hombres del maíz luego de varios intentos fallidos y poniendo a los animales bajo su custodia.

Ninguna celebración que llegó con los españoles les pareció extraña a los sagrados abuelos. A lo largo de los años, alguna fue tomada como propia, revistiéndola de nuevos significados, y precisamente lo mismo sucedió con las celebraciones taurinas. Éstas no fueron consideradas fiestas exclusivas de blancos, sino que cada pueblo las interpretó de diferentes maneras; no obstante, todas ellas tienen un hilo conductor que puede seguirse y relacionarse con algunos rituales que tenían lugar en el periodo clásico de la cultura maya.

---

### ***El trazo del universo. La sagrada ceiba***

El domingo 5 de marzo de 2017, don Nazario, hombre muy respetado en la comunidad, y tal como lo hizo su padre, seleccionó el terreno donde se levantaría el tablado, y ese lugar era justamente delante de la iglesia, mirando al norte, lado propicio que es custodiado por el arcángel Gabriel y por el cargador del lado norte, que se marcaría con tres piedras. Antes de empezar la jornada, don Nazario y los hombres que lo acompañaban habían fumado un poco de tabaco para despejar los malos vientos y así evitar que pudieran “cargarlos” y enfermarlos.

Pero el terreno no significa nada si no es sacralizado. Antes de cualquier celebración se debe instaurar un tiempo mítico que permita el diálogo entre hombres y dioses. Para ello, otro grupo de hombres encabezado por el hijo mayor de don Nazario, se adentró hacia el monte para dar con la ceiba (*yaxché*), que en sueños sus dioses guías les han señalado para estar en medio del ruedo.

Los habitantes de San José Tzal nos explicaron que cada palquero, como se conoce a los que participan en la elaboración del tablado, tienen sus palcos asignados y éstos no son intercambiables, sino que se van heredando de padres a hijos. Cada palco puede dar cabida fácilmente hasta cincuenta personas divididas en grupos de veinticinco, en dos niveles; algunos, aunque ya no utilizan los materiales tradicionales, han sustituido las sillas de madera por algunas de plástico o metal. Las paredes de tajonal y el techo de huano fueron reemplazados por lonas de plástico y las lenguas de vaca que ocultaban las tablas de madera del piso por pitas del mismo material; inclusive, los mismos palcos se pueden elaborar con estructuras de metal para ser fácilmente desmontables. Otro gran cambio fue la llegada de la luz eléctrica: como muchos palqueros recuerdan, las corridas iniciaban al mediodía, pero ahora gracias a esta tecnología, las corridas comienzan en la tarde y suelen extenderse hasta altas horas de la noche. No está por demás decir que cada palquero se esmera en su elaboración y suele marcar su respectivo palco con sus iniciales.

Regresando a nuestra ceremonia, la serpiente *ochkan*<sup>2</sup> que se presentó en los sueños de Nazario le indicó que el *Santo Yaxché* debía de tener trece ramas hacia arriba; por lo tanto, ardua labor tuvieron que sortear los que lo buscaban en el monte. Pero ahora, y gracias a la llegada de la telefonía móvil, el hijo de don Nazario le mandó en tiempo real las imágenes de las probables ceibas que podrían estar en el ruedo. Una vez encontrada ésta, se procedió a marcarla y a quemar incienso a su alrededor para limpiarla; de este modo, uno de los hombres utilizó una lata de metal a modo de incensario y dio trece vueltas del lado contrario de las manecillas del reloj. En la punta del árbol estaba el *chi'ik*<sup>3</sup> o bufón que remite a los ancestros que fueron convertidos en monos en el *Popol Vuh*, libro sagrado de la cultura maya, y él había dispuesto las sogas que jalaban entre varios hombres para guiarla en la dirección donde debía caer el árbol y no ocasionar algún funesto accidente. Los nueve hombres se turnaron para dar de seis a trece hachazos, antes de ceder el turno al próximo hombre. Una vez separada un poco antes de la mitad, fue lavada y adornada con cintas que representaban los cuatro puntos cardinales. Con gran algarabía se repartió ron y cerveza, y más de veinte hombres cargaron el tronco del *yaxché* hasta el lugar donde se levantó el ruedo, es decir, en la plaza principal del pueblo.

---

2 Boa o serpiente constrictora en maya.

3 Tejón en maya.

Mientras avanzaba la construcción del ruedo, otro grupo de hombres se dio a la tarea de excavar una zanja en medio del mismo y vertió un poco de *balché*<sup>4</sup>, al igual que en cada zanja donde se depositaría cada horcón que sostendría toda la estructura conformada por cincuenta y dos palcos, que representan el mismo número de semanas del calendario civil maya. En la zanja de en medio se depositaron 13 canicas de reluciente cristal verde, tal vez asociadas al precioso jade que los ancestros colocaban en las urnas de sus reyes y reinas. La eternidad y la inmortalidad del centro de la tierra cobran nuevos bríos por medio de estas canicas; de igual modo, cuchillos y coas de metal, para darle bravura a los participantes de las suertes, trece cigarros amarrados que significan protección, un cuerno de venado en representación de los Señores del Monte, así como caracoles marinos y conchas para el manto de Nuestra Señora la Virgen Verónica, según me explicaron.

Es importante destacar que el tronco de *yaxché* nunca tocó la tierra, sino que se puso por encima de la ofrenda, el *pib*<sup>5</sup>. Una vez asegurada y plantada en medio del ruedo, “el Santo Mundo” se encontraba completo –en palabras de don Nazario–; entonces esta “soga de vida” serviría de portal para que los santos y los dioses se comunicaran con sus creyentes.

El bufón, desde la punta central del *yaxché*, premiaría el esfuerzo de los hombres colgando en sus ramas frutos de los más diversos, así como bolsitas de monedas y rollos de billetes. En cubetas y baldes, con ayuda de jícaras y botellas de plástico, cantidades generosas de *balché* fueron rociadas en toda la superficie que componía el ruedo. Una vez “enfriada la tierra” y regado el sagrado *yaxché*, iniciaría propiamente la corrida de toros en honor de los santos patronos.

---

## ***La hermandad entre gremios, compadres y promesas***

En otra casa, la del compadre de don Nazario, don Pedro *Tunich*, quien encabezaría la celebración, un grupo de trece mujeres llegó a su puerta para ir a buscarlo y acompañarlo al centro del ruedo, donde en compañía de la embajadora presentó a los toros de promesa. Como todo buen anfitrión, Pedro las recibió con abundante

---

4 Licor sagrado, preparado para las ceremonias mayas.

5 Puede ser entendido como el “nojoch waaj” o tortilla grande, que se cuece en un horno en la tierra, y que suele denominarse “pib”.

comida y bebida, pues su familia y demás amigos habían ahorrado por más de 13 meses para poder solventar dicha celebración.

El ron tuvo muy buena aceptación y no hubo mujer que no quisiera un trago directamente de la botella; estaban ataviadas con hermosos y exuberantes ternos donde se encontraban bordados en punto de cruz, y en parte de su entorno, pájaros, flores y aun sus propios nombres. Algunas de estas prendas llevaban más de cincuenta años en sus familias. También portaban algunas joyas que les fueron legadas por sus ancestros, para adornar sus brazos y cuellos. El ritual para ponerlas en sus cuerpos sigue siendo igual de complicado, como se puede observar en los murales que mucho tiempo atrás pintaron sus primeros padres en lo más profundo de la selva.

Doña Juanita *Balam* le pidió a sus tres hijas que le ayudaran en ese complicado ritual: capa tras capa y una vez ajustado el terno, se procedió a la colocación de los anillos –tres en cada mano–: uno de matrimonio, otro heredado de su abuela, y el otro obtenido por medio de su trabajo en alguna casa; también el rosario, que no solo había servido a ella sino igual a sus hermanas y apenas la semana anterior había sido rescatado de una casa de empeño; un dije de abeja y otro de pájaro se colocaron discretamente bajo el cuello del terno; los pulsos llamados semana o media semana; doña Juanita poseía dos en ambos brazos. Los aretes de mariposa de plata y que solo salen en ocasiones especiales de su baúl de madera, fueron colocados trabajosamente por una de sus hijas; las flores que adornarían su cabeza y habían sido fijadas con ganchos “invisibles”.

Las mujeres iban acompañadas del bastonero, también conocido como el voceador o cronista del pueblo, hombre de gran experiencia en estos menesteres, que por una cuota simbólica de veinte pesos y una botella de ron accedió a acompañarlas. El hombre con su bastón tocó nueve veces a la puerta de la casa del diputado antes de entrar. Una vez anunciada su presencia, todos departieron por un momento afuera de la casa; el sonido de sus risas y de los voladores anunció al resto de los habitantes que la fiesta se aproximaba y había que dirigirse al tablado.

Dos fiestas importantes dividen el tiempo en este poblado. Todos los aspectos se rigen por ellas, por eso es común escuchar en sus calles frases como “*si el santo patrón, quiere nos vemos el próximo año*”, o “*si Mamálinda lo permite, te visitaré en su santo*”. Estas renovaciones de tiempos y promesas tienen lugar en el mes de

marzo, época de secas regida por San José, y también en agosto, época de lluvias regida por la Virgen María, en su advocación de la Asunción. Aunado a esto, hay más de diez festividades que se integran al calendario ritual de San José Tzal.

Durante los nueve días que duran las celebraciones se olvidan las disputas: si tú estás enojado con tu compadre, vas y le ofreces una cerveza; si estás enojado con tu mujer tampoco es bueno, *“no puedes estar pensando en otras cosas”*. Eso comentan los hombres más ancianos del pueblo. Al coro de voladores e hiladas suelen unirse los perros y música moderna de banda, que se mezcla con jaranas, pasodobles y angaripolas.

Una espesa nube de polvo dejó entrever a los vaqueros y sus caballos; detrás de ellos se asomaron los niños. Los jinetes completaron nueve vueltas a la plaza antes de entrar al ruedo. Los toros de promesa llevaban en el cuello una cinta cubierta de flores que indicaba la familia que lo había donado, o bien, se pintaba el nombre del padrino o del promesante que lo había donado para lucimiento de la fiesta de los santos patronos. En ocasiones, y dependiendo de la prosperidad económica del año, han sido más de veinte de esos toros los que han desfilado en el ruedo. En otros pueblos de la región se han llegado a torear a más de 110 bureles en un solo día. No obstante, y a pesar de las presiones del Ayuntamiento de Mérida, en esta localidad se busca mantener un mínimo de 10 toros por corrida.

Una de las mujeres cargaba la cabeza de cochino, junto al *x t'up*<sup>6</sup>, el nieto de don Pedro. Él y su comitiva se dirigieron al ruedo: una vez dentro del ruedo, los santos patronos ya los esperaban desde temprano; las madrinas de *“Mamá linda”* habían estado muy pendientes de que ninguna sola gota de sudor brillara en el rostro de su patrona, utilizando enormes sombrillas multicolores.

Cautivados por la enorme cantidad de hombres y mujeres que participaron en la ceremonia, los espectadores de los palcos lucían complacidos con la inversión hecha. A lo largo de más de una hora, representando a los míticos hermanos del *Popol Vuh*, los toreros generalmente portando trajes rojos y azules que nos recordaban al sol y a la luna, emularían sus hazañas enfrentándose a enormes toros, los cuales tendrían que lidiar después de haber dicho *“que Dios reparta suerte”*.

---

6 Se le dice así al último hijo o hija de una familia.

Una vez terminada la lidia, uno de los vaqueros lazó al burel de manera *xoot bak*<sup>7</sup>, y a aquél se le otorgó la promesa o guirnalda, que fue amarrada al cuello de su cabalgadura, como muestra de su destreza en el lazo y manejo de su cuaco.

En el centro del ruedo, el árbol del *Santo Yaxché* se yerguía majestuoso, y en la última rama el bufón tuvo que esperar hasta que terminara la corrida para bajar como un recordatorio de sus hermanos monos, ya que se la pasó silbando y tratando de distraer a los toreros.

Los músicos, aunque ya no eran tan numerosos como antaño, jugaban un papel fundamental para don Pedro. El sonido de la música no solamente suele alejar a los *kisines*<sup>8</sup>, sino también a los malos vientos que acechaban en forma de pequeños remolinos en todas las esquinas del pueblo; por eso aquí cada esquina tiene una cruz donde habitan los *balam'oob*<sup>9</sup>: cuando un peligro nos acecha se pueden escuchar sus silbidos alertándonos. Recuerdan los abuelos que semanas antes del poderoso huracán Isidoro, los *balam'oob* habían estado muy inquietos, al igual que los perros.

Al frente de la comitiva iba Tono, el *x t'up*, nieto menor de don Pedro, llevando entre sus pequeñas manos la ofrenda en un pañuelo rojo bien amarrado con trece nudos. A duras penas pudimos entender que en la ofrenda había monedas, espejos y granos de los diferentes tipos de maíz que se siembran en las escasas milpas del pueblo, según dijo su abuelo.

De igual modo, dicen que las fiestas patronales son ocasiones propicias para conseguir esposa, por lo cual muchos jóvenes envalentonados tocan a las puertas de sus futuros suegros para ofrecerles un trago de ron e invitarlos al convite que se lleva a cabo por la noche. Si son afortunados los acompañará su padrino de bautizo, quien dará testimonio de su buen nombre y manifestará que son honestas las intenciones que tiene para con la muchacha de la casa. Si la invitación es aceptada, el padrino se compromete a ir por la muchacha, la que se entregará al terminar la fiesta.

---

7 Lazar en los cuernos.

8 Kisin se le denomina al diablo, pero en su traducción también se puede emplear para "apestoso".

9 Son los guardianes del pueblo y se ubican en los 4 puntos cardinales del mismo.

Antes de las fiestas de los santos patronos es común que caigan algunas lluvias y entonces brotan infinidad de sapos, a los no se les toca porque eso molesta a *Yum Chaa*<sup>10</sup>, lo que podría propiciar desde terremotos hasta terribles sequías.

Cuando el maestro torero está seguro de que su aprendiz ya puede participar en la corrida, en una suerte de ritual de paso le da pequeños golpes con una vara de madera encima de los hombros, mientras le repite:

*“Salte inmadurez, entra madurez”.*

Es importante también para el hombre que va a torear por primera vez, que haya guardado una abstinencia sexual de por lo menos de veinte días; en caso contrario, no podrá participar en las corridas, ya que podría tener un funesto accidente. Se cuenta el caso de don Fermín, que en ese entonces era un muchacho, cuando “se metió” con su novia una noche antes y, por haber roto su promesa, lo alcanzó el toro y poco faltó para que lo matara dentro del ruedo.

Ahora Fermín –debía tener unos cientos diez años– aconsejaba a los jóvenes toreros. Todos querían ser como él y siempre era común encontrar a su puerta a un grupo de muchachos departiendo con unas cervezas, aunque se molestara su mujer, porque “es como nuestro papá”, y “sabe mucho de las fiestas, y más de las patronales”.

## ***La casa de Dios y la ofrenda***

Las cocinas mayas son lugares tranquilos: las ollas ven pasar los días, escuchando el sonido del metate y del batidor de chocolate, impregnándose de los aromas dulces y salados; las paredes de lámina también tienen su propia historia. No obstante, ese era un día atípico en este pequeño espacio, pues más de nueve mujeres se dieron cita ahí para preparar los sagrados alimentos que se consumirían esa tarde por los participantes del gremio.

---

<sup>10</sup> Señor de las lluvias y del agua, dentro de la cosmovisión maya.

Habían estado ahí desde la noche anterior, pendientes que el espíritu que ellas llaman *Bokol H'otoch*<sup>11</sup>, que habita en las esquinas de las casas, no revolvieran las cosas, ni confundieran los ingredientes que habían de servirse al día siguiente. Se divertían contando sus anécdotas, algunas de ellas subidas de tono; en esta reunión de mujeres ningún hombre puede entrar, bajo la pena de que un grueso banquillo vuele por encima de su cabeza.

Una vez desgranado el maíz –y antes de nixtamalizarlo– las mujeres le piden permiso, porque la santa gracia tiene alma y corazón. Si se cocina venado o algún animal silvestre se le pide perdón al *Santo Monte* por haber dispuesto de uno de sus hijos, se le habla con palabras dulces tratando de convencerlo de que no ha sido su intención dañarlo, y que en un futuro no muy lejano se le recompensará con tabaco y aguardiente, que son los alimentos favoritos de los ayudantes de *Yuum Kaax*<sup>12</sup>, los *Yuum Baalamo'ob*. De no hacerlo, saben que habrá graves consecuencias; bien conocida es la anécdota de un milpero que no quiso hacer la misa milpera y fue devorado por enormes jaguares que rondaban cerca de su milpa. Una semana antes, Pedro *Tunich* excavó una zanja en medio del patio, para elaborar el lomo de cerdo condimentado con el recado de achiote diluido en generosos zumo de naranja agria y sal, acompañado de yerbas de olor.

La importancia del *pib*, es que ahí los alimentos adquieren un carácter sagrado; los aromas que emanan son recibidos gustosamente por los dioses y santos católicos. Aunque no es muy común, en algunas poblaciones la imagen de San Antonio se saca al patio para que vigile el horno. Más de un perro se dirigió hacia ese punto de la casa, donde dos niñas eran las encargadas de ayudar al santo en su labor, espantándolos para que no se acercaran. Mientras se cocinaba se reventaron hiladas y voladores para espantar a los malos vientos que podrían arruinar tan importante fiesta

Regresando a la escena anterior, al terminar la cocción del guiso la primera en probarlo fue la más anciana de las cocineras, quien indicó su aprobación con un gesto. Al final del patio, en una batea de madera, los hombres prepararon una cantidad

---

11 Espíritu que habita en las casas, en especial en la cocina, que suele hacer travesuras.

12 Señor y dueño del monte, la vegetación y la vida silvestre.

generosa de *balché*; aparte de la corteza de este sagrado árbol, usan la miel virgen procedente de las colmenas de las *Xunan Cab*<sup>13</sup> que se reparte primero entre los santos, luego las cocineras y solo después entre los invitados.

Cada hombre recibió cuatro tacos y las mujeres tres; no se ve bien que alguien pida más, pero se hacen excepciones y más con las mujeres embarazadas y los niños. Lo mismo pasa con la cerveza o el *balché*, pues no está bien visto que una mujer se embriague, pero si está embarazada hay que darle, sino enfermará la criatura y se le torcerá la boca.

## ***Entre vírgenes y diosas***

En la capilla, la Virgen de la Asunción, imagen de madera con un exquisito estofado que tiene más de cien años en la comunidad, estrenó una nueva muda de ropa; sus madrinas esperaban impacientes desde las seis de la mañana y sobrellevaban el tiempo cantando mientras se abría el camarín para vestirla. El camarín impide que la virgen sea víctima de envidia o mal de ojo, de otros santos o de malas intenciones de gente extraña que entre a su casa, me explicaron.

Las madrinas mujeres mayores de cincuenta años, y generalmente viudas, llevaban semanas preparándose para ese momento; un detalle muy importante es que la cara de la virgen nunca se toca, porque se considera una grave falta de respeto.

Entre el misterio y la leyenda también dicen que únicamente ellas pueden identificar si se trata de la patrona o su hermana, que igual vive en el pueblo, pero habita en uno de los cerros próximos a la desviación que conduce al mismo; la primera gusta mucho de usar vestidos de moda europea, en tanto que la otra se inclina más por los hipiles bordados. La tradición de vestir a las vírgenes peninsulares con trajes típicos data de épocas muy recientes y se intensificó con la visita del Papa Juan Pablo II a Izamal en los años noventa. Nadie esperaba un regaño, así que continuamente revisaban su rostro para tratar de percibir alguna señal de enojo o aceptación por

---

<sup>13</sup> Las abejas nativas de estas tierras.

las prendas que habían elegido para que luciera durante las fiestas, en las cuales la virgen puede tener hasta dieciocho cambios de ropa.

¿Qué relación tienen los santos católicos con los cerros que rodean los pueblos de Yucatán? Muchos santos y vírgenes tienen sus hermanos gemelos ocultos en estas construcciones; otros más dicen que son los *pixanes*<sup>14</sup> de estos mismos seres quienes habitan los cerros. “Pero las piedras tienen vida”... “Al medio día – me explicó don Nazario – es común que los *aluxitos*<sup>15</sup> que son de piedra se comuniquen con los *milperos*”; lo mismo sucede en el cenote principal del pueblo, donde la gigantesca *Tzucaan*<sup>16</sup> probablemente pida un niño para saciar su milenaria hambre. Las imágenes antiguas y con mayor poder aun moran en esos lugares, esperando el día que *Yuum Tatic*<sup>17</sup> libere a sus jaguares para ayudar a sus más fervientes fieles; generalmente, tales imágenes van acompañadas de la “santa gloria”, enormes cruces labradas en las mismas faldas de los cerros o elaboradas de madera; en estos lugares también se puede encontrar gran cantidad de velas que por años han traídos sus devotos.

No es muy común que los hombres del pueblo revelen donde se encuentran estos santos. Don Nazario guardó celosamente su ubicación, pero cada viernes le pedía a su esposa que le preparara su bastimento, pues los santos también necesitaban alimentarse, por lo que en su morral también agregaba un atado de velas de cebo, tabaco y aguardiente.

---

## ***El patrono del mundo subterráneo, J-Wáay Tuul***<sup>18</sup>

En la tradición popular de las corridas de toros de Yucatán existe un personaje que siempre ha ejercido cierta fascinación, quien es guardián de los toros, mestizo embaucador y ágil transformista. Los hijos de don Nazario aún se emocionaron cuando contó la anécdota de su encuentro con *J-Wáay Tuul*. Fieles a sus amos, solo los perros –y en especial los perros negros– pueden alertar a sus dueños de que se

---

14 Espíritu en maya.

15 Guardianes, se le conoce popularmente como “duentes” mayas.

16 Serpiente gigante de grandes crines y alas, que suele comer niños y protege los cenotes sagrados.

17 Señor Creador o Gran Señor; se puede decir que es uno de los Sagrados Abuelos.

18 Conocido de igual manera como “Juan Tuul”.

encuentran frente al mismísimo *J-Wáay Tuul*; “esto nunca falla: antes de preguntarle a tu mujer, pregúntale a tu perro”, porque un pariente del perro es hermano de *J-Wáay Tuul*, “tal vez por eso funcione esta protección”.

Según la tradición popular, recopilada por José Benjamín Morales Canul, *J-waay Tuul* pertenecía a una familia donde había cuatro hermanos: el hermano mayor se transformaba en jaguar, el segundo hermano en zopilote, el tercero en perro y, por último, el más pequeño –el *X T’up*–, en toro. *Yuum Tatich* les puso las encomienda rescatar a su esposa, que había sido secuestrada por el Señor de los *Huesos Blancos*<sup>19</sup>; los cuatro hermanos bajaron al *Xibalbá*<sup>20</sup> y utilizaron a sus *Waayo’ob*<sup>21</sup> para tal misión. En la primera cámara de la extensa galería que conduce al centro de la tierra, donde habita el terrible ser conocido como el *Hombre Sin Huesos*, se encontraron con enormes jaguares; entonces el hermano mayor enfrentó a todos y fue derrotándolos uno a uno, utilizando el bastón de mando que le regaló su abuelo. Una vez que fueron derrotados los jaguares, los hermanos pudieron avanzar a otra cámara, donde siniestros zopilotes devoraban los cadáveres de los avaros, apostadores y adúlteros. El hermano zopilote, utilizando algunas de sus plumas, convenció a los otros que sus hermanos también eran zopilotes y los dejaron pasar.

En la tercera cámara se encontraron con una montaña de huesos de sus ancestros; el tercer hermano, utilizando su olfato, pudo distinguir los huesos de la esposa de *Yuum Tatich*; una vez reunidos todos los huesos, los hermanos se disponían a salir, pero en la última cámara ya los esperaba el *Hombre de los Huesos Blancos*. La única condición que puso para dejar salir a la esposa de *Yuum Tatich*, que su mensajero le había traído del exterior, fue que tres de los hermanos se quedaran a ayudarlo en sus labores; sin pensarlo mucho, los tres hermanos mayores le dejaron al *X T’up* la encomienda de regresar y entregar los huesos de su esposa a *Yuum Tatich*.

---

19 Señor Principal del *Xibalbá*.

20 Inframundo.

21 Nombre que reciben los tonás o *animales compañeros*, otra forma de nahualismo en el sureste de México.

Agradecido con este gesto, *Yuum Tatich* fijó el nombre de los hermanos mayores en las estrellas y pidió que en cada pueblo se hiciera una danza para honrarlos; así se establecieron las danzas de los jaguares, los perros y los zopilotes. Aunque recuperó su aliento, la esposa se sentía avergonzada por no tener piel y prefirió huir al monte, donde *Yuum Tatich* aún la sigue buscando. De estas danzas solamente sobrevive la de los jaguares, pero no en la memoria de los mayas peninsulares. No obstante, al igual que sus ancestros, los habitantes de la comunidad de San José Tzal siguen danzando ahora con diferentes ritmos.

En su aspecto de toro, también le gusta embaucar a los hombres y los conduce al mismo abismo del *Xibalbá*; por eso muchos toreros, en especial los más antiguos, se encomiendan a él, al igual que los ganaderos, quienes le hacen ofrendas y rituales para la prosperidad de su trabajo. A *J-waay Tuul* también es bueno rezarle cuando se quiere tener hijos varones; a la media noche te presentas en medio del corral y lo llamas con silbidos; al poco tiempo te contestará y a media legua lo vas a escuchar silbando; entonces solo dejas tu ofrenda y te retiras, porque nadie puede verlo directamente a los ojos. “*Por eso es mejor cumplirle, si no seguramente amanecerás ahorcado o perderás a un hijo*”, decía mi papá, comentó don Nazario.

---

## ***Una última palabra sobre las corridas de toros***

Aunque existe la idea del maltrato que se les da a los toros de lidia, muchos de ellos pasan sus últimos días en enormes corrales, donde plácidamente moran en compañía de algunas vaquillas, “*porque los toros –al igual que los hombres– no son felices si no tienen más de una mujer*”, comentan sus dueños. Criados por generaciones, muchos de estos son tan estimados por sus dueños que si llegan a sentir que estos correrán algún peligro, se negarán a entregarlos para que participen en las celebraciones.

Aunque en ocasiones esto puede ser contraproducente, así lo aprendió bien don Marcelino cuando se negó a entregar el toro que había pactado para la fiesta, pues al día siguiente dijo que en sus sueños el mismo *J-waay Tuul* le recordó su promesa bajo pena de llevarlo a sus dominios; aún asustado, don Marcelino entregó a su toro y las celebraciones pudieron seguir sin contratiempos.

---

## ***Epílogo: las corridas de toros, entre la tradición y la modernidad***

Atacadas y desvirtuadas por la modernidad, las corridas de toros sobreviven muchas veces gracias a los jóvenes que emigran a otras tierras. Son ellos los que regular y fervorosamente mandan los dólares necesarios para cumplir con la promesa de sus abuelas, con la ilusión de que los santos patronos los ayuden a llegar con bien al país vecino. Mientras diluye afanosamente el recado negro en una palangana, la abuela Mercedes recuerda a sus tres nietos, sin perder la esperanza de volver a verlos. Sabe que gracias a ellos, *Mamá Linda* estrenaría hoy también un terno nuevo.

Desde la nostalgia, también se recrea ese tiempo mítico, donde las piedras hablaban con optimismo de lo que les deparaba el futuro (se piensa que cuando una cuña de albarrada se cae, es porque recibirán visitas) y entonces Sebastián, Lorenzo y Antonio podrán comprarse una “troca”, cruzar la frontera desde Tijuana y regresar a su comunidad para abrazar a su amada mamich.

La tarea ahora nos corresponde a nosotros los hijos, quienes heredamos la palabra y los rituales; nos toca preservar las enseñanzas de los *Yuum Tatiches* sin perder de vista que evocan agradecer por la vida, el trabajo y la familia.

A muchos kilómetros, bajo la mirada vigilante de la Gran Abeja (*Nohoch Cab*) (el planeta Venus), y lejos de rendirse, Don Nazario nuevamente escribe en una vieja libreta los diálogos con *Yuum Tatich*, y ya dispone en su calabazo del *balché* con el que regará las pequeñas ceibas que crecen en la vera del camino que conduce al pueblo y que servirán para futuras celebraciones.

Las corridas de toros no son un espectáculo de gente bárbara, pues guardan una profunda relación con los rituales más antiguos hasta ahora perdidos o desconocidos; los pueblos siempre buscarán preservar su memoria y para ello utilizarán elementos propios y ajenos. Hace más de tres mil años milenarias cruces adornaban todos los caminos que conducían a las ciudades más importantes de la cultura maya. Hoy esta misma cruz florida y verde alberga a sus hijos bajo su regazo.





**AUTOR** JOAQUÍN SALAZAR CRUZ

## *Defensa moral de la Tauromaquia*

# 7<sup>a</sup>

Mención  
Honorífica

Este ensayo tiene un objetivo claro: defender la Tauromaquia desde un punto de vista normativo, estableciendo el por qué las corridas de toros no son inmorales intrínsecamente. Como estrategia argumentativa, el texto rebatirá algunos argumentos que sostienen los antitaurinos y luego expondrá la tesis principal: la Tauromaquia no es inmoral, pues promueve la relación de igualdad entre seres humanos y animales.

El argumento central de este texto establece que tanto la crianza del toro como la lidia del mismo son condiciones necesarias para mantener la igualdad en la interacción humano-animal. La idea cobra fuerza y relevancia por tres razones: primero, porque provee argumentos normativos para defender la Tauromaquia, más allá de consideraciones económicas o culturales; segundo, porque refresca las ideas filosóficas taurinas, pues no repara en la preservación de la fiesta solamente por ser una tradición; y, tercero, porque es una tesis actual, que responde a las críticas modernas que se hacen a las corridas de toros y aporta elementos para la preservación futura de la Tauromaquia.

---

## ***Introducción***

Existen tradiciones que son cuestionadas por su moralidad. La Tauromaquia es una de ellas, toda vez que siempre ha tenido detractores y hoy, más que nunca, su existencia peligrará. Aquellos que buscan la prohibición de las corridas argumentan que son ofensivas, malas para las personas, que nos hacen gozar actividades que no deberíamos disfrutar y que es dañina para los animales, pues ellos sufren innecesariamente.

Generalmente, los defensores de la Tauromaquia utilizan argumentos de tipo económico o cultural para salvaguardar la fiesta. En este ensayo, más que pretender discutir estas consideraciones, presentaré una defensa de la Tauromaquia desde un punto de vista normativo, para demostrar que no es intrínsecamente mala. Mi argumento estriba en que la Tauromaquia es una actividad que defiende la igualdad entre los seres humanos y los animales, pues refuerza la idea de que la vida de uno vale tanto como la del otro.

El presente ensayo presenta la siguiente estructura: primero, rebatiré los principales argumentos antitaurinos y, segundo, estableceré por qué la Tauromaquia defiende la idea de igualdad entre humano y animal, y por qué mi argumento debería satisfacer a sus detractores. Finalmente, resumiré las conclusiones más importantes del texto.

## ***Desarrollo***

I. La Tauromaquia no es mala desde un punto de vista normativo, pues promueve la igualdad entre hombres y animales. Esta idea surge como respuesta a las críticas de los animalistas, quienes aseguran que los toros sufren de manera innecesaria, lo que lleva a considerarlo como un espectáculo banal e inmoral. Por lo tanto, lo primero que haré será construir la tesis animalista, para después analizarla y rebatirla. Esto es vital para los propósitos del presente ensayo, pues si queremos preservar la fiesta, primeramente es necesario responder a los cuestionamientos que se le hacen hoy en día. Los animalistas utilizan sus ideas para criticar las relaciones humano-animal que imperan hoy en día, tales como la caza, el consumo de carne o la Tauromaquia. Generalmente, el argumento está construido de la siguiente manera:

1. *Cualquier actividad humana que implique sufrimiento animal es inmoral.*
2. *La cría, producción, consumo y utilización de animales implica sufrimiento.*
3. *Los toros son criados y utilizados con el único fin de morir por entretenimiento.*
4. *La Tauromaquia, por ende, es inmoral.*

A continuación analizaré cada una de las anteriores premisas y estableceré por qué resultan ser erróneas:

**Primero;** pongo en duda que cualquier actividad humana que haga sufrir a un animal sea inmoral. Por ejemplo, imaginemos que estamos en una isla desierta y lo único que podemos comer para sobrevivir son cangrejos. Pregunto, ¿sería inmoral comer cangrejos para salvar nuestra vida? Creo que la respuesta es no, puesto que sería una actividad necesaria para sobrevivir. Podrían responderme que este caso es extremo y que matar al toro no es necesario para la existencia humana, porque hay otras formas de alimentarnos. Trataré con esta idea más adelante, pero adelanto que, si bien la Tauromaquia no es indispensable para los humanos, sí lo es para mantener la relación de igualdad con el animal.

**Segundo;** concedo que gran parte de la producción y crianza de bovinos implica sufrimiento y acepto que esto es inmoral. No obstante, la Tauromaquia no debe considerarse dentro de esta categoría, pues la crianza del toro bravo resulta ser todo lo contrario a esto. Me atrevo a afirmar que el toro de lidia vive en mejores condiciones

que cualquier otro bovino e incluso que ciertos animales domésticos. El toro vive bien alimentado y cuidado. Además, no vive en un matadero o en un chiquero como otras especies; se pasea en amplias ganaderías o dehesas, algunas de las cuales son consideradas como Reservas de la Biosfera por la UNESCO. Si bien se pudiera aceptar que el consumo de carne es inmoral cuando su producción también lo fue, el disfrutar de una corrida de toros no podría juzgarse bajo ese mismo argumento.

**Tercero;** es cierto que los toros son criados para la lidia; no obstante, la lidia de ninguna manera equivale a la muerte del toro, porque el toro no es criado para morir, sino para primero pelear por su vida. En la producción de carne, los animales tienen un único fin, que es el de morir para ser consumidos. Esto es algo que los animalistas encuentran repulsivo, porque consideran esa muerte como innecesaria. En cambio, la Tauromaquia cobra otro sentido, porque es necesaria para que el toro tenga al menos la oportunidad de salvar su vida. De otra manera, enfrentaría la misma muerte “sin sentido” que experimentan los cerdos, las vacas y otras especies. Acepto que la mayoría de los toros mueren en el ruedo, pero, al menos, tienen la oportunidad de sobrevivir en un duelo justo, y éste es el fin de su crianza. Respecto a si el duelo entre toro y torero es justo, será un tema que trataré en la segunda parte de este ensayo.

Concluir que la Tauromaquia es inmoral tampoco sería aceptable, debido a que muchas de las premisas que sostienen ese argumento antitaurino no son ciertas. Una vez establecido que no todo el sufrimiento animal es inmoral, analizo cómo tampoco lo es el proceso y el fin de la crianza del toro, en discrepancia con muchas de las ideas animalistas.

**II.** ¿A qué me refiero con igualdad entre hombre y animales? Dos respuestas: la primera, a que el humano haga lo posible para que un animal viva tan bien como su condición lo permita y, la segunda, que cualquier agresión de uno conlleve el mismo riesgo para el otro.

El primer punto fue tratado con anterioridad y se refiere al modo de vida del toro de lidia. En definitiva, el toro de lidia vive muy bien dada su condición de animal y mucho mejor que otros animales. Para probar este punto, imaginemos la siguiente situación: si los seres de raza bovina pudiesen elegir cuál de ellos ser, ¿qué elegirían? Dado que no pueden influir en las dinámicas hombre-animal, saben que pueden tener dos destinos: vivir miserablemente, con malos tratos y con el fin de experimentar

una muerte para el consumo humano o, vivir de buena manera, recibir un nombre y tener al menos la oportunidad de salvar su vida. Yo asumo que sin duda elegirían la segunda, pues tendrían condiciones decentes de vida, incluso mejores que las que muchos humanos experimentan.

En este sentido, la Tauromaquia promueve la igualdad, pues se trata a los toros con estándares a los que un humano aspiraría –acordes a su condición– y se elige para ellos lo que probablemente nosotros elegiríamos si tuviésemos que escoger entre los dos destinos mencionados. No afirmo que los humanos queramos vivir como animales, pero pienso que cualquier persona desearía tener comida y condiciones de salubridad adecuadas, cuestiones a las que desafortunadamente no todos tienen acceso.

El segundo punto es más complejo, pero, por lo mismo, refuerza aún más mi argumento. El reclamo principal por parte de quienes buscan prohibir las corridas de toros es que tal práctica no tiene consideración alguna por la vida del toro y que es un espectáculo de sangre y de sufrimiento sin sentido alguno. Sin embargo, la Tauromaquia encierra un significado y un mensaje que va más allá de lo que una visión simplista de la “fiesta” podría indicar. La moral de la Tauromaquia consiste en que todos tenemos derecho a pelear por nuestra vida en condiciones justas ante quien la amenace. En diferentes ámbitos existen situaciones en las que la vida de un ser vivo es amenazada por otro y éstas podrían ser desleales o injustas. Por ejemplo, ¿por qué tendría que ser similar o igual de injusta la agresión de una persona armada por parte de otra persona que no lo está?, o ¿la muerte de un animal en el matadero? Estas acciones podrían verse como injustas por diversas razones, pero ambas comparten un mismo elemento, que es la desigualdad de condiciones. Claramente alguien armando tiene una ventaja sobre alguien que no lo está y un animal en el matadero tiene aún menos oportunidades de defenderse. Esto invalida el derecho a la defensa propia, ya que impide ejercer resistencia o defensa alguna ante una amenaza. La Tauromaquia es precisamente lo contrario a esto, puesto que es un duelo entre dos seres en el que ninguno tiene clara ventaja, aunque sean desiguales en cualidades. La aportación de la Tauromaquia a esta cuestión estriba en que extiende el derecho a la defensa propia hacia los animales. Así, la Tauromaquia es un acto que muestra la valía de la vida, dado que el hombre arriesga su vida tanto como lo hace el animal. Incluso, hay algunos momentos de la corrida en los que uno podría decir que el toro tiene mayor ventaja que el torero. Sé que podrían responderme que el duelo es injusto, porque el torero entrena toda su vida para torear

y se vale de diversos instrumentos como el capote, la muleta, la espada o las banderillas para esto. No obstante, tanto el entrenamiento como estos instrumentos son necesarios para mantener la igualdad de condiciones. Un humano y un toro enfrentados a mano limpia no representarían un duelo justo, pues el toro es más pesado, más rápido, más fuerte y tiene cuernos para arremeter contra el humano. En cambio, el hombre se hace torero para igualar el duelo. Así, la Tauromaquia constituye un duelo justo y necesario para que el toro viva en condiciones aptas y pueda defender su vida en el ruedo.

Ahora argumentaré por qué para un animalista estas razones deben satisfacer su visión de la relación humano-animal. Asumo que los animalistas desean que los animales vivan una vida digna, aunque no en cautiverio, requerimiento que cumple la Tauromaquia. Además, supongo que los animalistas desean que los animales puedan defenderse si es que un humano intenta atacarlos o atraparlos para un fin en particular, cuestión que las corridas de toros también satisfacen. Ahora, un antitaurino podría responder que el segundo argumento no es válido, porque el problema no es que el animal pueda defenderse o no, sino que se vea en la necesidad de hacerlo y que los humanos no tenemos el derecho de usarlo para satisfacer nuestras necesidades o nuestros deseos. Sin embargo, esto implicaría comprometernos a estar en contra de la domesticación de animales –perros o gatos, por ejemplo–, o también a liberar a especies acostumbradas a vivir en granjas y no a la intemperie, lo que supondría su posible extinción en el futuro. Pienso que, si lo analizaran más a fondo y sin prejuicios, los animalistas podrían tener razones de peso para apoyar las corridas de toros en vez de criticarlas. Es un espectáculo centrado en el animal, cuya crianza es venerable y cuyo fin no es el de la muerte, sino el de dar la oportunidad al toro de pelear dignamente por su vida.

Con base en lo establecido en las dos secciones anteriores, mi argumento quedaría formulado de esta manera:

1. No toda acción humana que implique el sufrimiento de un animal es inmoral, siempre y cuando:
  - a) El sufrimiento no esté implicado en la propia crianza o en su proceso de producción
  - b) El sometimiento del animal implique un riesgo igual o mayor para el humano.
2. La Tauromaquia cumple con las condiciones a) y b) del punto anterior.
3. La Tauromaquia, por ende, no es inmoral.

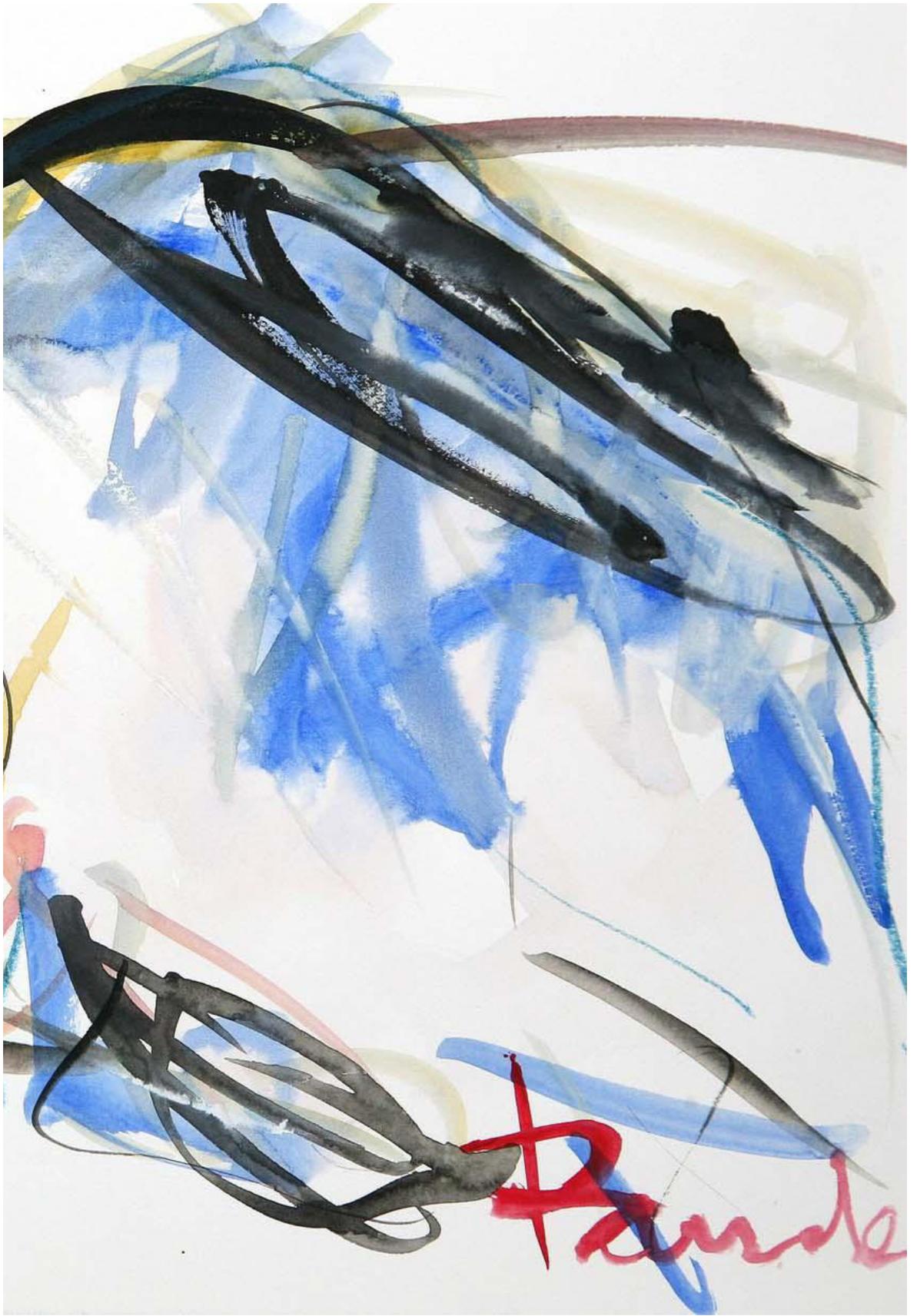
---

## ***Conclusión***

En este ensayo argumenté que la Tauromaquia no es mala intrínsecamente, dado que promueve la igualdad en la relación entre humanos y animales. Presenté dos razones que sostienen esta afirmación: en primer lugar, que la crianza del toro replica aspiraciones humanas y que probablemente cualquier bovino elegiría; en segundo lugar, que da al toro la oportunidad de sobrevivir en un duelo justo, en el que hombre y animal corren peligros similares.

Además, refuté el argumento animalista que considera que la crianza del toro implica sufrimiento y describí que el fin de la “fiesta brava” no es ver al toro morir, sino otorgarle una oportunidad para luchar por su vida.

Hay muchas maneras de justificar la Tauromaquia, desde las cuestiones económicas y laborales hasta las culturales. Creo que limitar la defensa de las corridas de toros a solamente afirmar que deben preservarse por constituir una tradición, es un argumento que resulta insuficiente en la actualidad, ya que no toda tradición es buena por sí misma. Mi argumento es de tipo normativo y pretende poner en tela de juicio los que sostienen los animalistas, mediante una reivindicación de los fines de la fiesta. La argumentación moral es muy valiosa, porque antecede a cualquier otro tipo de ideas y porque además perdura en el tiempo. Con este ensayo trato de responder a las principales críticas de los detractores de las corridas de toros; una discusión actual será siempre de importancia para la mejor defensa del espectáculo. Así es como la Tauromaquia debe preservarse, sin encerrarse y respondiendo con ideas frescas a los cuestionamientos de quienes la critican. Hoy, más que nunca, la fiesta brava peligra, pero puede ser que la actualización de su filosofía nos ayude a preservar su esencia.



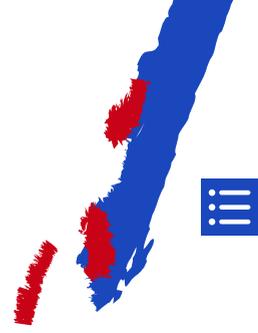
# 8a

## Mención Honorífica

**AUTOR** LUIS FRANCISCO

### *La Tauromaquia en nuestros días: de Leris a Rosalía*

Este ensayo busca reflexionar sobre la actualidad de la fiesta brava en México, poniendo énfasis en la situación de la Tauromaquia en la Ciudad de México. Partiremos de un debate general para aterrizar las ideas y propuestas en el entorno de una metrópoli convulsa, en donde el debate sobre las libertades se torna cada vez más complejo, por lo que trataremos de explicar el por qué las corridas de toros forman parte de nuestra cultura como nación y por qué presenciarlas es uno de nuestros derechos fundamentales como ciudadanos.



“Solo cuando el hombre haya superado a la muerte y lo imprevisible no exista, morirá la Fiesta de Toros y se perderá en el reino de la utopía y el dios mitológico encarnado en el toro de lidia derramará vanamente su sangre en la alcantarilla de un lúgubre matadero de reses.”

JACQUES COUSTEAU

---

## ***Introducción***

### ***Atrapado en una verónica de la Rosalía***

Rosalía es una cantante de 26 años nacida en Barcelona, pero que ha adoptado el estilo andaluz para con sus canciones y parafernalia ofrecer un producto del gusto de un público mayormente joven y activo en redes sociales. He decidido usar este ejemplo, ya que en fechas recientes la intérprete catalana reabrió un debate relacionado con ciertos temas referentes a la Tauromaquia: ¿La fiesta es arte?, ¿es cultura?, ¿debe evolucionar?

En su video promocional de la canción intitulada *Malamente*<sup>1</sup>, aparecen varios jóvenes entrenando para ser toreros; extienden sus capotes con elegancia y ejecutan verónicas, mientras que con la muleta dan pases naturales y de pecho frente a la embestida de motocicletas deportivas y coches lujosos que pasan a toda velocidad. En marzo de 2018, Rosalía se presentó en la gala de Los 40 Principales en Madrid con una chaquetilla de luces obra de Versace y mostrando otros accesorios de inspiración taurina. Como era de esperarse, surgieron las preguntas incómodas que abonan a la tendencia actual de juzgarlo todo.

La cantante escurrió el bulto utilizando una expresión cada día más socorrida por algunos tímidos aficionados: “*No soy taurina ni antitaurina*”<sup>2</sup>, pero Rosalía reconoció

---

1 Rosalía. *Malamente*, 2018. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=Rht7rBHUXW8> (01.12.19).

2 Ulises Fuente, “*Rosalía: En el flamenco lo tienes muy mal si eres mujer, catalana y paya*”. La Razón. Recuperado de: <https://www.larazon.es/lifestyle/la-razon-del-verano/rosalia-en-el-flamenco-lo-tienes-muy-mal-si-eresmujer-catalana-y-paya-FL19213134/> (02.12.19).

que la Tauromaquia es una fuente de inspiración para ella y que *“España debe mucho de su cultura al mundo del toro”*. En la misma entrevista, que fue concedida al diario español La Razón, se le preguntó: *“¿Es un rasgo de generación?”*, a lo que la cantante respondió: *“Yo pienso que las tradiciones tienen que evolucionar. Y tarde o temprano acabará cambiando, pero si te dijese la verdad, en el videoclip yo estoy en la piel del toro”*. Asimismo, la cantante se pronunció en favor del uso de pieles de animales, otra polémica declaración que le valió reacciones desfavorables por parte de los activistas de las redes sociales.

---

## ***1. ¿Rescatar o defender?***

Consideré apropiado dar inicio a este apunte con los argumentos de una joven que si bien no es aficionada ni detractora, se mueve al centro del ruedo –o del debate– al momento de pensar en el futuro de la fiesta brava. Un fenómeno interesante que se dio a partir del lanzamiento del mencionado videoclip de *Malamente* –dejando a un lado las críticas antitaurinas que siempre giran sobre el mismo eje–, fue que en los foros de internet se leían comentarios que buscaban defender la identidad –española, en este caso–, pero más interesante fue que algunas personas reconocieron que no habían acudido a una plaza de toros jamás, pero que ahora les apetecería hacerlo. Así es como surge el gusto por una tradición: poniéndola a la vista de la gente y dejando el campo abierto para que cada cual pueda elegir lo que le gusta y lo que no.

Existen un par de corrientes que son la fuente principal de argumentos al momento de defender la Tauromaquia hoy en día. Por un lado, encontramos la postura más vigente y frontal –argumentativa y aristotélica–, en donde el primer espada Francis Wolff, en corto y por derecho, acota los argumentos propios de corrientes como el antiespecismo, recordándonos, en cada oportunidad que tiene, la importancia y el valor que tiene la vida del toro dentro de la fiesta, así como su reflexión sobre el apoyo mutuo que se han brindado humanos y animales domésticos para sobrevivir como especies a lo largo de los tiempos.

Wolff también se apoya en la sociología para ofrecer una visión sobre las modas de la época, pero entre todo este ejercicio de pensamiento subyace una idea que

va más allá de lo que propone en sus libros sobre la Tauromaquia: “*la fiesta está condenada a desaparecer*”.

En este punto podríamos considerar que las corridas de toros están condenadas, como el resto de las tradiciones, a reinventarse. No necesariamente a la manera en que lo han hecho países como Portugal, sino que en cada contexto y región la Tauromaquia debe evolucionar según las aportaciones culturales y antropológicas que le dieron origen.

En otra cesta se encuentran los defensores de la estética, en comunión con el erotismo y la poesía, a la manera de Michel Leris, cuyas ideas hallan eco en el personaje de *Matador* (1986), que fue interpretado por Antonio Banderas en el filme de Pedro Almodóvar. A contraquerencia están las ideas de Georges Bataille, extasiado con la retórica de la crueldad y el erotismo, argumentos neutralizados hoy en día por una corriente planetaria que repele la idea de que pueda haber erotismo en la violencia, pues las nuevas narrativas exigen un contexto “déttox” y libre de “violencias”.

Antaño solían utilizarse los nombres de figuras públicas o artistas para realzar el valor cultural y artístico de las corridas de toros: que si Goya fue un gran aficionado, o Calderón de la Barca, García Lorca o García Márquez. Grandes creadores, sin duda, pero que poco dicen al antitaurinismo de hoy en día: ¿y Picasso? “*¡Picasso pintaba cuadros de mierda!*”, escuché decir a un antitaurino durante una manifestación a las afueras de la plaza. El debate para los detractores es inexistente: es una postura unilateral, radical y desinformada, alimentada por videos de *YouTube* en donde vaquillas salen al ruedo y no atacan a los animalistas, mientras que éstos proceden a acariciar a los rumiantes, sin diferenciar la raza y casta de un toro bravo de cualquier otra res.

---

## ***2. El caso –o coso– local***

Respecto de la situación que presenta la fiesta brava en México, podríamos hablar de algunos rasgos particulares, partiendo desde la postura de que nuestra fiesta nació como producto de un proceso de sincretismo entre culturas que se dio de una manera libre y popular, dando como resultado una tradición que se extendió por todo el país y que está próxima a celebrar 500 años de existencia.

El tema de la defensa de la Tauromaquia puede tomar muchos matices, dependiendo de la región en donde se aborde el tema, por lo que aquí nos centraremos en la Ciudad de México, partiendo de aquella idea de Ernest Hemingway en su célebre ensayo *Muerte en la tarde*, en donde no solamente hace una breve recapitulación de la evolución del toreo, sino que allí mismo menciona que para que la fiesta tenga arraigo en un lugar se necesita de un campo bravo, cosa que no existe en la Ciudad de México, por lo que el apego tiene que llegar por otros frentes, mismos que la lógica enumeraría así: toros bravos, buen toreo y una fiesta de carácter popular e incluyente que tiene como escenario un maravilloso monolito que alberga la plaza de toros más grande del mundo.

Si bien no es necesario ser un erudito en la materia para disfrutar del toreo, sí se requieren de ciertas estrategias que fomenten el interés del público en una época que no se distingue por ser la más propicia para los *taquillazos*. En este apartado, la nueva empresa responsable de la Plaza México ha hecho un gran esfuerzo de modernización, mediante su comunicación con los aficionados a través de las redes sociales, ofreciendo una estrategia publicitaria fresca, que sin duda le da una nueva cara. Entre esas medidas destacan el que en sus redes sociales hagan la cobertura minuto a minuto durante las corridas, la presentación de los matadores del cartel, los partes médicos y un atractivo diseño visual, pero quedan pendientes otros detalles. Por ejemplo, sería interesante que se difundiera el reglamento taurino vigente en la Ciudad de México, ya que muchas veces quedan en suspenso ciertas situaciones, en donde se ha llegado incluso a jugar con los artículos del Reglamento, para la mala fortuna de la fiesta. Y es cuestión de sentido común, ya que cualquier actividad que esté reglamentada se disfruta mejor con el conocimiento y respeto de las disposiciones señaladas.

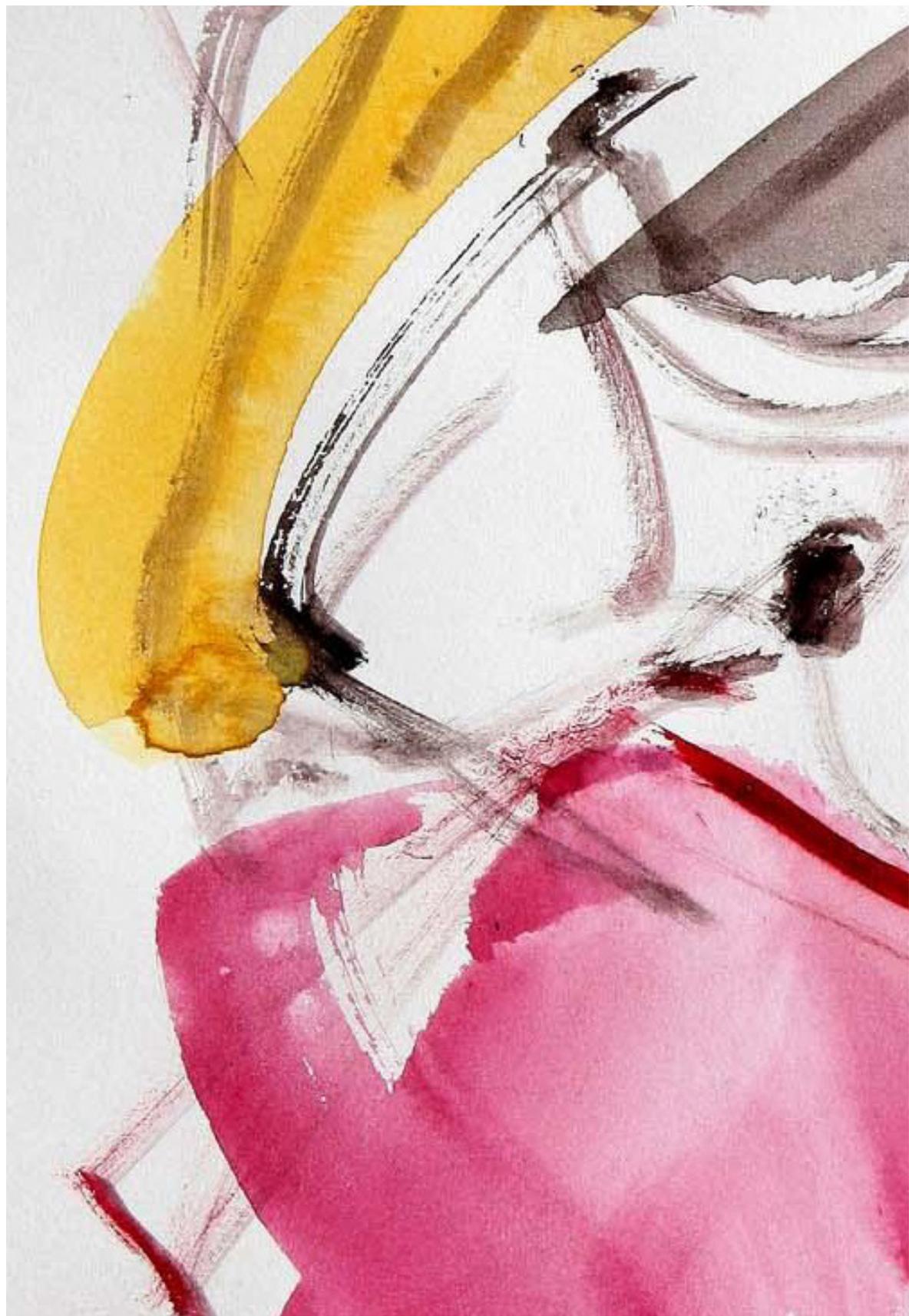
---

### ***3. Tercer tercio***

Expuesto lo anterior, nos queda aterrizar los puntos previamente expuestos: (i) la evolución de la Tauromaquia requiere del conocimiento de su origen y elementos, y (ii) las modificaciones se van a ir dando por sí solas y paulatinamente. En dicho proceso deben participar tanto matadores, como empresarios, ganaderos y afición, pero debe mantenerse un rigor para que la fiesta no deje de ser el arte que conocemos y anhelamos, y para que no termine convertida en un espectáculo más como tantos otros.

También es sumamente necesario difundir entre los nuevos aficionados y no aficionados las condiciones especiales del toro de lidia: el trapío, la razón de su bravura, la tradición del campo bravo, pero, sobre todo, el valor ecológico que representa este último: guardián de especies endémicas y en peligro de extinción, en un oasis que resguarda cientos de hectáreas a lo largo y ancho del país. Mostrar que el oficio del ganadero es, en realidad, amigable con el toro, como no lo puede ser ninguna otra industria que se dedique a la crianza de animales.

Por último, queda entender que la fiesta brava, como muchas otras celebraciones nacionales, proviene de España, pero ha dado origen a una fiesta que cuenta con identidad propia, que tiene elementos mexicanos que le han permitido arraigarse como una de nuestras propias tradiciones, toda vez que contamos con ganaderías, matadores, plazas y festejos populares en todo el país. Como tal, no queda más que apelar al sentido común de quienes legislan para que los derechos y libertades de los aficionados a esta fiesta sean respetados y las corridas de toros se mantengan, protegiendo así rasgos esenciales de nuestra cultura mexicana que se reflejan en la fiesta de los toros, promoviendo con ello la tolerancia y el respeto a las libertades de los ciudadanos que son aficionados y de toda una economía que se mueve alrededor del toro.





# 9<sup>a</sup>

## Mención Honorífica

**AUTOR** LEO IGLEZ

### *El multiverso taurino*

Es cierto que la fiesta brava sigue vigente. Sin embargo, también somos conscientes de que su grandeza se ha visto disminuida de manera cada vez más alarmante; lo notamos en los cosos, que ya no se ven llenos como hace décadas, y nos preguntamos: ¿por qué si es un buen cartel hay una pésima entrada? Hoy, solamente se observa la plaza casi llena cuando los “artistas” del ruedo hacen presencia (José Tomás, El Juli, Enrique Ponce, Pablo Hermoso...), pero hay enorme diferencia entre los artistas nuevos y los héroes que ya no existen, aquellos que sin ser “artistas” llenaban todos los sitios porque su condición era distinta.

El presente ensayo propone como argumento central el amor de la fiesta brava que cada aficionado lleva consigo como universo particular, y que lo ha llevado a defenderla. El texto va sobre ello, no sin antes hacer –no con malicia, sí con verdad–, una crítica desde el punto de vista de miles de aficionados que observan con tristeza ese “algo” tan importante que se debe recuperar de manera urgente, y que se pone en la mesa para que lo analicen los expertos.



La sugerencia de realizar un ensayo acerca del por qué la fiesta brava sigue vigente, representa más bien un deseo tembloroso para que no se extinga. Sin embargo, ya hemos presenciado el fin de su grandeza; hoy es un espectáculo distinto a su razón de ser, en el cual el toro de lidia es un animal que, lejos de inspirar temor, respeto y dignidad, provoca ternura, lástima y compasión, cual si fueran bonitos cachorros desvalidos.

Por ello, dedico estas líneas traslúcidas con afán de que sean tomadas en cuenta por quienes tienen en sus manos el destino de la más hermosa de todas las fiestas y observen que el fin ya se encuentra encima. Sin embargo, anticipo que si realmente lo quieren, aún existe esperanza.

Hoy en día lo que la sostiene, son los miles de seres que llevan en su sangre –como un espíritu añadido–, el gran amor por la fiesta; pero al taurino que parte de este mundo no se le puede sustituir, porque lo impiden las condiciones del toro actual.

Se ha hecho referencia, en innumerables ocasiones, al aspecto cronológico de la enigmática relación “toro bravo-hombre”. En la búsqueda, tenemos los ejemplos más antiguos plasmados en las pinturas rupestres halladas en las cuevas de Izilwane al sur de África, de Altamira en España, o de Lascaux en Francia; luego, las obras de escultura y pintura de la era de bronce. Estos maravillosos vestigios prehistóricos nos dan un aporte de lo que se ha entendido sobremanera, que es el enorme respeto que desde siempre el hombre le ha tenido al toro bravo. A tal grado, que la mitología, la nobleza e incluso la religión, han jugado parte importante para ensalzar al venerado animal. Esta relación es debida a otra, que nació de la entraña misma de la espiritualidad: “miedo-respeto”.

Estos sentimientos que nos brinda la venerada bestia, es algo que no tiene comparación con ningún otro elemento, porque es un miedo de muerte que solamente un héroe, valiente y digno –el torero–, puede vencer; el miedo a la muerte por fin pudo ser dominado. No obstante, el resultado de las distintas cruces en el toro de lidia, ha propiciado que hoy tengamos un animal muy a la manera de los toreros, haciéndoles fácil lo que en teoría debería presentarse como algo casi imposible. La decadencia del toro bravo es un engaño para hacer de la fiesta del toro –tristemente–, una ventajosa fiesta de los toreros, quienes han perdido esa bandera de valientes héroes y se les ha colocado otra, la de estilizados artistas.

Pero el verdadero héroe no tiene comparación. Siempre será grande, honorable, imprescindible para ser digno de dominar al mortífero y querido animal; en cambio, el artista será indefinido en el gusto del que aprecia el arte y en menor cantidad del que no lo aprecia. Ha pasado el tiempo y no se ha encontrado el punto perfecto en las cruces para lograr el equilibrio necesario de bravura, trapío y nobleza, y la afición se va desgastando en la búsqueda del anhelado encuentro mágico que se espera: el sometimiento de la mortífera bestia por medio del valor y poderío del maestro –el héroe–.

Están confundidos aquellos que piensan que el aficionado, insensato, busca el morbo, la tragedia y, en esa confusión, se ha optado por criar al toro casi al grado de la mansedumbre requerida por las figuras, para seguir engañando. El aficionado común deja de ir a los toros porque se cansa de ver siempre lo mismo: un hombre valiente que intenta sacarle pases a un burel que no transmite el miedo; ese miedo religioso y mágico que debería llegar hasta el último rincón del tendido.

Cuando se omitan las necesidades de “las figuras” y se devuelva al toro su dignidad; cuando se preste más atención al aficionado común y se le dé lo que necesita sentir –ese miedo que traspase los tendidos–, y que el torero pueda someter a base de valor y maestría, será entonces que se recuperará la grandeza de la fiesta con sus cosos repletos.

La reciente filosofía que nos ha regalado de fascinante manera el filósofo francés Francis Wolff, propone –a diferencia de lo que se cree–, una distancia entre taurinos y antitaurinos. Su pensamiento –a pesar de que en sus propias palabras lo propone

como ambivalente –, es una teoría cargada a favor del amante de la fiesta, de los que la amamos, quienes la agradecemos. Pero es un intento fallido más para tratar de convencer a los antitaurinos para que respeten lo que nunca han podido comprender, pues lo que no se comprende no se puede respetar.

El filósofo nos ha regalado, de manera magistral, un argumento más para sentirnos como taurinos, arraigados a nuestro corazón, con la verdad de nuestro sentimiento, quitándonos de encima aquella culpa ajena que a veces nos han hecho sentir quienes no conocen de lo que se trata la fiesta. El argumento de “nadie tiene derecho de matar al animal respetado, sin poner la vida en juego”, tiene en su entraña el más valioso porqué del amor al animal. Solamente quien sea digno y esté dispuesto a arriesgar la vida misma, será quien por derecho la pueda tomar, no sin antes haber derramado su propia sangre en la misma arena; es un precio que todos los toreros deben estar dispuestos a pagar.

Cuando el filósofo menciona la distancia existente entre el animal de consumo –que es cruelmente sacrificado en el rastro–, y que nadie defiende simplemente porque tiene que morir por la intrínseca necesidad, y en su contraparte, la dignidad del toro bravo para morir luchando, nos da la muestra precisa de su postura: los antitaurinos prefieren, como los animales de consumo, ser sometidos al capricho de quien les provee, absurdamente, el concepto erróneo de que el taurino es un salvaje en sí, sin estar dispuestos siquiera a escuchar la más mínima expresión de quien ama la fiesta.

El querer convencer a un antitaurino para que deje de serlo, es un esfuerzo tirado al vacío. En lo que se debe poner énfasis, es en recuperar al aficionado común –no al experto–, a aquel que busca lo que ya hemos mencionado, que su sentimiento sea saciado, porque sólo se ama lo que se siente. Sin embargo, y a pesar de que en el documental *“Un filósofo en la arena”* se abarca una pluralidad de culturas, el filósofo no se detiene a observar el particular deterioro que –al menos en nuestra nación– se ha hecho en la transgresión del honor de la bestia.

Además del pensamiento del filósofo Wolff, se debe tener en cuenta, de manera muy analítica, lo que deben representar los personajes que dan vida a la fiesta brava. En primera instancia el toro. El venerado animal debería llevar en su representación la tragedia, y en su sable defensivo, un doble instrumento de muerte; debe ser un dios de la destrucción que inspire miedo, respeto, y que defienda su honor con la fiereza de su

espíritu; una bestia mítica, indomable, que nos lleve a pensar que ningún ser común podría ponerse en su camino para tratar de arrebatarse lo más sagrado: su dignidad.

En contraparte el torero; este hombre inicia su vida como un ser común y, en algún momento, entra en él esa chispa maravillosa que se convierte, irremediadamente, en guía de su destino: ser un héroe. El hombre –o mujer– que ha aceptado la divina chispa, lleva intrínseco el valor; ahora tiene que recibir de los expertos la ardua preparación, el conocimiento necesario y, en ese largo camino, desprenderse de todo aquello que lo llevaba a ser común, para recibir –como lo hacían aquellos héroes épicos o caballeros medievales–, un título. Sólo que ahora ese título se lo otorga “el pueblo”, el título de torero. El torero debería llevar en su representación al héroe que libre al pueblo de ese dios mítico de la destrucción, para plantarse en la arena con la dignidad y aplomo que transmita a los asistentes la seguridad de que será él –solamente él–, quien nos libre de aquel dios de la muerte que lo espera con su armadura destructora. Cuando los mencionados papeles sean un común encuentro en cada tarde de toros –créanme, taurómacos–, la fiesta brava volverá a su señorial grandeza.

Hablando del sentimiento, los literatos taurinos han creado textos cargados de historias heroicas, románticas, de un pundonor irreprochable e inagotable valor, en las cuales la vida de los toreros es lo más parecido a la de aquellos personajes representados por Homero en sus extraordinarias obras, que para lograr la grandeza tuvieron que derramar su sangre en los combates, aunque jamás hayan existido. En cambio, los autores taurinos se han basado en seres de carne y hueso que, por su inagotable valor y maestría, y –aunque no necesariamente– también por dejar su sangre en el ruedo, han trascendido a los tiempos.

La literatura es, en uno de sus géneros, la poesía, lo más parecido a la práctica del toreo. Cuando el torero alcanza la perfección, y por azares del destino se llega a encontrar con un burel que tiene las condiciones que hemos mencionado –bravura, trapío y nobleza–, y lo somete a su ritmo, lo introduce en su espacio y por medio del temple se hace uno solo con el animal –minotauro–, es entonces cuando la máxima expresión de la Tauromaquia se vuelve poesía. El aficionado, al observar eso que está buscando constantemente, no tiene más remedio que quedar prendido eternamente de la fiesta, al ver que el maestro ha sometido de tal forma al mortífero animal, que hace con él una danza de dioses perfecta, sincronía bendita que se

queda irremediablemente en la memoria, en los sueños y en el legado de vida, haciendo de un taurino que ha apreciado el bendito encuentro, una mejor persona. La cultura taurina ha impregnado su ser, y es sólo con la cultura que el hombre cambia para bien; y ahora, el hombre sabe que la muerte puede ser esquivada, y que la inmortalidad existe mientras perdure en la memoria la tarde que nunca olvidará y llevará por siempre, como bandera, el amor y respeto por el sagrado animal, que morirá en el ruedo o fuera de él, pero jamás en su corazón.

No existe un argumento único para sostener que la fiesta brava no dejará de existir. Es en las miles de pequeñas historias –el multiverso taurino– que cada amante de la fiesta lleva en su universo, las que dan el aporte necesario para sustentar a la Tauromaquia; cada taurómaco carga consigo un detalle especial que lo ha hecho amar a la fiesta brava.

Algunos fueron invitados por amigos a disfrutar el arte y, por suerte, toparon con la fortuna de ver un verdadero toro bravo; otros, en busca de lo distinto, encontraron un ambiente mágico que la afición crea en cada tarde de toros; pero los más, son los aficionados por herencia, como es mi caso.

Mi padre, cuando niño, fue llevado de la mano de mi abuelo a ver una tarde de toros en el ya extinto “Toreo de Cuatro Caminos”; el pequeño niño de unos seis años de edad, al ver a los hombres en traje de luces, y lo que transmitían al tendido, quedó hechizado para siempre. El México de aquel entonces era muy parecido a la provincia de hoy: las calles de tierra, los terrenos baldíos, flora por todos lados, y los caballos, cerdos, vacas y borregos, eran parte común del entorno.

El padre del niño observó un día con curiosidad el inusual espectáculo: un borrego enfurecido reculaba hacia un pequeño montículo de tierra y después acudía en forma de embestida hacia la base, donde el niño –jugando al torero– esperaba inamovible y de rodillas con un trapo en la mano; el animal algunas veces obedecía al engaño, pero muchas otras no; sin embargo, el pequeño, que estaba lleno de tierra por los tumbos, volvía a ponerse en suerte. El sorprendido hombre se dio cuenta que el destino de su pequeño sería el de ser torero. En cuanto pudo, apoyó a su hijo, niño torero, logrando algunos triunfos en distintas fiestas; pero la economía juega parte importante del practicante, además de algunas otras cosas que el inexperto en el ambiente ignora, como las relaciones públicas.

La vida de un torero no solamente pende de la apariencia, de la suerte que tenga con el toro, del valor y de la preparación a fondo, sino también de todo el mundo que le rodea, como ganaderos, apoderados, empresarios, etc. Son cosas que el novato representante de su hijo no pudo comprender, y que lo llevó al destino de miles de toreros que topan con el desconcierto de la política taurina. Sin embargo, el amor a los toros le dio al joven torero el impulso para, de vez en cuando, y haciendo esfuerzos económicos, lograr colarse en algunos carteles de provincia. El amor por el toro hizo de él un hombre que da la vida en su defensa; ahora, ya con el tiempo sobre sus hombros, es el más grande de los aficionados por haber conocido al toro bravo de frente, y se desvive en elogios hacia sus camaradas. Ese amor nos lo ha transmitido, haciéndonos también amantes y defensores de la más hermosa de todas las fiestas, aunque –quizá por no conocer al toro de frente–, y sabiendo de sus nuevas condiciones, somos de los que exigen siempre al torero ese necesario centímetro cerca del toro. En fin, aquel amor que surgió de un pequeño enamorado del toro bravo, sirvió para acarrear a toda una familia hacia la fiesta. Y es por las miles de historias como esta, que la fiesta brava no ha dejado de existir.

Cada taurino tiene un detalle particular que lo ha llevado a ser amante de la fiesta; ello es lo que la sustenta. Sin embargo, la afición que tuvo la bendición de apreciar los toros previos al martinismo, muere irremediabilmente por el paso del tiempo; y con cada persona que se va, hay un aficionado menos. Los que aún quedamos, tenemos como intrínseca condición el defender a nuestra amada fiesta, pero necesitamos ayuda. Cuando he llevado personas a los cosos con el afán de que se prendan de la fiesta, lejos de salir con el corazón henchido, con lágrimas de emoción, salen más bien con el corazón apretado, sintiendo lástima por el pobre animalito de felpa cruelmente sacrificado; eso es un fracaso.

Los que tienen en sus manos el destino de la fiesta, ayúdenos a recuperar la afición, que cuando se invite a asistir a ella a un posible aficionado, pueda apreciar la grandeza de la fiesta, que pueda apreciar lo que alguna vez expresaban los grandes, como Juan Belmonte, Carlos Arruza, Lorenzo Garza, *Manolete*, Silverio Pérez, *Armillita Chico*, *Curro* Romero, etc. Y que solamente los toreros que acepten el nuevo reto, sean quienes se conviertan en nuestros verdaderos héroes.



# *Directorio Tauromaquia Mexicana*

## CONSEJO EJECUTIVO

Manuel Sescosse  
José María Arturo Huerta  
José Marrón  
Luis Niño de Rivera  
Eduardo Martínez Urquidi  
Carlos Camacho  
Raúl Pérez Johnston  
Pablo Moreno  
Mariano del Olmo  
Mario Zulaica  
Rafael Cué  
Eduardo del Río  
Christopher Ávila  
Armando Salinas  
Juan Pedro Barroso  
Germán Mercado  
Sergio Hernández  
Arturo Jiménez  
Francisco Dóddoli  
Octavio Figueroa  
Juan Ramón Saldaña  
Daniel Salinas  
Jorge Cárdenas  
Miguel Barroso

## COMITÉ JURÍDICO Y RELACIONES CON GOBIERNO

Carlos Camacho  
Eduardo Martínez Urquidi  
Raúl Pérez Johnston  
Armando Salinas

Julio Esponda  
Joaquín Ordoñana  
Salvador Arias  
Miguel Alessio  
Eduardo Heftye  
Paco Moreno  
Christopher Ávila

## COMITÉ FINANCIERO

Juan Pedro Barroso  
Benigno Pérez  
Sergio Hernández  
Eduardo Navarro  
Gerardo Gaya

## COMITÉ DE COMUNICACIÓN

Eduardo del Río  
Rafael Cué  
Pablo Moreno  
Juan Antonio Hernández  
Juan Antonio de Labra  
Heriberto Murrieta  
Pablo Carrillo  
Alejandro Silveti  
Eder Gutiérrez

## STAFF TMX

José Saborit  
Andrea Aguirre  
Guillermo Edgar  
Cristian Ávila  
Sergio Aponte

---

*Esta publicación digital se terminó de  
editar en el mes de Julio de 2020.*

---

